

La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE TERCERA
ALQUIMIA
1993

Ensayo sobre el Arte de la Alquimia – Textos de El Cosmopolita y Nicolás Valois – La Hechicera de Cervantes – El Lazarillo de Tormes – Las Iluminaciones Mecañas de Ibn Arabi – Paracelso y la Filosofía sutil – Reflexiones sobre el oro de los alquimistas



ISBN 84-7720-309-1



9 788477 203094

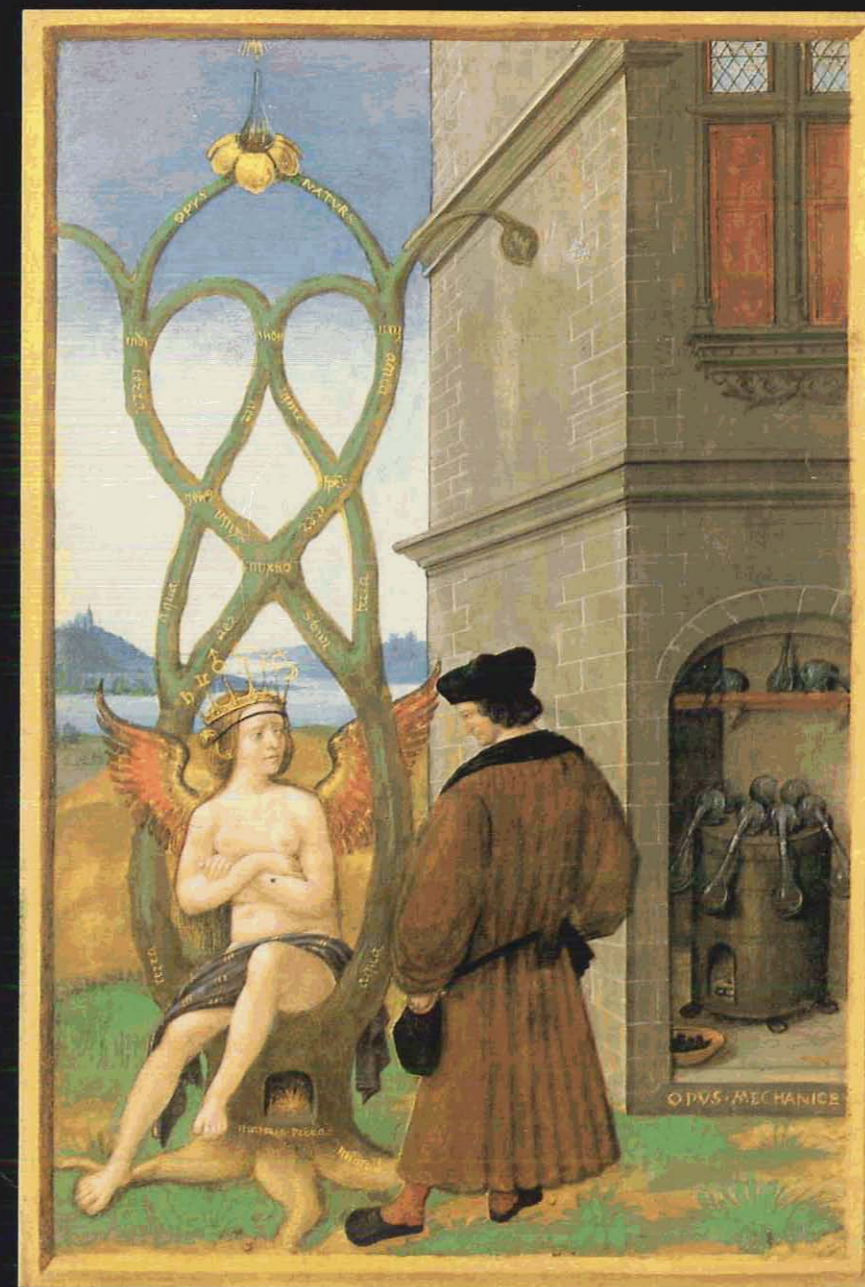
EDICIONES OBELISCO

LA PUERTA

ALQUIMIA

LA PUERTA

Retorno a las fuentes tradicionales



ALQUIMIA

LA PUERTA

(Retorno a las fuentes tradicionales)



EDICIONES OBELISCO

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros métodos sin previo aviso y expreso permiso del propietario del copyright.

SUMARIO

Editorial	
ALQUIMIA	
Ensayo sobre el Arte de la Alquimia	9
E. H.	
Reflexiones sobre el oro de los alquimistas	29
E. H.	
El Cosmopolita: Nueva luz química	35
<i>Trad. y presentación de L. Robecchi y J. Peradejordi</i>	
Nicolas Vaiois: Los cinco libros o la Llave de los Secretos de los Secretos	41
<i>Trad. y presentación de L. Robecchi</i>	
Paracelso y la Filosofía sutil	49
<i>Trad. y presentación de E. H.</i>	
La Refutación del Anónimo Pantaleón	61
<i>Trad. y presentación de C. del Tilo</i>	
TRADICIÓN ESPAÑOLA	
Una lectura del Lazarillo de Tormes	65
<i>Pere Sánchez</i>	
La Hechicera	76
<i>C. del Tilo</i>	
Un viaje al lugar de encuentro: los campos de Montiel	87
<i>Octavi Aluja</i>	
El Tratado de la lepra de Enrique de Villena	90
<i>Presentación de C. de la Maza</i>	
Las Iluminaciones mecánicas de Ibn' Arabī	98
<i>Trad. y presentación de Martiiz R. de Almenara</i>	
El cuento del hueso que hablaba	109
<i>Presentación de T. O.</i>	
Cartas de Louis Cattiaux a sus amigos	

La Puerta
Alquimia

1ª edición: marzo de 1993

© La Puerta, 1993
(Reservados todos los derechos)
© Ediciones Obelisco S.A., 1993
(Reservados todos los derechos)

Depósito Legal: B. 8.548 - 1993
I.S.B.N.: 84-7720-309-1

Printed in Spain
Impreso en España en los talleres de Romanyà/Valls S.A. de Capellades (Barcelona)

EDITORIAL



Ilustración del prólogo del libro de Senior *De Chemia* –edición de 1560– donde se narra el descubrimiento, en un templo, de una tabla sostenida por un anciano; el autor pone en relación esta tabla con la Tabla de Esmeralda de Hermes Trismegisto, quien seda el anciano de la imagen.

El alma, caída del cielo, vive prisionera en el cuerpo; su tendencia natural es, pues, retornar hacia su origen, escaparse del yugo pesado que la reprime y coarta. Muchos hombres siguen este impulso, y su vida es una constante lucha contra su estado caído, intentando liberar su alma, para que ésta pueda retornar hacia el cielo. Postura realmente loable, una espiritualidad sutil llena de misticismo se desprende de ella, pero quizás, en su afán de alcanzar el cielo, se olvidan que la caída del hombre tiene una finalidad divina. Si el alma baja a este mundo corporal es para conseguir alguna cosa y, con ella, regresar a su patria perdida; la alquimia es la ciencia tradicional que constantemente nos lo recuerda.

La alquimia no sigue el impulso que busca liberar el alma, no es una especulación del espíritu, es un arte: el arte de convertir los cuerpos viles en cuerpos nobles. Por oscuros y difíciles que nos parezcan los textos de alquimia, siempre podemos reconocer que, en sus operaciones secretas, se explica la transmutación de los metales muertos en metales vivos; es decir, la enseñanza perfecta para que comprendamos cómo el alma retorna a su origen enriquecida por su experiencia en la prisión del cuerpo.

LA PUERTA ha ido ofreciendo a sus lectores, en cada número de su larga trayectoria, algunos de los principales textos alquímicos. Si nos decidimos ahora a dedicar un volumen especial a la alquimia es porque contamos con la posibilidad de publicar una extraordinaria reflexión introductoria sobre este tema, realizada por E. H. Este largo artículo justifica con creces una PUERTA dedicada a la alquimia. Hemos añadido, además, fragmentos de textos de alquimistas clásicos que no están publicados todavía en castellano, como es el caso de N. Valois, el Cosmopolita, Paracelso.

La segunda parte de este volumen de LA PUERTA insiste en la recuperación de la tradición literaria española. Nuevas lecturas de Cervantes o del *Lazarillo de Tormes* desde el punto de vista hermético pueden servir al lector atento para reconocer el tesoro inestimable que posee nuestra lengua, y, a pesar de los historiadores positivistas, pensamos que está íntimamente hermanado con la tradición hermética. Bajo sutiles disfraces, siempre insinuando y nunca descubriendo, la literatura del Siglo de Oro español enseña la tradición unánime. Finalmente, en la tercera parte de esta PUERTA nos acercamos a Ibn' Arabī, el más grande de los sufíes de la tradición islámica, murciano de origen, pero poco conocido en nuestro país.

De nuevo en el tema de la alquimia, quisiéramos explicar en pocas palabras el descubrimiento de la *Tabla de Esmeralda*, un texto breve atribuido al legendario Hermes Trismegisto, que todos los grandes alquimistas han considerado como el fundamento teórico de su arte. Aparece documentado por primera vez en la historia de la literatura dentro de la tradición islámica.

Los textos musulmanes que narran el hallazgo de la *Tabla* son realmente apasionantes; el descubridor entró en una cámara de una pirámide de Egipto y encontró en ella una estatua (la de Hermes) con la siguiente inscripción:

1. Esta trayectoria se divide en dos etapas, la actual, con ocho ejemplares, y una anterior, con más de cuarenta números. Para recordar los temas de la primera etapa, cfr. apéndice de *LA PUERTA-Simbolismo*, en donde se halla el índice de esta etapa.

“He aquí, yo soy Hermes, aquel que es triple en Sabiduría. He puesto en evidencia, y a los ojos de todos estos signos maravillosos, pero en seguida los he vuelto a velar por mi Sabiduría, a fin de que nadie llegue a ellos si no es un sabio como yo.” En el pecho de la estatua se leía en el lenguaje original (el siríaco): “Aquel que quiere aprender a conocer los secretos de la creación y la naturaleza, que mire bajo mis pies.”²

Nadie encuentra ni entiende nada, hasta que un sabio descifra el enigma y puede leer la famosa *Tabla de Esmeralda*, revivificando lo que estaba enterrado. Según esta fuente, la estatua de Hermes con la *Tabla* fue encontrada en el valle de Hebrón, lo cual nos parece sumamente interesante, ya que allí, según la tradición hebrea, es donde se encontraba la cueva de Makpela en la que estaba el cuerpo de Adán.³ Se mezclan las tradiciones y lo que una apunta la otra lo explicita; así, si consideramos a Adán como la parte divina que está enterrada dentro del hombre y que, como dice el *Zohar*, no puede revivir hasta que Abraham no entre en la cueva y lo resucite, podemos también entender que el texto de la *Tabla* hermética en donde están escritos todos los secretos de la creación y la naturaleza corresponde al secreto del Adán interior; el libro de Hermes es la parte divina del hombre, sepultada, que sólo un sabio puede revivificar. La identificación entre el Libro y el Adán interior son fundamentales, y en ella se basa la afirmación de los alquimistas respecto a que su tradición y su arte es siempre el mismo desde el origen de la creación, puesto que es el Adán primordial enterrado en el hombre. La *Tabla de Esmeralda* nos instruye sobre este Adán interior.

Texto de la Tabla de Esmeralda:

Lo que está arriba es como lo que está abajo, y lo que está abajo es como lo que está arriba, para perpetuar los milagros de una sola cosa.

Y como todas las cosas han sido por uno y han provenido de uno por mediación, así todas las cosas han nacido de esta cosa única por adaptación.

El Sol es su padre y la Luna su madre, el viento la ha llevado en su vientre y la Tierra es su nodriza.

El padre de todo, el telesma, está aquí.

Y su fuerza y su potencia es entera si es convertida en tierra.

Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, suavemente y con habilidad.

Asciende de la tierra al cielo y de nuevo desciende a la tierra y recibe la fuerza de las cosas superiores e inferiores.

Tendrás por este medio la gloria de todo el mundo y por ello toda oscuridad huirá de ti.

En esto está la fuerza fuerte de toda fuerza, ya que vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida.

Así fue creado el mundo.

De esto serán y saldrán admirables adaptaciones cuyo medio está aquí.

Por esto soy llamado Hermes Trismegisto teniendo las tres partes de la filosofía de todo el mundo.

Es completo lo que he dicho de la operación del Sol.

2. Citado por A. Faivre en el *Cahiers d'Hermétisme* dedicado a la «Présence d'Hermès Trismégiste», p. 37, París, 1988.

3. Esta cueva la adquirió Abraham para enterrar a Sara, y al entrar en ella halló a Adán, que permanecía doblado a la espera de que algún sabio lo enderezara, lo que hizo Abraham. Cfr. *Zohar I*, 128.

ENSAYO SOBRE EL ARTE DE EA ALQUIMIA*

E.H.

La búsqueda de la Piedra Filosofal no está de moda hoy en día. Un alquimista del siglo XVII, Alejandro Sethon, más conocido por el nombre de «el Cosmopolita», escribía ya en su época:

Se considera la Piedra filosofal como una pura quimera y las personas que la buscan son tomadas por locas. Este desprecio, dicen los filósofos herméticos, es un efecto del justo juicio de Dios que no permite que secreto tan precioso sea conocido por los malvados y los ignorantes.

Antaño era una locura para la mayona de los hombres; en nuestros días es un absurdo. Esta ciencia ha caído en un descrédito tal, que casi todos ignoramos tanto su finalidad como sus medios.

Si abrimos al azar un viejo libro de Alquimia el estilo nos parece confuso, las fórmulas extrañas, la química fantasiosa y sin fundamento; nos sorprendemos de que tantos hombres de otros siglos hayan podido pasar su vida en estudio tan quimérico. Éste es el juicio somero que hace el hombre del siglo XX a propósito de la enseñanza de los antiguos Sabios. Podemos preguntarnos, sin embargo, leyendo estos Libros, si se trata de charlatanes que esconden su ignorancia bajo las apariencias de una jerga presuntuosa, o de Sabios que ocultan celosamente su sabiduría tras las espinas de un estilo oscuro con el fin de poner a prueba la sagacidad y la constancia del lector.

Ambas hipótesis son ciertas.

La mayoría de los alquimistas no han sido más que usurpadores de este título, sopladores de carbón, como se decía antes. Han errado toda su vida y se han arruinado en la búsqueda de una quimera, porque no conocían la verdadera materia sobre la cual debían trabajar, ni la naturaleza del Fuego de los Filósofos. Los más afortunados han acabado descubriendo alguna sal purgativa,² algún procedimiento para la fabricación de porcelana o de cerillas de azufre. Son los antepasados de la ciencia moderna. Nuestros hombres de ciencia, guardando las distancias, han hecho progresar los conocimientos humanos en el mismo terreno. Pero también ignoran, digan lo que digan, la verdadera materia y la naturaleza del Agente universal. Su ciencia no ha dado a los hombres el conocimiento, sino el extravío; no la libertad, sino una es-

* Artículo aparecido en la revista «Inconnues», n.º 5, (1951)

1. Fue torturado durante años por el elector de Sajonia, Christian II, que jamás consiguió arrancarle su secreto.

2. Como Glauber. La sal «Glauber» es muy conocida en farmacia.

clavitud mayor; no los ha enriquecido tampoco porque sus deseos se extienden cada día más.

Pero hay otros además de los sopladores; no todos han sido charlatanes. Algunos alquimistas de antaño firmaron su paso aquí abajo y atestiguaron la realidad de su ciencia con verdaderas transmutaciones metálicas.³

Aunque el Arte de los Sabios no tenga que pedir ninguna confirmación a la ciencia moderna, subrayemos que nuestros sabios saludan de pasada las «intuiciones geniales» de los antiguos alquimistas, desde que han descubierto la unidad de la «materia», que, en efecto, el Arte de las transmutaciones postula.⁴ Un defensor moderno de la Alquimia escribe al respecto estas líneas pertinentes:

Puesto que hablamos de la Gran Obra, aprovechémoslo para volver sobre un punto capital ya tratado superficialmente; sobre el abismo que la separa de los intentos de transmutación por la vía físico-química, intentos a los que la disolución atómica da actualidad. De entrada, subrayemos con qué gastos, con qué despilfarro de energía, en qué laboratorios titánicos (que ninguna fortuna privada podría permitirse el lujo de financiar) operan masivamente nuestros modernos Faustos. Todo ello para conseguir «transmutaciones» del orden de una diezmilionésima de gramo.

Es el parto de las montañas alumbrando un ratón.

Comparativamente, la Gran Obra física no necesita más que algunos cuerpos bastante comunes, un poco de carbón, dos o tres vasijas muy simples, ninguna de las fuentes de energía que la ciencia moderna consume como un verdadero ogro, y puede ser realizada enteramente por un solo hombre con paciencia y tiempo. Esto para obtener transmutaciones eventualmente masivas.⁵

Y el autor concluye sus reflexiones con estas palabras:

A pesar de una terminología bárbara que aumenta cada día, donde los iones, los electrones, los protones, los neutrones, los deuterones y otros ingredientes de la cocina nuclear juegan un papel impresionante, la materia sigue siendo «tierra ignota».

3. Louis Figuier, *L'Alchimie et les Alchimistes ou Essai historique et critique sur la Philosophie hermétique*, Pan's, Lecou, 1854. (Reeditado en la Biblioteca Hermética de Ed. Retz, París, 1972. N. del T.)

El autor, historiador concienzudo, muy erudito, pero incrédulo según los prejuicios de su época, se encuentra en un aprieto ante el relato que nos hace de ciertas transmutaciones metálicas operadas por Adeptos de antaño; tanto más cuando estas experiencias nos presentan garantías de control que nada tienen que envidiar a nuestros métodos modernos. Figuier aún estaba en el dogma de los cuerpos simples en química. En virtud de un *a priori* de conformidad con el prejuicio científico, consideraba el arte de las transmutaciones imposible, llegando hasta negar la evidencia de los hechos que relataba.

4. D. Mendeleiev (1834-1907) descubrió a principios del siglo XX la clasificación química de los cuerpos conocida bajo el nombre de Tabla de Mendeleiev que sitúa los cuerpos simples según la gradación constante de su peso atómico. Esta intuición, más que descubrimiento, deja un lugar vacío para varios cuerpos presentidos por el sabio y que fueron efectivamente descubiertos más tarde; echa por los suelos la concepción de la diversidad de la materia que prevaleció durante los siglos XVIII y XIX. La unidad de la «materia» debía ser reconocida oficialmente en estos últimos años debido a las teorías atómicas en las que solamente la variación de elementos intraatómicos determina tal o cual cuerpo.

5. A. Savoret, *Qu'est-ce que l'Alchimie?*, Heugel, París, Ed. de Psyché, 1947. (Reeditado en *Cahiers de l'Hermétisme*, en el volumen dedicado a la Alquimia, Ed. Albin Michel, París, 1978. N. del T.)

Los abismos que separan a la ciencia moderna de la Gran Obra son absolutamente infranqueables y esta es la razón por la que nuestra época ha perdido su nostalgia y casi su recuerdo. Mientras nos dirigamos hacia la Alquimia con los prejuicios de un hombre del siglo XX, esta ciencia nos estará «herméticamente» cerrada.

Los Adeptos dicen que su ciencia es la de Dios mismo; que sin su inspiración es imposible llegar a la posesión de esta bendita Piedra de los Sabios que confiere a quienes la poseen la salud, la riqueza, el señorío sobre toda la naturaleza; que les socorre en todas sus necesidades, que les asegura incluso la posesión inalienable de la vida, eternamente fijada en sí mismos.⁶ Su piedad, su fe, su amor por Dios Todopoderoso, separan radicalmente a los Sabios de nuestros sabios modernos que no acostumbran a solicitar la inspiración del Espíritu Santo. Todos los libros de los verdaderos Adeptos están llenos de exhortaciones al lector para recomendarle que se vuelva hacia Dios. El profeta Daniel ya proclamaba:

Bendito el nombre de Dios de siglo en siglo; porque suya es la sabiduría y la fuerza. Y Él es el que muda los momentos y los tiempos; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y el saber a los inteligentes. Él revela las cosas profundas y escondidas, conoce lo que está en las tinieblas y mora con Él la luz.⁷

Recumda a Dios, hijo mío –se exclama Alano–, volved vuestro corazón y vuestro espíritu hacia Él más que hacia el Arte; pues esta ciencia es uno de los mayores dones de Dios con el cual favorece a quien le place. Amad pues a Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma y a vuestro prójimo como a vosotros mismos; pedid esta ciencia a Dios con insistencia y con perseverancia y os la concederá.

Hojeando los viejos libros de Alquimia, se podrían citar infinidad de textos de este tipo.

También se separan de la ciencia moderna por su amor a lo secreto. La ciencia de nuestros días, múltiple y complicada, está abierta a todo el mundo. Los Sabios estaban celosos de la suya. Si su arte parece arduo a aquel que lo busca, para quien lo conoce es tan fácil como un trabajo de mujeres y un juego de niños. Por ello han tenido tanto cuidado en esconderlo. Querían evitar que cayera en manos de los malvados, de los orgullosos, de los mediocres. Este Arte solamente se revela en la simplicidad, la pureza y el amor.

Sería una locura alimentar a un asno con lechugas u otras hierbas raras, dicen varios Filósofos, puesto que los cardos le bastan. El secreto de la Piedra es lo bastante precioso como para hacer de él un misterio. Todo lo que puede volverse perjudicial para la sociedad, aunque de por sí excelente, no debe ser divulgado y solamente debe hablarse de ello en términos misteriosos. (Harmonie Chymique.)

Los sabios de hoy en día no se inspiran en la misma discreción.

Te juro por mi alma –escribe Ramón Llull– que si desvelas esto serás condenado. Todo viene de Dios y todo debe regresar a Él; así pues, conservarás para Él solo un secreto que solamente le pertenece a Él. Si, por algunas palabras ligeras, dieras a conocer lo que

6. No hay que confundir la «vida eterna», a la que hay que tomar en el sentido más literal, con la supervivencia del alma después de la muerte. La muerte es la disolución de un compuesto del cual ciertos elementos pueden sobrevivir. Pero no es en esto en lo que consiste para el hombre la «vida eterna».

7. Daniel, II, 20, 21, 22.



Grabado ilustrativo del capítulo dedicado a la Primera Materia, del tratado sobre el Azogue o el medio de hacer el oro oculto de los filósofos, de Basilio Valentín, en la recopilación *Bibliothèque des Philosophes chimiques*, de 1741. En el texto de Basilio Valentín leemos: *Los filósofos me llaman Mercurio, y mi Esposo es el Oro filosófico. Soy el viejo Dragón, presente por toda la Tierra. Soy Padre y Madre, joven y viejo, fuerte y débil, muerto y vivo, visible e invisible, duro y blando, descendiendo a la Tierra y subiendo al Cielo, muy grande y muy pequeño, muy ligero y muy pesado. Conterigo la luz natural.*

ha exigido tantos años de cuidados, serías condenado sin remisión en el juicio final por esta ofensa a la majestad divina.

Los Sabios de antaño han recorrido el mundo envueltos en oscuras vestiduras. Poseedores del secreto divino, no se han preocupado, sin embargo, de parecer sabios. El vulgo sólo se fía de las apariencias. Los Adeptos han vivido ignorados casi siempre. Eran la prudencia misma: querer descubrirse al mundo, incluso para salvarlo, equivale a condenarse con seguridad a la tortura y a la muerte. Los Adeptos se han ido sin hablar, salvo en algunas ocasiones y aun así en términos enigmáticos, a modo de parábolas. Pocos entre sus contemporáneos han sospechado su secreto. Ahora, ya no se cree en absoluto en él. ¿Tanto se ha alejado nuestro espíritu, que nos hemos vuelto incapaces de dirigirnos hacia este secreto?

Muchos buscadores, ávidos de esoterismo, clasifican a la Alquimia o Arte de las transmutaciones entre las ciencias ocultas al mismo nivel que la astrología, la magia, la medicina, las artes adivinatorias, etc. En realidad, la Alquimia no es una de las ramas del esoterismo, es su llave o su Piedra Angular. Algunos Adeptos⁸ han operado públicamente transmutaciones metálicas mientras que otros nunca lo han hecho. Aquel que posee la Piedra Angular de los Sabios, descubre sin esfuerzo el medio de metamorfosear en oro los metales vulgares, así como la práctica de todas las Artes particulares y el secreto de todas las medicinas propias para mejorar las naturalezas mineral, vegetal y animal; pero esto le es dado por añadidura, como está dicho en los Evangelios? Buscar primeramente el oro vulgar¹⁰ es pues un error fatal inspirado por la más sórdida de las codicias: ella ha extraviado a todos los vividores de este mundo para los cuales el polvo de proyección no era sino un medio para adquirir riquezas materiales y elixir de vida, para conservar una juventud licenciosa. Aún actualmente, mucha gente dice: «busquemos primero el "ganarnos la vida", luego buscaremos la sabiduría». Los desgraciados no se dan cuenta de que aquellos que quieren ganarse la vida, a fin de cuentas la pierden, ya que todo acaba en la fosa. Los avaros no son nunca ricos; los Sabios, al contrario, poseen la fuente de todos los bienes, tanto de los «bienes materiales* como de los demás.

Otros consideran la ciencia Alquímic o Hermetismo como un conjunto de símbolos metafísicos y abstractos. ¡Esta es, en efecto, la tendencia de nuestros espíritus! Desde Descartes sobre todo, el espíritu humano sigue un proceso de desencarnación cada vez más acelerado que tiende a reducir el saber a fórmulas abstractas." La creciente influencia de la lujuriosa metafísica¹² hindú, mal comprendida por otra parte por muchos occidentales, no ha hecho sino re-

8. Como A. Sethon en el siglo XVII, que pagó esta imprudencia con su libertad y su vida, y Lascaris en el XVIII, que tuvo la habilidad de permanecer en la sombra haciendo realizar las transmutaciones a jóvenes a quienes confiaba un poco de polvo de proyección sin revelarles el secreto.

9. Lucas, XII, 31.

10. Es propiamente la crisopeya.

11. Esta tendencia ya existía en la Edad Media con la escolástica y el orgulloso edificio de la teología razonadora. Los Adeptos siempre lo han denunciado. Nuestra ciencia *materialista» y ciega ha nacido por una reacción. ¿No hay otra actitud para el espíritu humano que arrastrarse como una oruga sobre la corteza terrestre, o perderse en las nubes del espíritu desencarnado? El dicho célebre sigue siendo verdad: «Quien quiere hacer el ángel, hace la bestia».

12. Por lo demás, el término «metafísica» ha nacido del error de un copista que intituló de esta manera las reflexiones sobre el ser que Aristóteles había escrito al final de su tratado de física; en efecto, metafísica significa: lo que viene después de la física. Los antiguos, contemporáneos de Aristóteles y de Platón, nunca conocieron ni el nombre ni la cosa que hoy conocemos bajo este nombre. No nos acordamos lo bastante de ello cuando leemos sus obras y este prejuicio falsea toda nuestra concepción de la antigüedad. Los antiguos no

forzar esta tendencia. El prejuicio de la abstracción se ha vuelto una enfermedad de nuestro espíritu y el hombre más ignorante de la calle hace «abstracción»,¹³ como Mr. Jourdain hacía prosa sin saberlo, vive en lo abstracto y muere a causa de él como un sabio teólogo o metafísico, sin haber visto nunca que es el sol quien lo anima e ilumina. Ahí reside quizás el mayor mal y la más grande vanidad del mundo: en el orgullo del espíritu.

El verdadero conocimiento no es abstracto sino operativo y «encarnado». Los maestros de la Alquimia hablan de la Gran Obra, del Arte operativo y de las manipulaciones a las cuales se han entregado. Hay aquí algo muy diferente a un juego de abstracciones. Por otra parte, ninguna época se proclama tan materialista como la nuestra, y sin embargo ninguna ha estado tan alejada de la verdadera realización material propuesta por la Alquimia: el Arte de las transmutaciones de la materia para llevarla a un estado de fijeza perfecta, excluyendo la alternativa de generación y de corrupción que caracteriza a nuestro mundo subterráneo.

Finalmente, algunos no ven en la Alquimia sino un método de realización mística, una especie de yoga occidental y secreto. Se habla fácilmente de una Alquimia mística o espiritual: estos términos son correctos, como máximo, en su sentido literal, pero se han vuelto equívocos después del uso abusivo que se ha hecho de ellos.¹⁴ Para no aumentar la confusión más vale, a nuestro parecer, no asociarlos a la Alquimia. Estudiando las relaciones entre la mística y la Alquimia alcanzamos el corazón del problema que nos ocupa; vamos a ver en qué se unen y en qué se separan ambas.

No se puede ser Alquimista sin ser un santo místico ya que la Piedra es un don de amor del Dios Altísimo, pero todos los místicos y todos los santos no son Alquimistas. Podemos decir incluso que, proporcionalmente, entre los santos, el número de Alquimistas es tan ínfimo como el número de santos entre los hombres vulgares. Solamente se conocen tres Alquimistas entre todos los santos¹⁵ que la Iglesia Católica ha llevado a los altares: el bienaventurado Ramón Llull, san Alberto el Grande y santo Tomás de Aquino.¹⁶ Para el hombre caído hay, en efecto, dos ca-

conocían más que la Física, palabra formada de la raíz *Phy*, lo que crece, o ciencia de la Naturaleza. Su ciencia era un saber verdadero que tenía por objeto la substancia de las cosas. La nuestra es una técnica que solamente se dirige a las apariencias. Para concluir con el monstruo metafísico, notemos también que en el mejor sentido del término es una meditación que lleva a un conocimiento abstracto de la esencia del Padre. Pero este conocimiento es puramente especulativo y abstracto. El verdadero conocimiento está completo en el misterio de la Encarnación: «Quien ve al Hijo ve al Padre y nadie puede ir al Padre si no es por el Hijo».

13. Incluso las palabras pierden su sentido concreto, no hay más que eslogans cuyo poder es tal que resiste a todos los desmentidos de los hechos. Son las ilusiones colectivas sabiamente mantenidas por todas las propagandas tan poderosas hoy en día. H. Taine denunciaba ya este mal en los *Origines de la France Contemporaine*, así como Le Bon. Sobre este tema véase el notable estudio de M. Marcel de Corte, profesor de la Universidad de Lieja, *Incarnation de l'Homme (Psychologie des mœurs contemporaines)*, Ed. Universitaires, Bruselas, 1944. (Librairie de Médicis, París.)

14. El término «mística» procede del griego *mystikos*, calificando en los misterios antiguos a aquellos que habían sido regenerados comulgando con la Medicina Hermética. Evidentemente, en este sentido se puede hablar correctamente de Alquimia mística. Espiritual, de *Spiritus*, soplo, tenía originalmente el mismo sentido, ya que el hombre se vuelve espiritual recibiendo el viento que sopla donde quiere; es la regeneración que Jesús explica a Nicodemo (*Juan*, III, 8). Pero estos términos han degenerado tanto de su sentido original a causa del oscurecimiento de nuestros espíritus que nos parece más prudente no unirlos a la Alquimia. Se habla con excesiva facilidad de espiritualidad o de defensa de los «valores espirituales», los cuales nadie sabe en qué podrían consistir. Es otro ejemplo de esta tendencia moderna a la desencarnación de la que hablábamos más arriba.

15. Salvo ciertos apóstoles, discípulos directos y contemporáneos de Jesús.

16. Los dos últimos se han ocupado de Alquimia, pero no es absolutamente cierto que hayan poseído la Piedra.

minos que conducen fuera de este mundo mezclado: son el Amor y el Conocimiento. El Amor va a menudo sin el Conocimiento, pero este último no va nunca sin Amor.

Digamos en pocas palabras que el Santo se preocupa de la salvación de su alma por la unión de amor con Dios. Algunas veces recibe las primicias aquí abajo en el éxtasis, que es un maravillamiento en espíritu, fuera del cuerpo. En efecto, al místico le es imposible,¹⁷ mientras se encuentre enlazado al cuerpo corruptible, quedar totalmente liberado de las consecuencias de la Caída. El éxtasis no es la visión beatífica, es como un gusto anticipado de ella; no es, de todos modos, sino un estado pasajero. El Santo no se preocupa de su cuerpo¹⁸ carnal más que para intentar liberarse de él como de una prisión. Su verdadera realización es en espíritu, aunque pueda operar milagros en el mundo sensible, por el Espíritu Santo. Su espíritu es un espejo de agua pura en el cual el cielo se refleja aquí abajo; pero el jarro que la contiene permanece frágil, grosero y perecedero. Cuando la muerte lo libera de él, su espíritu y su alma, indisolublemente unidos, permanecen en la visión beatífica: el Paraíso.¹⁹

Un famoso maestro yogui recibió un día la visita de un discípulo que le rogó que le instruyera. El maestro lo condujo a una celda y le pidió que permaneciese allí durante un mes (o un año, poco importa), concentrando su espíritu en la idea de que era un bisonte. El discípulo permaneció obedientemente en la celda de la cual no salía nunca; cada día iban a llevarle su comida. Al cabo de un mes el maestro volvió a verlo y se dio cuenta de que su discípulo había realizado perfectamente el estado de bisonte. Le abrió la puerta y le dijo que saliera. El discípulo no se movió. Como el maestro se extrañaba, el discípulo le dijo: «No puedo pasar por la puerta, mis cuernos son demasiado anchos». Había reaizado tan bien el ejercicio que creía, en efecto, haberse vuelto un bisonte, y lo era, pero en espíritu. Su cuerpo seguía siendo el de un hombre.

Por el contrario, el Arte Hermético tiene por objeto la metamorfosis completa del ser entero, alma, espíritu y cuerpo, en una indisoluble fusión que hace el milagro de una sola cosa, la Piedra de los Sabios. Provisto desde aquí abajo del cuerpo glorioso de la Resurrección,²⁰ el Adepto que ha acabado la Gran Obra puede salir de este mundo cuando le place²¹ sin pasar por ninguna muerte, o, si muere, resucita al tercer día.

¿Cómo puede hacerse esto?

17. Empleamos esta palabra en el sentido dulcorado que se le da hoy en día.

18. Aunque espera ser revestido al final de los tiempos del cuerpo glorioso de la Resurrección, no se preocupa de saber cómo esto puede producirse.

19. Es inútil extendernos sobre la triple constitución del hombre en alma, espíritu y cuerpo, herencia de la enseñanza egipcia. Los griegos decían *noûs, psyché, sôma*. Estas nociones se son familiares al lector. También se sabe que hay dos muertes: la disolución del cuerpo material que vuelve a la tierra y la del espíritu que vuelve a los astros de los que proviene. Después de la muerte física, el santo atraviesa esta segunda muerte sin daño. *Apocalipsis*, II, 11. En la tradición griega, ver Plutarco, *De la cara visible de la Luna*.

Un buen resumen de este tratado ha sido hecho por J. Mallinger, *Les Secrets ésotériques dans Plutarque*, Niclaus, París, 1946.

20. *Corpus Hermeticum*, texto establecido por A. Nock y traducido por A. Festugière, Soc. des Belles-Lettres, París, 1945, 2 vols. Ver especialmente el tratado XIII: *Discurso secreto sobre la Montaña (Mareo, XVII, 1, 9)*. Atraemos la atención del lector sobre el hecho de que estas dos revelaciones se hacen sobre una montaña. Recientes descubrimientos arqueológicos han permitido situar la composición de los libros de Hermetes varios siglos antes del cristianismo, lo que indica la perennidad de la inspiración Cristo-Hermética.

21. *Génesis*, V, 21; 2 *Reyes*, II, 1, 14; *Juan*, XI, 44; *Apocalipsis*, XX, 6. Los judíos que nos han transmitido en la Biblia la enseñanza egipcia no han sido más agradecidos con la tierra santa de Egipto de la que salieron, que sus descendientes cristianos y musulmanes. Solamente los griegos se han acordado de Egipto. Pero la enseñanza hermética se ha oscurecido más rápidamente para la mayoría de ellos bajo un montón de fábulas mitológicas y de sutilezas filosóficas.

Mediante la Medicina Hermética, que no es otra cosa sino el Cristo eterno, ** Único capaz de salvar al hombre de la maldición que pesa sobre él desde la Caída de Adán. Esta medicina no cura solamente los espíritus sino también los cuerpos y toda esta parte de la naturaleza que el hombre había arrastrado con él. Es el buen Pelicano realizando plenamente, al derramar su sangre por aquellos que ama, la promesa de redención total que nos libera incluso de las consecuencias físicas de la Caída. San Agustín podía, pues, escribir con gran verdad en *La Ciudad de Dios*:

Nuestro muy verdadero y muy poderoso purificador y salvador ha asumido al hombre enteramente.²³

Pero, ¿quién busca todavía la Medicina de Dios y sus Misterios? ¿Quién cree en ella? Esta indiferencia y este olvido son la mayor maldición que pesa sobre la humanidad en el momento actual.

Moisés nos enseña, en efecto, en su Génesis, que Dios, al crear el hombre, lo colocó en el jardín de Edén, donde éste vivía alabándole y en un perfecto contento, pues no tenía deseo alguno. Aunque era mortal, no moría, porque disfrutaba del fruto del árbol de la vida. Este maravilloso alimento lo mantenía protegido de la enfermedad, de la vejez y de la muerte. Cuando, por incitación de la antigua serpiente, saboreó el fruto prohibido, el veneno de las tinieblas y de la muerte penetró en él. Entonces le fue prohibido el acceso al jardín a fin de que no pudiera extender la mano hacia el fruto del árbol de la vida, *para comer de Él y vivir eternamente*.²⁴ Pues era la única Medicina capaz de devolverle la inmortalidad primera. Fue precipitado al mundo animal.²⁵ Arrastró a una parte de la naturaleza en su caída: «El suelo está maldito por culpa tuya. Con un trabajo penoso comerás de él todos los días de tu vida». ²⁶ Es en este mundo caído y corruptible donde la humanidad vive ahora una existencia precaria y fugitiva, sometida a la miseria, a la ignorancia, a todos los males, el principal de los cuales es la muerte ineludible que trae con ella la disolución de todos los compuestos. Así, pues, los hombres son enfermos debilitados, vampirizados por una lenta y mortal consunción, aunque enfermos que generalmente lo ignoran, pues a muy pocos de entre ellos les ha sido otorgado ver a un hombre de buena salud con quien poder compararse.²⁷ Pero, aún caída y oscurecida, la naturaleza del hombre no ha sido modificada en esencia y en substancia: subsiste en él como una luz, enterrada en las tinieblas, como un

22. No se puede escribir nada sobre este tema que no haya sido escrito ya, de forma excelente, por un alquimista del siglo XVIII en un libro recientemente reeditado: D'Eckartshausen, *La Nuée sur le Sanctuaire*, trad. A. Savoret, ed. de Psyché, París. A él remitimos al lector. (Editado en castellano por Ediciones Obelisco, Barcelona, 1992. N. del T.)

23. Ed. y trad. Perret, París, Garnier. San Agustín escribe esta frase en un pasaje donde ataca un tratado del filósofo neoplatónico Porfirio, el de *Regressu animae*. Le reprocha el buscar la evasión mística, la huida del cuerpo que no es más que una realización muy incompleta al lado del verdadero cristianismo que nos propone incluso la salvación de nuestros cuerpos físicos. La argumentación del Obispo de Hippona es perfecta como apología del cristianismo. Pero nos da una idea muy inexacta de la filosofía de Porfirio, al que los misterios egipcios y el arte de las transmutaciones parecen haberle sido muy familiares.

24. *Génesis*, III, 22.

25. *Idem*, III, 21.

26. *Idem*, III, 17.

27. «Y fue transfigurado ante ellos: su cara resplandeció como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y he aquí que Moisés y Elías se le aparecieron, conversando con él». (*Mateo*, XVII, 2.) El cuerpo glorioso de la Resurrección no es el «cuerpo astral». (Juan, XX, 27.)

fuego vivo, pero dormido, un inalterable núcleo de inmortalidad. Es una semilla en el seno de la tierra que el invierno ha enfriado. Es la Bella Durmiente del Bosque condenada a dormir durante mil años hasta que el príncipe encantador venga a despertarla.

La nutrición que mantiene en nosotros una vida efímera es un acto análogo al de la generación.²⁸ Comer es, en cierto modo, una unión de amor.²⁹ Adán, según comiera el fruto de la vida o el fruto de la muerte, era engendrado en la vida o en la corrupción.³⁰ Según la célebre sentencia de Pitágoras, *Sôma Séma*, nuestro cuerpo carnal es una tumba. Engendrado en la corrupción por el efecto de un alimento corrupto, la carne³¹ no puede en modo alguno participar en la inmortalidad.³² Así pues, el Hombre necesita un alimento espiritual, separado de la corrupción del mundo mixto.³³ El primer secreto de la Gran Obra consiste en encontrarlo. Ninguna destilación, por sabia que sea, puede extraer de los mixtos esta muy pura quintaesencia porque en ellos está indisolublemente unida a su corrupción. Es la Prima Materia. El Creador la ha escondido cuidadosamente de la búsqueda de los impíos.

Hay dos clases de fuego. Uno ayuda a despertar al otro y a ponerlo en movimiento. Así como el sol de primavera viene a despertar a las simientes dormidas en el seno de la tierra, este alimento enteramente espiritual, preparado por medio del Arte, hace germinar en nosotros la semilla del fuego celeste profundamente enterrada en las tinieblas de una tierra mugrienta e impura. No basta, pues, con encontrar esta primera materia, sino que también es preciso prepararla con Arte de modo que el Arte ayude a la Naturaleza para elevarla al más alto grado de perfección. Todos, en este mundo, vivimos de ella y sin embargo nos es desconocida. Ignorando el Arte de utilizarla, nuestra vida permanece efímera: «No como vuestros padres que comieron el maná y murieron; aquel que coma de este pan vivirá eternamente». ³⁴ Este maná escondido, hijo del sol y de la luna, desciende del cielo como el rocío vivificando todas las cosas; pero hay que captarlo en su estado puro, antes de que se mezcle con los mixtos. Su naturaleza es volátil y no se fija fácilmente. Algunos santos místicos y yoguis han llegado a descubrirlo; pero ignoran el arte de prepararlo para hacer la Ambrosía de la que se alimentan los dioses inmortales.³⁵

28. El Cosmopolita, *Carta filosófica*. Trad. del alemán de A. Duval, París, 1671. (Edición castellana en *Cuatro tratadas de Alquimia*, Ed. Visión Libros, Barcelona, 1979. N. del T.)

29. El Hombre ya no sabe ni coiner ni beber con amor, riendo y alabando a Dios.

30. Es en este sentido en el que hay que interpretar los innumerables pasajes de la Biblia en los que se trata de la mujer casta y pura, de la mujer fuerte, etc.. o, al coiiuario, de la prostituta, de la mujer adúltera y corrompida que no tendrá descendencia, etc.

31. Es el barro que recubre el grano de oro puro, la apariencia engañosa. Es la vestidura oscura y mancillada de la que el Adepto se despoja en la Resurrección como la mariposa sale de la oruga. Notemos que el cuerpo de la mariposa es tan palpable como el de la oruga: lo mismo ocurre con el cuerpo glorioso.

32. *Juan*, VI, 63. *Pablo*, I Cor. XV, 50.

33. Los mixtos son las producciones sensibles que nos ofrece aquí abajo la naturaleza caída, son los tres reinos: mineral, vegetal y animal que la medicina hermética se propone curar de su lepra, tanto en el microcosmos como en el macrocosmos. Están sometidos a la alteración por la corrupción. Cuanto más simple es un alimento, mejor es. La multiplicidad engendra la muerte, y la simplicidad, la vida.

34. *Juan*, VI, 58.

35. Ciertos santos han sido tales condensadores de vida que sus cuerpos no han experimentado la corrupción de la muerte, e incluso en la tumba, irradian vida curando las enfermedades. Es una primera etapa, por así decirlo, en la vía de la Resurrección. Citemos al azar: el cura de Ars, Bernadette Soubirous, etc. La prensa ha hablado recientemente de un piadoso solitario sirio, el monje Charbel, fallecido en el siglo pasado. Su cuerpo parece dormir y desprende el olor de un hombre en buena salud. Numerosísimas curaciones tienen lugar sobre su tumba. ¡Ciertos médicos han extraído parcelas de vísceras y de cerebro de este cuerpo glorificado con el fin de estudiar «científicamente» este fenómeno! ¡Nuestro siglo ya no retrocede ante ninguna profanación! Ver a este respecto II *Reyes*, XIII, 21.

Homero, en la *Odisea*, nos enseña los mismos misterios bajo el velo de una bella fábula: son las aventuras de Ulises y de sus desafortunados compañeros en el reino de Circe.³⁶ Los compañeros de Ulises preceden al héroe en la mansión de la hechicera. «Allí, ésta canta con maravillosa voz y teje en el telar una tela divina,³⁷ una de estas deslumbrantes y finas obras cuya gracia manifiesta la mano de una diosa. Les hace entrar, y sentarse en asientos y sillones; luego, habiendo mezclado en su vino de Pramnos queso, harina y miel fresca, añade a la mezcla una droga funesta, para quitarles todo recuerdo de su patria. Les trae la copa; éstos beben de un solo trago. Entonces la diosa los loca con su varita y los encierra en las pocilgas de sus puercos. Tenían cara, voz y cerdas de puerco, tenían su aspecto, pero persistía en ellos su espíritu de antes. Helos aquí encerrados. Lloraban y Circe les arrojaba paracomer fabucos, bellotas y frutos de cornejo, el pasto ordinario de los cerdos que se revuelcan en el fango».³⁸ Enterado del desastre, Ulises se pone en marcha hacia la mansión de Circe, la maga, con la esperanza de liberar a sus compañeros. En el camino, encuentra a Hermes,³⁹ que viene hacia él, llevando una varita de oro.⁴⁰ El dios le advierte de los peligros que corre y le revela la existencia de una medicina que le inmunizará contra las drogas funestas de la diosa: «Habiendo hablado así, el dios de los claros rayos arrancó del suelo una hierba que me enseñó a reconocer antes de dármela: su raíz es negra, y la flor, blanca como la leche; "moly" la llaman los dioses, muy difícil de arrancar para los mortales, aunque los dioses todo lo pueden».⁴¹ La historia no nos cuenta si los compañeros de Ulises habían acabado organizándose confortablemente en su pocilga; si habían inventado una moral edificante y complicada, una justicia social de la que esperaban maravillas y el progreso científico que les permitía preparar de un modo cada vez más perfeccionado las bellotas, fabucos y otros frutos de cornejo que les daba la maga. El poeta nos dice que al final, por pura misericordia, Circe los liberó gracias a los ruegos de Ulises, su amante.⁴² Habían engordado mucho: «Hubiérase dicho, por su grasa, que eran puercos de nueve primaveras».⁴³ La diosa los frotó con una droga nueva que los purgó del veneno y recobraron su forma primitiva: «De nuevo -dice el poema-, helos aquí convertidos en hombres, pero más jóvenes, más fuertes y más hermosos que antes».

Los Misterios cristianos no tienen otro objeto aparte de esta divina Medicina. Los Evangelios no hablan sino de ella:

36. Homero, *Odisea*. Canto X. Los poemas de Homero y de Hesíodo son en realidad tratados de Alquimia al estilo de los griegos e inspirados por el hermetismo egipcio. Ulises es el Sabio Artista; sus compañeros, los buscadores imprudentes cuyos errores debe sin cesar reparar el héroe; Peiiélope, el profano que deshace durante la noche su trabajo del día; Circe, la Naturaleza corrompida pero que puede ser vencida y sometida al deseo de un Sabio Artista, etc... Clemente de Alejandría estimaba que los libros de Homero y de Hesíodo eran la Biblia de los griegos. Valdría más leer los libros inspirados, los unos a la luz de los otros, en vez de oponerlos como se acostumbra a hacer. A propósito de este mismo tema, ver *Tobías*, VI, 17 y VIII, 4.

37. Es la generación de los mixtos.

38. Trad. Bérard. Lib. A. Colin, París, 1932. Ver también *Lucas*, XV, 16.

39. El Mercurio de los Filósofos, su Plata viva. Es el mensajero de los dioses. Desciende del Cielo y vuelve a subir a él; los griegos habían hecho de él el dios de la palabra.

40. Es el caduceo hermético.

41. Verso 302.

42. Sus encantos mágicos no tenían ningún efecto sobre el héroe poseedor de la hierba hermética Moly; así pues le impuso fácilmente su yugo. Del mismo modo el Sabio Artista poseedor del secreto hermético ejerce el Arte Real sobre toda la Naturaleza. Pero es una realeza sin violencia. Es la del jardinero en su jardín y la del esposo en la cámara nupcial. Todo se hace sin esfuerzo. Al contrario la ciencia profana, actúa con violencia y constreñimiento. Los Adeptos recomiendan al aprendiz que siga a la naturaleza, que reciba sus lecciones, que trabaje de común acuerdo con ella, que la ayude sin jamás intentar violentarla.

43. Verso 390 y ss.



Grabado ilustrativo del capítulo dedicado a la Obra universal de los Filósofos del tratado sobre el *Azogue o el medio de hacer el oro oculto de los filósofos*, de Basilio Valentín, en la recopilación *Bibliothèque des Philosophes chimiques*, de 1741. En el perímetro del círculo de la ilustración están escritas siete palabras cuyas iniciales forman la palabra VITKIOL, y que significan: Visita el interior de la tierra, rectificando, encontrarás la piedra oculta.

Tengo para comer un alimento que no conocéis.⁴⁴

Aquí Cristo es «el pan vivo descendido del cielo»,⁴⁵ y los judíos discutían entre sí, diciendo:

¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?⁴⁶

Allá, es un tesoro enterrado en un campo:

«El hombre que lo ha encontrado lo esconde de nuevo y en su alegría va, vende todo lo que tiene, y compra el campo*, o una perla. «Habiendo encontrado una perla de alto precio, fue a vender todo lo que tenía y la compró».⁴⁷

Es una levadura que una mujer pone en *tres* medidas de harina, o un pequeño grano de mostaza.⁴⁸ Es una semilla que un hombre arroja en su jardín.⁴⁹ «Duerme y se levanta de noche y de día, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo».⁵⁰ En este pequeño grano, en esta

44. Juan, IV, 32.

45. Juan, VI, 51.

46. Juan, VI, 58.

Alberto el Grande, Biblia Marial: in Ev. sec. Mat. 11, distingue claramente entre la realización mística y la realización Alquímica por la Medicina de vida: «El noveno grado (de la pobreza de Cristo) consiste en darlo todo, su alma y su propio cuerpo a los que está unida la divinidad, de darlos al prójimo para alimento del alma, bajo un aspecto extranjero (sub specie aliena, dice el texto latino, es el misterio Eucarístico, alimento esotérico y místico, alimento del espíritu y del alma). El Décimo grado, darse a sí mismo, deidad, en cuerpo y en alma bajo su propio aspecto en alimento del cuerpo y del alma con la beatitud eterna (sub specie propia: realización alquímica operando en una unión indisoluble la transmutación de los espíritus y de los cuerpos para hacer el milagro de una cosa única que es la Piedra) como está escrito en San Lucas, XIV, 15: «Feliz aquel que tendrá parte en el banquete en el reino de Dios». Y el Reino de Dios, como está dicho en los Evangelios, es una pequeña semilla, un pequeño grano que crece invisiblemente cuando se siembra en su tierra. El Décimo grado es la cumbre de toda realización, el número del Sol, la Década Hermética: «Por la venida de la década, hijo mío, la generación espiritual ha sido formada en nosotros. Y hemos sido divinizados por este nacimiento» (Hermes Trismegisto, XIII, 10, op. cit.). Es también la gran fiesta cristiana de San Juan, el fuego encendido sobre la tierra: «Al día siguiente. Juan se encontraba aún con dos de sus discípulos. Habiendo mirado a Jesús que pasaba, dijo: He aquí el cordero de Dios. Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús. Jesús, habiéndose vuelto y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Le respondieron: Rabbí (lo que significa Maestro), dónde habitáis? Les dijo: Venid y veréis. Fueron y vieron dónde habitaba y permanecieron cerca de él aquel día. Ahora bien, era alrededor de la décima hora. Este mismo número 10 que vuelve a llevar a la unidad es también la cima de la *Tetractys* pitagórica donde se unen Apolo, el Fijo, el Macho, y sus nueve hermanas, las Musas: el Volátil, la Mujer. La unión de los dos produce la volatilización del Fijo (o espiritualización del cuerpo) y la fijación del Volátil (o corporificación del espíritu), es decir, la Piedra.

47. Mateo, XIII, 44, 45. Los Tibetanos hablan de la perla en el loto.

48. Marcos, IV, 30. «Les enseñaba también por diversas parábolas según lo que eran capaces de entenderle» (Lucas XIII, 18, 20. Hay también este texto de san Pablo, I Cor. XV, 35, demasiado largo para ser citado por entero pero verdaderamente extraordinario por su precisión: «Lo que siembres no es el cuerpo que será un día, es un simple grano, acaso de trigo, o de cualquier otra semilla, pero Dios le da un cuerpo como él ha querido y a cada semilla le da el cuerpo que le es propio, etc...» A él remitimos al lector.

49. Marcos, IV, 26.

50. Génesis, III, 23: «Y Yahveh Dios lo hizo salir del jardín de Edén para que cultivara la tierra de la que había sido tomado». Ezequiel, XXI, 35: «Es en el lugar en el que has sido creado, sobre la tierra donde has nacido, donde te juzgaré... (Idem. XXII, 24.) Eres una tierra que no ha sido purificada, que no ha sido lavada por la lluvia en un día de cólera».

pequeña semilla, tan diminuta, es en lo que consiste todo el Reino de Dios. Por pequeña que sea, es la única cosa necesaria. «Marta, te inquietas y agitas por muchas cosas. Una sola es necesaria. María ha escogido la buena parte que, ciertamente, no le será quitada».⁵¹ María, pues, ha escogido, o sea, ha hecho una separación: la buena parte es la luz separada de las tinieblas; es el bálsamo separado del veneno. Es una industriosa abeja, pero a su manera, distinta de la del mundo: «La abeja saca de su seno una substancia líquida coloreada de diversas maneras y saludable para los hombres: signo impresionante para los que reflexionan».⁵² Que el diligente escrutador de esta ciencia sepa que las abejas tienen la industria de sacar su miel incluso de las hierbas venenosas: «¿Qué hacía María mientras Marta se agitaba? «Tenía una hermana llamada María que, habiéndose sentado a los pies del Señor, escuchaba su palabra».⁵⁴ Existe el trabajo de Marta, que se agita en vano, que se inquieta por muchas cosas, excepto, naturalmente, por la buena, es el trabajo del mundo que encadena, del mundo cuyas obras son malas.⁵⁵ Existe el trabajo de María que consiste en permanecer en reposo y recibir la Palabra. En nuestros días aquel que escoge obrar como María, ¿puede preservarse fácilmente de un pequeño complejo de inferioridad (sólo al principio) ante tanta gente seria, trabajadora y útil a la sociedad?

Es, en efecto, una Palabra que viene en la brisa de la mañana. En ella están todas las delicias del mundo.⁵⁶ Algunos la reciben, pero ni la guardan ni la calientan al suave fuego del Atanor Filosófico. «Mientras hablaba de este modo, una mujer, alzando la voz en medio de la multitud, le dijo: "Feliz el seno que te ha llevado y los pechos que te han amamantado". Jesús respondió: "Felices más bien aquellos que escuchan la palabra de Dios y que la guardan".⁵⁷ En verdad, en verdad os lo digo: si alguien guarda mi palabra, no verá nunca la muerte».⁵⁸ El Prólogo del Evangelio según san Juan contiene en sí todo el misterio de las transmutaciones.⁵⁹ «En él estaba la vida y la vida era la luz de los Hombres. Mas a todos aquellos que le han recibido él les ha dado el poder de volverse hijos de Dios. Aquellos que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, sino de Dios.»

Había en Israel un doctor cuyo nombre era Nicodemo. No era como los de su casta: conocía su ignorancia y buscaba la sabiduría. Por ello fue a ver a Jesús, aunque de noche y en secreto, por temor a los Judíos,⁶⁰ y Jesús le enseñaba por que misterios eran engendrados los hijos de María:

Nadie, si no renace del Agua y del Espíritu, puede entrar en el reino de Dios. Pues lo que ha nacido de la carne es carne y lo que ha nacido del Espíritu es espíritu. El viento sopla donde quiere y tú oyes su voz,⁶¹ pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va: lo mis-

51. Lucas, X, 41.

52. Corán: Surata XVI, 71.

53. Cosmopolife, *Traité* du Soufre. Prefacio, París, 1679.

54. Lucas, X, 39. ¿No son los hombres como las Danaides, condenadas en los infiernos a llenar toneles sin fondo en castigo por el asesinato de sus esposos? Ya que no basta con recibir la Palabra, también hay que guardarla.

55. Jesús dice a éstos: «El Mundo no sabría odiaros, a mí me odia porque doy de él este testimonio, que sus obras son malas» (Juan, VII, 7).

56. «Y poseerás toda la gloria del Mundo», dice Hermes Trismegisto en la Tabla de Esmeralda.

57. Lucas, II-, 9 y XI, 27. Marcos, I, 9.

58. Juan, VIII, 51.

59. Ocurre lo mismo con la Tabla de *Esmeralda* de Hermes Trismegisto.

60. Juan, III, 1, 21.

61. Génesis, III, 8: «Entonces oyeron la voz de Yahveh Dios pasando por el jardín en la brisa del día.»

mo ocurre con cualquiera que ha nacido del Espíritu. Nicodemo le respondió: ¿Cómo puede ocurrir esto?. Jesús le dijo: ¡Eres doctor en Israel e ignoras estas cosas!⁶²

De este Agua, purísima substancia, quintaesencia virginal de los Elementos, es de lo que todo ha sido hecho^a por medio del Verbo del cual es el vehículo. Es un agua seca que no moja las manos. Los filósofos la llaman su Mercurio, su Azogue. Ora es vapor, ora agua, ora tierra. Sube al cielo y desciende de nuevo. «Asciende de la tierra al cielo y de nuevo desciende a la tierra y recibe la fuerza de las cosas superiores e inferiores. Tendrás por este medio toda la gloria del mundo y toda oscuridad se alejará de ti. Separa lo sutil de lo espeso, suavemente y con gran industria.»⁶⁴

«Si quieres, puedes oírme -dice el Mercurio al Filósofo—. Al exterior, ves mi forma, no la necesitas. Pero sobre lo que me interrogas a propósito de mi centro, has de saber que mi centro es el corazón muy fijo de todas las cosas, que es inmortal y penetrante: y en él está el reposo de mi Señor.»⁶⁵

Las Palabras de Yahveh son palabras puras
Plata fundida en un crisol sobre la tierra
Siete veces purificada. *'

A aquel que quiere plantar un bosque, se le dice que la encina* pertenece al género Quereus, que sus flores macho están agrupadas en candelillas delgadas y colgantes; que su fruto es más o menos ovoide, reposando la base en un involucro en forma de cúpula; que su maduración es anual o bianual, que sus hojas son caducas, lobuladas o bien persistentes y enteras, o poco dentadas; que su madera es de varias clases. Se le enumeran las diversas variedades: la encina pedunculada, el roble, el roble rojo de América, el chaparro, el alcornoque.

De este modo puede uno volverse muy experto con un poco de aplicación.

Pero ¿no sería mejor darle una bellota? La sembrarla en un poco de tierra preparada y luego dejaría hacer al sol y a la luna, al viento, a la lluvia, a las estaciones, al tiempo. La bellota se convertiría en encina dando a su vez otras bellotas. Así, aquel que sabe esperar, llega a multiplicar el bosque.

62. Los mismos Misterios son enseñados de una forma casi idéntica por Hermes Trismegisto a su hijo Tat en el discurso secreto sobre la *montaña* (*op. cit.*). «Lo que tiende hacia arriba como el fuego, abajo como la tierra, lo que es húmedo como el agua, lo que sopla por todo el Universo como el aire... pero ¿cómo podrías tú percibir por medio de los sentidos, lo que no es ni rígido ni líquido, lo que no puede ser ni encerrado ni insertado, lo que sólo es aprehendido en los efectos de su poder y de su energía, lo que exige a alguien que sea capaz de concebir el nacimiento en Dios?» Y el Maestro concluye diciéndolo: «Atráelo a ti y esto vendrá». En efecto, los Filósofos poseen un imán con el que atraen el agua de la luna. El discípulo hace también esta pregunta: «Dime aún esto: ¿Quién es el que opera en la obra de la regeneración?», y el Maestro responde: «El hijo de Dios, un hombre como los otros, por el querer de Dios».

63. *Génesis*, I, 2. Es la Prima Materia separada del mixto.

64. Hermes Trismegisto, *Tabla de Esmeralda*. Es este el objeto de la búsqueda del Filósofo Hermético, la preciosa materia de sus trabajos.

65. *Cosmopolite ou Nouvelle Lumière Chimique*, París, 1669.

66. *Sal.*, XII, 7.

* Hemos traducido por «encina» el término francés «chêne» que designa a la especie botánica que incluye a robles, encinas y alcornocues. (N. del T.)

La verdadera simiente en la verdadera tierra, he aquí todo el arte de la Alquimia.

Encontrar una bellota o la encina que la lleva, después de haber preparado su tierra, equivale a descubrir el hilo de Ariadna para salir del laberinto.⁶⁷ El comienzo de la obra es oscuro, los Filósofos lo han escondido con cuidado.

Hay un tiempo para todo, no se siembra en todas las estaciones. Los antiguos Sabios, que establecieron los fundamentos de la Astrología, tenían algo mejor que hacer que levantar horóscopos: determinar el tiempo de las siembras, el de la germinación, de la flor, del fruto, de las cosechas, de las vendimias, prever el frío y el calor, la nieve y la lluvia fecundante, saber cuándo y cómo se forma el humus humilde, cuándo se endurece la tierra bajo la mordedura de la fría serpiente del invierno, cuándo se vuelve nutritiva y cálida bajo las amorosas caricias del sol.

He aquí el Arte. Esto no son imágenes ni figuras poéticas.

Todos los Sabios Filósofos, todos los profetas de Oriente y de Occidente no establecieron los misterios iniciáticos, no escribieron las Santas Escrituras más que para transmitir a los hombres los elementos de este Arte agrícola. Aquel que los desprecia, desprecia su propia vida y la perderá.

Pero nos han dado su enseñanza sólo en términos velados: es un cofrecillo que camina a lomos de asno a través de los siglos. La llave del cofrecillo está en el poder de Dios Todopoderoso que la presta a quien quiere.

Los Sabios de todos los tiempos sólo han conocido un Único misterio: el de la Encarnación, de la Muerte y de la Resurrección gloriosa del Señor de vida. Ahí coinciden todos. Ahí es donde son Sabios. Con diferencias de temperamentos, climas o expresiones que extravían a los espíritus superficiales, no han conocido sino a un niño acostado en el hueco de una encina y a su madre que lo lleva, al principio, con un gracioso saludo. Mucho podría escribirse a propósito de ello, pero tememos ser arrastrados a escribir un grueso volumen en lugar de un modesto ensayo. Además, no intentamos convencer a nadie. Los Misterios de Isis, de Osiris y de Horus en Egipto, los de Demeter y de Perséfone en Eleusis,⁶⁸ los de Dionisos, las comidas sagradas de los Pitagóricos,⁶⁹ ¿tenían acaso otro fin? Lao-Tsé, Krishna, Zoroastro y Mahoma, ¿han venido a traer otro mensaje a los hombres?

Todos los misterios se reúnen en la Teofanía de Belén.

«El Sabio buscador debe considerar toda la Gran Obra -escribe Jacob Boehme-, en relación con la humanidad de Cristo, a partir del momento en el que sale del seno de su madre, María, hasta su resurrección y su ascensión. El Mago debe guardar y observar esta sucesión relacionada estrechamente con la Gran Obra.»⁷⁰

«Yo soy aquel que es, que era y que viene», dice Cristo.

«Abrahám vuestro padre se estremeció de alegría porque tenía que ver mi día; lo ha visto y se ha alegrado.» Pero era un escándalo para los judíos que cogieron piedras para tirárselas. Sigue ocurriendo lo mismo.

Que el lector curioso, pero no convencido, estudie sin prejuicios (he aquí lo difícil) los Misterios Antiguos, que lea de buen corazón las Santas Escrituras de Oriente y de Occidente. Se

67. Platón, *Fedro*, 275.

68. Es a gentiles, sin duda a helenizados, a quienes Jesús dice: «Si el grano de trigo caído en tierra no muere, permanece solo; pero si muere, trae muchos frutos*. Ahora bien, ésta era la enseñanza de Eleusis. ¿Es un puro azar? (Juan, XII, 20).

69. Herodoto, IV, 94, 95.

70. «Todo espíritu que confiesa a Jesu-Cristo, venido en la carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a este Jesús no es de Dios*. (Juan, I, cap. IV, 2.)

dará cuenta de que existe una sola enseñanza, más o menos oscurecida, en todos los pueblos del mundo. Puede decirse con una sola frase: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros».

El agua es una excelente medicina, pero hay que saber fijarla, dicen los Filósofos: «Se saca de la tierra que nos viene de arriba el movimiento perpetuo, si se disuelve en su agua, mediante el fuego filosófico, después de haber tomado de nuevo la forma del caos que tenían los elementos antes de la separación de las cosas elementadas».⁷¹

Cuando esta preciosa materia, hija del Sol y de la Luna,⁷² es colocada en el vaso filosófico, bien sellado, toma un color muy negro que los Artistas llaman Cabeza de Cuervo. Es la putrefacción alquímica en el curso de la cual se hace la unión del macho y de la hembra.⁷³ Así pues, el color negro es el primer color de la obra.

A continuación, la materia se blanquea poco a poco. Toma al principio el color gris: es Júpiter (el estaño) que sucede a Saturno (el plomo). «Cuando aparece puedes quemar todos los libros, dicen los Filósofos.» Finalmente es el color blanco, Artemisa, Diana más blanca que la nieve y que sólo se muestra desnuda a los cándidos amantes de la Ciencia. Los antiguos daban a Perséfone,⁷⁴ raptada y llevada a los infiernos por Plutón, el nombre de Perefata: que alimenta a las tórtolas. Es, en efecto, madre y nodriza, pues el color negro alimenta al color blanco, que es su salida, como la raíz negra de la hierba Moły alimenta a su flor blanca. El color blanco es, pues, el segundo color principal de la obra. Es la Piedra al blanco: tiñe los metales en plata. Se saca de ella el elixir al blanco que es un remedio excelente para los espíritus.

Finalmente, después de haber pasado por diversos colores intermedios, la materia pasa al rojo. Es la piedra al rojo con la que se hace el elixir al rojo, excelente medicina de los espíritus y de los cuerpos. Tiene la propiedad de teñir en oro todos los metales.

Según la fábula, Latona, encinta de Diana y de Apolo y perseguida por la serpiente Pitón, dio a luz en la isla de Delos que Neptuno había fijado sobre el mar para servirle de refugio. Diana, la Piedra al blanco, que nació la primera de la materia al negro, ayudó a su madre a traer al mundo a Apolo o a la Piedra al rojo. El blanco y el rojo salen, en efecto, de una misma raíz, el negro, pero el blanco precede al rojo.

Son los tres colores principales que los Adeptos observan en el vaso alquímico durante la elaboración de la Gran Obra.⁷⁵

El niño que los Sabios crían con esmero crece en edad y en sabiduría. Se convierte en un príncipe muy poderoso: endereza lo que estaba torcido, cura a los enfermos. Devuelve el movimiento a los paralíticos, la vista a los ciegos, la vida a los muertos. Camina sobre las aguas. Hace toda clase de cosas admirables. Es un juez excelente, un príncipe invencible que enriquece a sus amigos con los despojos de sus enemigos.

71. Cosmopolita. *Carta Filosófica*.

72. Los Filósofos la llaman también «Floscoeli», flor del cielo, o «Nostoch».

73. Hablando de los misterios de Latona y de Artemisa, Plutarco escribe: «La finalidad del matrimonio es la generación, es decir, una marcha progresiva de las tinieblas hacia la luz». *Fragm. IX-5* (ed. Didot, p. 18). Ver también *Isaías*, VIII, 23 a IX, 6.

74. Porfirio, *De Abstinencia*, IV-16. Ed. Nauck, 254, 22.

75. En provecho del lector interesado publicaremos en *Inconnues* dos obras alquímicas. Éstas le permitirán familiarizarse con las operaciones de la Gran Obra, con la tierra, el agua, el aire y el fuego, y los tres principios que han salido de ellos; el azufre, el mercurio y la sal, que son principios constitutivos de todas las cosas y que es preciso unir indisolublemente después de haberlos lavado de su mugre. La primera de estas obras es una antología extraída de un libro moderno inédito parcialmente: *Le Message Retrouvé*, de Louis Cattiaux, se publicó completo en 1956. La segunda data del siglo XVII: *El Manual de Física Restituída*, de Jean d'Espagnet, filósofo bordelés.

Finalmente, es entregado a los judíos para ser crucificado. Su carne es verdaderamente un alimento y su sangre un brebaje: con ellos alimenta a sus amigos; les comunica su propia vida para que se vuelvan sus hermanos. Al tercer día resucita gloriosamente y sube al cielo. Cada vez que los judíos lo crucifican, resucita y su poder se multiplica: cien veces, mil veces. Es glorioso e invencible. Es un amigo fiel que socorre a los suyos en todas sus necesidades. Basta a todo. Feliz aquel que haya encontrado el camino de su palacio; en lo sucesivo ya no tendrá nada que desear.

Hemos bebido a la memoria del Bienamado un vino que nos ha embriagado antes de la creación de la viña.

Nuestro vaso era la luna llena. Él es un sol; una luna creciente lo hace circular. ¡Cuántas estrellas resplandecen cuando está mezclado!

Sin su perfume, no habría hallado el camino de sus tabernas.

Sin su resplandor, la imaginación no podría concebirlo.

Sí, un día, de él se acuerda un hombre, la alegría se apodera de éste y la tristeza se le va.

La única visión del sello puesto sobre las jarras, basta para embriagar a los invitados.

Si regaran con un vino como este la tierra de un sepulcro, el muerto reencuentraría su alma y su cuerpo sería revivificado.

Estirado a la sombra del muro de su viña, el enfermo agonizante ya, reencuentraría inmediatamente su fuerza...⁷⁶

El descrédito en el que estos misterios han caído ha sido siempre motivo de asombro para los amantes de la vida. Han llegado a la conclusión, con Heráclito, de que el hombre por sí mismo no es inteligente, de que no puede ir espontáneamente hacia el Misterio si Dios no le atrae. Los hombres, abandonados en las tinieblas de la ignorancia, traicionan y se burlan de las palabras santas. Por lo que la historia nos permite juzgar, los últimos ciento cincuenta años parecen haber sido los de la máxima degradación del espíritu humano; nuestro siglo, sobre todo, es especialmente rebelde a las enseñanzas de los antiguos Sabios y esto por razones precisas que nos esforzaremos en recordar a modo de conclusión.

Los Evangelios, y especialmente el de Juan, nos hacen frecuentes alusiones a una oposición fundamental entre el Príncipe de este Mundo y el Reino de Dios predicado por Jesús. Pero es el Profeta Mahoma quien nos da en un versículo del Corán toda la solución del problema del mal:

Ordenamos a los ángeles que adoraran a Adán, y le adoraron. El orgulloso Eblis⁷⁷ se negó a obedecer y fue contado entre los infieles?

76. Es imposible citar enteramente este maravilloso poema de amor, *El Elogio del Vino* de Omar Ibn al Fâridh, que sus hermanos musulmanes habían apodado el príncipe de los amantes. (Trad. E. Dermenghem y Abdelmalek Faray, Ediciones Vega, París, 1931). (Existe una traducción íntegra de este poema en la revista LA PUERTA, *Sufismo*, N. del T.)

77. Satán.

78. *Corán* I-32. Trad. Savary, Gamier, París. (Ver el artículo de Carlos del Tilo, «La Caída de los ángeles en la tradición musulmana» en LA PUERTA, *Sufismo* (Obelisco, Barcelona, 1988).

Engañado por la apariencia del barro con el que Adán había sido hecho, Satán rehusó el misterio de la Encarnación. Por esta razón, después de la Caída, se esfuerza por todos los medios en desviar a los hombres de la Medicina de Salvación. Los desvía mediante los prodigios en verdad muy sorprendentes que estos realizan bajo su inspiración y que en realidad no son más que un inmenso divertimento en el sentido pascaliano de la palabra.

Satán es un espíritu de ciencia muy sabio. No ignora que el saber humano es una poderosa ilusión que desvía a los hombres de la ciencia de Dios.

Es un médico reputado. Por otra parte, su medicina ha realizado tales progresos que hoy en día sólo sabemos de ella y no buscamos ya la de Dios y de sus santos.⁷⁹

Es un gran teólogo, muy quisquilloso en cuestión de ortodoxia: sabe que es la mejor forma de separar a los hombres en sectas rivales y de dividir lo que Dios quiere unir.

Es un metafísico sutil: por ahí el espíritu se pierde en sus propios pensamientos, se separa de la tierra que lo alimenta y lo fija y se pierde en las nubes.

Propaga muy a propósito, entre los fieles, el miedo al diablo. Sabe que este miedo desvía muy eficazmente de la búsqueda de los misterios a aquellos cuya fe está mal asentada.

Es un gran político,⁸⁰ un diplomático, un estratega. Con el cebo de un poder ilusorio y puramente externo fundado en la violencia, sabe hacer olvidar a los hombres que habían sido concebidos⁸¹ para ejercer el *Arte Regio*.

Es un ardiente patriota. El termino es, por lo demás, reciente: es una de sus últimas creaciones. Para los hombres de hace tres siglos estaba desprovisto de significado, pero eran bárbaros ignorantes del progreso, que no sabían hacer la guerra tan bien como nosotros. El patriotismo es de una eficacia maravillosa para hacer olvidar a los hombres el recuerdo de la patria.

Satán acaba de inventar otro disfraz. Es un reformador social lleno de ideas generosas y seductoras y un economista distinguido. Está lleno de buena voluntad hacia los hombres, quiere arreglar más y más la pocilga. Se interesa por la justicia social, la reforma de «estructuras», la defensa de la propiedad, el colectivismo, la prosperidad económica. Es alternativamente ora reaccionario, ora progresista, Es conservador, demócrata, fascista, marxista, ¿y qué más aún? Todo lo que altera, todo lo que embrolla, todo lo que desvía del Único necesario, lleva agua a su molino. Producid, nos predica, para aumentar vuestras riquezas y vuestro bienestar; consumid, para aumentar la producción. Id y llevad a los pueblos «retrasados» la buena palabra y la civilización. Despertad su concupiscencia: que el sol, la oliva y el dátil ya no les basten. Hacedles consumidores, productores, esclavos. Glorifica todas las obras humanas y el penoso trabajo de los hombres encañados; habla de «redención» por el trabajo. ¿Quién dijo que era el simio de Dios? Quizás, en un rincón perdido, un sabio aislado aún se contenta con el pequeño jardín que Dios le ha dado en herencia y deja que trabajen para él el sol y la luna, el agua y la tierra. ¡Que Satán no lo descubra! Lo denunciaría como un ser asociado que no tiene el sentido de la comunidad. Invocaría incluso la necesidad de practicar la caridad para forzar a nuestro sabio a entrar en la fila, en la agotadora danza de los locos. No está lejos el tiempo en que aquel que no tenga en la frente y en las manos la marca de la Bestia no podrá ya ni comprar ni vender. Ha conseguido incluso hacer desaparecer de nuestras regiones a los mendigos,⁸² pero no a la miseria y a la desesperación de los hombres.

79. Dr. Bertholet, *Le Christ et la guérison des maladies*, Held, Lausanne.

80. *Juan*, XI, 50. Hay una política enteramente divina, aquella cuyos fundamentos nos ha dejado Lao-Tsé: se confunde con el arte del jardinero. Hoy en día ya no es practicada.

81. «Soy la Inmaculada Concepción», dice la Virgen a Bernadette. ¡Oh poder de evocación de las palabras que nos son dadas y que ya no recibimos!

82. Para Lao-Tsé, los mendigos eran los seres más estimables del mundo mientras que los más viles eran

En el nombre de la Ciencia, profana todo lo que toca. Viola las tumbas.⁸³ Deshonra a la mujer. ¿No acaba de descubrir la generación artificial, este odioso simulacro de la partenogénesis? El Hombre era hijo del amor.⁸⁴ Dentro de pocos años ya no será cierto.

Satán es asegurador-consejero. Asegura contra todos los riesgos: robo, incendio, paro, enfermedad. Hace también seguros de vida. Es un pequeño tráfico muy productivo, pero que nunca ha impedido a nadie que muriera. Lo ha hecho tan bien que hemos perdido el sentido de esta palabra: «Vuestro Padre sabe lo que habéis menester antes de que vosotros se lo pidáis».

¿No son nuestras inauditas realizaciones de una naturaleza capaz de seducir, si se pudiera, a los mismos elegidos? Nuestra ciencia, nuestra técnica, son prestigiosas respecto a los tiempos antiguos. Y sin embargo, nos sentimos cada día más solos, más inquietos por el día de mañana, más abandonados, más desprovistos. ¿Qué psicoanálisis podría, pues, romper el muro de la angustia que nos ahoga? Nos creemos civilizados: no somos más que bárbaros ignorantes, armados con técnicas terribles.

Somos huérfanos abandonados que han perdido incluso el recuerdo de sus padres y de su herencia, caídos cada vez más en un mundo vulgar y grosero que no estaba hecho para nosotros. Hemos sido recogidos y educados por esclavos sublevados; después de habernos impuesto sus concepciones de la vida, nos han encadenado a sus trabajos ilusorios.

El canto de la tórtola ya no despierta a los hijos de Reyes.

El Hombre ha perdido el camino que conduce al palacio de su padre. Ya no sabe que había sido creado para reinar en la alegría, las fiestas y los juegos.

Ya no lo sabe, pero le queda una oscura nostalgia. Por ello se esfuerza tan apasionadamente en reencontrar con sus propias luces, la felicidad perdida a causa de la Caída. Pero sus luces son las de un esclavo rebelde. El veneno está en él, y toda su ciencia no conseguirá jamás separar la vida de la muerte. Sus trabajos son tan ilusorios como los castillos de arena de los niños en la playa: cada marea los disuelve y sin embargo se esfuerzan vanamente en mantenerlos; después de cada desastre, un maestro de escuela presuntuoso les induce a reanudar el mismo trabajo según un plan más perfeccionado.

¿No es ya tiempo, para aquellos que han comprendido, de abandonar este pequeño juego?

Con la perspectiva del tiempo, la Revolución Francesa parece haber sido una etapa importante de la historia del mundo. Siempre ha habido en el hombre un trasfondo de rebelión incubándose como un fuego latente. Pero desde el siglo XVIII ha tomado las proporciones de un vasto incendio que amenaza a todo el planeta. El 21 de enero de 1793 caía en París bajo la cuchilla de la guillotina la cabeza del rey Luis XVI, último y desgraciado sucesor de los Faraones, de los Reyes de Israel y de Judá. Señalamos únicamente un hecho: la Monarquía de derecho divino que confiere la «santa unción» y el único fundamento legítimo del poder político, desaparecía para siempre.⁸⁵ A partir de este momento, los hombres han renegado colectiva y públicamente de lo

los soldados. El mundo actual impone el servicio militar a todos los hombres pero prohíbe la mendicidad. ¿Qué se puede decir de un mundo donde el mendigo ya no es ni acogido ni comprendido? Es cierto que desde la Edad Media esta admirable profesión ha sido a menudo deshonrada por individuos sin escrúpulos. Hemos suprimido la mendicidad, pero la hemos reemplazado por esta horrible institución que son los campos de D. P.

83. ¿No nos hemos escandalizado ante las hazañas de los desenterradores de carmelitas en Barcelona? Así pues, ¿qué hay que decir de los desenterradores de momias expuestas a la curiosidad de la canalla en todos los museos de Europa y en otras partes?

84. Al menos en principio.

85. No hay que confundir la Consagración de los reyes de Francia y de los zares de Rusia con el coronamiento de los emperadores de Alemania y otros soberanos. Los dos primeros parecen haber sido los únicos

que viene de arriba para volverse únicamente hacia lo que está abajo. ¿Es una coincidencia? Desde esta época, los Sabios ya no han hecho hablar de ellos.

Hace ciento cincuenta años que padecemos todos sin discusión el más mortífero de los dogmas: el del progreso científico.⁸⁶ ¿Dónde están sus beneficios?

¿El Hombre? Dividido interiormente, vampirizado, proyectado fuera de sí mismo en un carrusel infernal de tareas titánicas ofrecido periódicamente a apocalípticas matanzas.

¿La Sociedad? Disuelta, reducida a la esterilidad de la arena humana⁸⁷ que los vientos acumulan y dispersan a su capricho en el desierto.

La materia, finalmente, desintegrada.

Se nos habla con angustia de una civilización cristiana amenazada, cuando ya no hay civilización cristiana. Subsiste un vago perfume de cristianismo que se disipa lentamente. El olor que le sucede es de otra naturaleza. El futuro es más incierto que nunca y tememos nuevas carnicerías. Los Sabios no dicen nunca: «Forjad armas, estableced pactos». Dicen más bien: «Convertíos al amor de Dios. Aquel que ha creado el cielo y la tierra hace todo lo que le place. Puede también, si así lo quiere, disipar las tormentas*».

El hombre de hoy en día está infinitamente triste. Se lo toma todo en serio: el trabajo, la pobreza, la riqueza, el placer. Todo, excepto la libertad en el amor y en la alegría. Cuando se divierte, es lúgubre. Se aturde como la ardilla prisionera que hace girar su jaula, caída en la hampa de su propio juego. Esaú trocaba sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas y nosotros hemos cambiado la almendra viva por las cortezas muertas.

Y habiéndole llevado el diablo encima de una alta montaña, en un instante le mostró todos los reinos de la tierra y le dijo: Os dan? todo este poder y toda la gloria de estos reinos; pues me han sido dadas y las doy a quien yo quiero.⁸⁸

Satán, asegurador-consejero de la humanidad perdida, ¿dónde estarás en el Día del Juicio? ¿El día en el que la obra de cada cual será sometida a la prueba del fuego?

... Y será como un sueño, visión de la noche...
Como aquel que tiene hambre sueña que come,
Y al despertar su alma está vacía;
Y como un hombre que tiene sed sueña que bebe
Y al despertar está extenuado y aún sediento
Así ocurrirá con la multitud de todas las naciones
que andan contra la montaña de Sión...⁸⁹

Trad.: J. Peradejordi

monarcas teocráticos que Europa haya conocido. En Asia y en América precolombina, las denominaciones de Hijo del Cielo, Hijo del Sol, Hijo del Sol y de la Luna, también manifiestan el origen alquímico del poder de los emperadores de China y del Japón, de los reyes de Siam y de los Incas del Perú. El orgullo y la violencia confunden siempre el buen meollo con su corteza a veces carcomida. Según la expresión de San Pablo, no hay que desechar lo que es bueno a causa de lo que es malo.

86. Se ha dicho, con razón, que es el opio de las masas.

87. La expresión es de E. Renan.

88. Lucas, IV, 5.

89. Isaías, XXIX, 7.

REFLEXIONES SOBRE EL ORO DE LOS ALQUIMISTAS*

E. H.

*El oro que dormita en el barro es tan puro como el
que brilla en el sol'*

El oro de los alquimistas es un término equivoco en sus escritos. Han hablado mucho de él, pero de una manera oscura. El lector principiante está tentado de preguntarse si dicho oro es verdaderamente oro, o si sólo es un símbolo. ¿Es la alquimia, como piensa la gente, una obra metálica, o la enseñanza de un cierto yoga occidental, que hay que interpretar sutilmente?

Los Filósofos dicen que todo aquí abajo no es más que polvo y cenizas. Es el mundo de la generación y de la corrupción. Entre todas las sustancias sublunares, sólo este hermoso metal es inalterable. La hipótesis de los alquimistas es, pues, la siguiente: Si el oro, sol terrestre, es indestructible, es porque posee en sí un principio físico de inmortalidad. Si los hombres conociesen el poder y la medicina que contiene, abandonarían todas sus ocupaciones para emprender la búsqueda del secreto que el Soberano Creador ha depositado en las minas, con el fin de encontrar esta cura y regeneración a la que aspira el género humano.

¡Asombrosa hipótesis de la alquimia! Pocos hombres parecen ser sensibles a ella, quizá por falta de imaginación, pues las necesidades de la vida los acucian por todas partes. El estudio de la alquimia, poco costoso, exige, sin embargo, una gran independencia frente a esas necesidades; o una cierta aceptación de la pobreza a la que nadie quiere por compañera.

El hombre no posee en sí mismo el principio de la medicina. Debe, pues, buscarlo en la naturaleza, extraerlo y tratarlo. Lo mismo ocurre con esta «panacea universal»,² consistiendo la gran Obra en hacer de este oro el medicamento de los tres reinos; aplicado al cuerpo humano es el licor de inmortalidad o «elixir de larga vida».³

¡Quimeras!, dirán algunos. ¡Si el elixir de larga vida existiera, lo sabríamos!

«No conocemos a nadie que haya sido inmortal excepto en las leyendas.»

Éstos se definen a sí mismos, «no habiendo conocido a nadie».

* Artículo aparecido en la revista «Fil d'Ariane», n.º 7 (verano, 1979)

1. Louis Cattiaux: El *Mensaje Rencontrado*, II-21'.

2. Panacea. Del griego *Pan*: todo, y *akeo*: curar. Aquello que lo cura todo. En la mitología, *Panakeia*: «La socorredora de todos», era hija de Asclepios, dios de la Medicina.

3. Del árabe «*Iksir*», de una raíz «*Ksr*» que significa romper, quebrar, partir. Al *iksir* es el nombre árabe de la Piedra Filosofal.

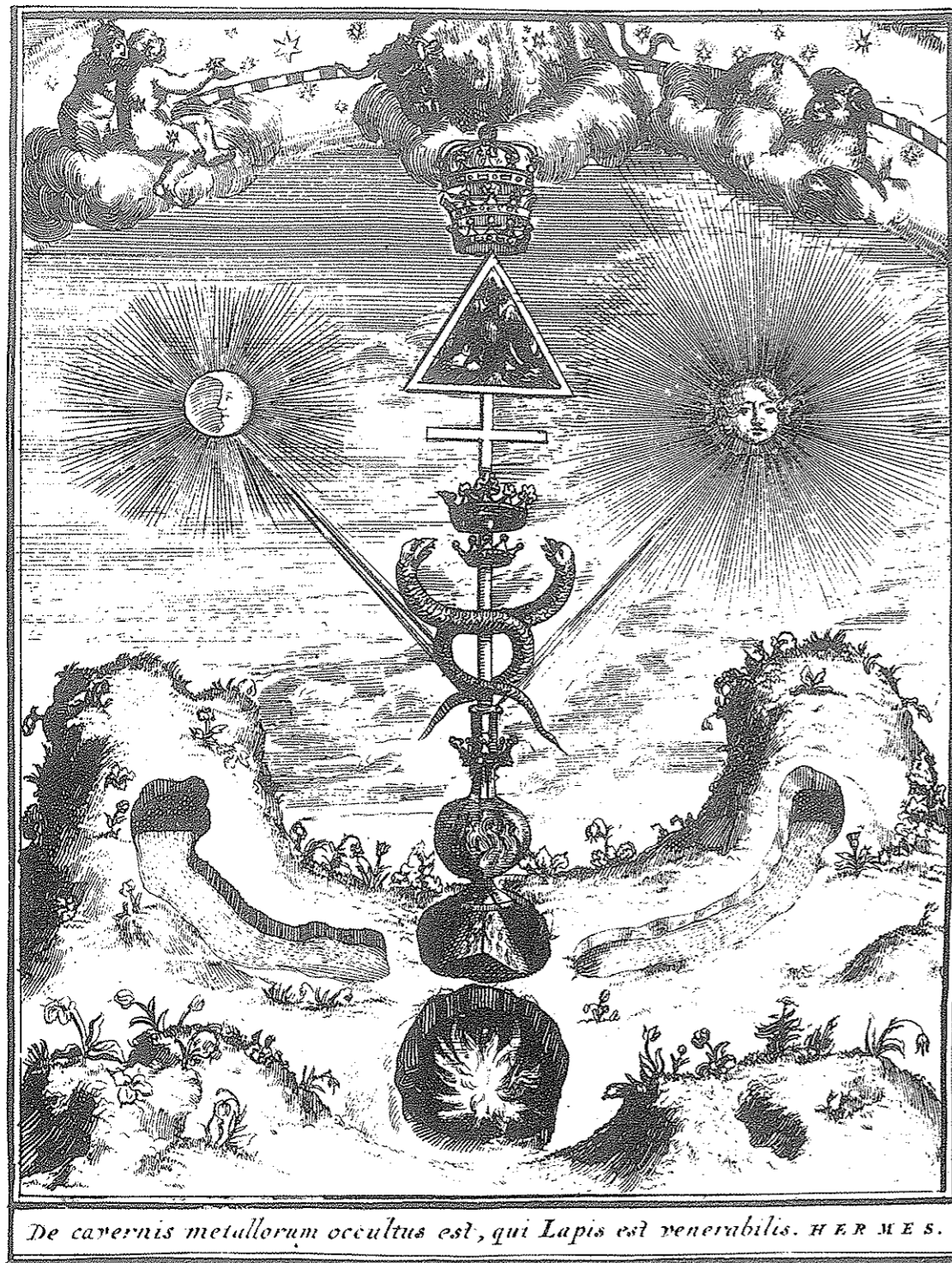


Ilustración de la obra de Limojon de Saint-Didier *El Triunfo Hermético, o la Piedra Filosofal victoriosa*, edición de 1710. La leyenda de la parte inferior es una cita de Hermes que dice: *En las cavernas de los metales se oculta esa Piedra venerable*. Nótese que el jeroglífico está situado bajo los signos zodiacales de la estación primaveral.

Un Filósofo como el Cosmpoli? a⁴ escribe, por ejemplo: «El oro de los sabios no es el oro vulgar, sino una cierta agua clara y pura sobre la cual es llevado el espíritu del Señor,⁵ y es de Δ que toda fuerza de ser toma y recibe la vida». Y todavía en el mismo tratado: «El oro y la plata de los Filósofos son la vida misma y no necesitan ser revivificados».

Podríamos multiplicar estas citas características de en lenguaje en apariencia equívoco y muy propicio para despistar al lector. Abordando este género de escritos, se verá inclinado a buscar más sutilezas de las que la cosa requiere.

La alquimia no es una receta. Es una escuela filosófica que no admite más que la experiencia sensible como criterio verdadero. El alquimista quiere tocar para saber. Aunque esta experiencia sea de naturaleza secreta, no quita nada al carácter «sensualista» de tal filosofía, la más antigua y materialista del mundo; la más antigua, en efecto, ya que siempre ha resultado imposible determinar sus orígenes históricos; la más materialista, también, ya que no tiene otro fundamento que el testimonio de los sentidos. Es una enseñanza enigmática, sin duda, pero que jamás ha variado en el transcurso de la historia. La unanimidad de todos los maestros nos parece ser la prueba de una experiencia común.

La originalidad de dicha filosofía, frente al sensualismo filosófico de un Condillac, por ejemplo, es no referirse más que a un solo y único objeto: «No hay más que una sola cosa —dice el Cosmopolita— mediante la cual se descubre la verdad de nuestro Arte, en la que éste consiste enteramente y sin la que no podría ser». Así, en lugar de dispersarse en la multiplicidad de las observaciones sensibles, el alquimista encuentra todo su saber en la contemplación de un solo objeto. Louis Cattiaux, por ejemplo, dirá que esta filosofía acopla la unidad del saber con la unidad de la obra en la unidad del hombre.⁶ Es, finalmente, una filosofía del oro. A propósito del oro, no digas pues: ¡Es mi alma! Sería errar lejos del magisterio en una falsa doctrina. Pues el oro es una trampa y la alquimia también.

Paracelso, por su lado, escribió en su *Cielo de los Filósofos*:⁷

El oro es triple en su esencia	}	{ celeste elemental metálico	}	{ disuelto fluido corporal
--------------------------------------	---	------------------------------------	---	----------------------------------

Limojon de St. Didier⁸ se mostró más explícito:

«Según los Filósofos, hay tres clases de oro: el primero es un oro astral cuyo centro se encuentra en el sol que, por sus rayos, lo comunica, al mismo tiempo que su luz, a todos los astros que le son inferiores. Es una sustancia ígnea y una continua emanación de corpúsculos solares que, por el movimiento del sol y de los astros, que están en un perpetuo flujo y reflujo, llenan todo el Universo; todo está penetrado por él en la extensión de los cielos, sobre la tierra y dentro de sus entrañas. Respiramos continuamente este oro astral y sus partículas solares penetran nuestros cuerpos que las exhalan sin cesar.»

4. Cosmopolita: *Traité du sel, troisième principe des choses minerales de nouveau mis en lumière...* París, Jean d'Houry, 1669. Sobre misterioso personaje que, a veces, se ha confundido con Sendivogius, ver Louis Figuier: *La Alquimia y los Alquimistas...* París, Hachette, 1865; Reedición, Denoël, París, 1970.

5. *Génesis*, I, 2.

6. *El Mensaje Reencontrado*, XXXVIII-69'.

7. Paracelso: *Le ciel des Philosophes*, Canon 7, Ed. de Tournes, Ginebra, 1658.

8. Limojon de St. Didier: *Entretien d'Eudoxe et de Pyrophile*, París, Jacques d'Houry, 1688.

Vemos que el autor conocía bien el famoso *prana* de los yoguis; pero estos últimos, ¿acaso lo han conocido corponficado?

«El segundo es un oro elemental, vale decir la más pura y más fija porción de los elementos y de todas las sustancias que éstos componen, de modo que todos los seres sublunares de los tres reinos contienen en su centro un precioso grano de este oro elemental.»

He aquí afirmada la unidad radical, no sólo de los metales, sino también de todas las cosas. Si el grano fijo del oro que está en todos los seres fuera puesto de nuevo en estado de vegetar, la creación entera volvería a encontrar la incorruptibilidad y la inmortalidad perdidas, dicen los alquimistas. Es por ello que dicho oro es el secreto de su Física.

«El tercero es el hermoso metal, su brillo y su perfección inalterables hacen que todos los hombres lo valoren como el soberano remedio de todos los males y de todas las necesidades de la vida y como el único fundamento para la independencia, la grandeza y el poder humanos; por esto, no es menos objeto de codicia por parte de los mayores príncipes, que por parte de los pueblos de la tierra...»

Este oro metálico al ser el más perfecto, ciertamente, de él se trata en la filosofía química.

«... Como cuando uno diga que los Filósofos poseen un oro vivo y que el oro vulgar está muerto, será un ignorante quien se atreviera a mantener que existe en el mundo otro oro que el oro vulgar, el cual, aunque se le diga muerto, es, no obstante, la cosa más pura de toda la tierra y el efecto último de la naturaleza; y, por consiguiente, es la materia sobre la cual debemos empezar nuestra obra. Debemos entender esta diferencia antes o después de la preparación, por la cual, en lugar de ser sepultado en su sepulcro, es resucitado y puesto en camino de vegetación...»⁹

El oro de nuestros Filósofos químicos es ciertamente el Vulgar, pero enmendado por la buena naturaleza.

Hemos escrito precedentemente que en el oro había una trampa. Aquí se muestra. En efecto, los metales filosóficos son metales puros y no vulgares. Aquí, el avaro no encontrará provecho. ¿Qué ha podido saber de los metales puros y del oro de los Filósofos aquel que persigue las riquezas de este mundo? ¡La dulce y santa química no desvela sus encantos ante los astutos!

La avaricia fue quien heló aquí abajo todas las riquezas del oro; el oro vulgar, es el oro de aquel Dite* situado por Dante en el fondo del infierno, y atrapado en un mar de hielo.¹⁰ No se nos ocurra, pues, emprender esta búsqueda química sin estar, como Dante y Virgilio, animados por el deseo de volver al «claro mundo».¹¹ La concupiscencia y las riquezas de Dite significaron la pérdida del oro vivo: y no es más que un cadáver lo que buscan neciamente los avaros.

¿Quién, pues, en nuestros días ha reconocido en Virgilio, al cantor del Arte químico? La *Eneida* es un canto sublime a la gloria de la Edad de Oro de Roma. En ello el poeta hizo alusión a ese cadáver del oro con la historia del desdichado Polidoro, en el canto III de su poema.

El rey Príamo, presintiendo la próxima ruina de Troya, quiso poner a salvo a su joven

9. Nicolas Valois: Los cinco libros o la llave del *secreto* de los secretos. Libro II, Biblioteca Hermética, Ed. Retz, París, 1975, p. 192.

* Dante, *Infierno* VIII, 68. Dite, llamado Lucifer o Pentón y también nombre de la ciudad infernal situada por Dante en medio de la laguna Estigia. (N. del T.)

10. Dante, *Infierno* XXXIV, 27.

11. *Idem*, 132.

hijo 'Bolidoro, el bien nombrado. Le impuso una «pesada carga de oro» y lo entregó al rey de Tracia pidiéndole que lo «alimentara»:

Nunc Polydorum auri quondam cum pondere magno
infelix Priamus furtim mandarant alendum
Threicio regi.. .

versos 49 a 51

Pero cuando se enteró de la ruina de Troya, este malvado rey hizo decapitar a Polidoro y se apoderó de su oro «por violencia».¹²

Polydorum obruncat et auro
vi potitur. Quid non mortulia pectora cogis
Auri sacra fames?

versos 55 a 57

¿A qué extremos empuja el corazón de los mortales la maldita avidez del oro? Pero, precisamente, los Adeptos lo han previsto. Por ello han trenzado esta famosa corona de espinas alrededor de su secreto que cuece en la sal del Paraíso.

Nos dice Virgilio que desde tal crimen, los árboles que crecían sobre aquella tierra no tenían por savia más que una sangre negra y putrefacta. Cuando se les rompía una rama, esta sangre se derramaba sobre el suelo, mancillándolo con su podredumbre.

Nam quae prima solo ruptis radicibus arbor
Vellit, buic atro liguontur sanguine guttae
Et terram tabo maculant.. .

versos 27 a 29

«... Lo que tomaste por árboles no es sino hierro, huye de las tierras de este cruel, huye de la proximidad de los avaros», gime desde el fondo de su tumba el alma de Polidoro... «Estoy fijado aquí, el hierro me ha recubierto con una cosecha de flechas, que han crecido en venablos agudos». Vemos pues que el hierro es maldito para los alquimistas: es la «helada» de los metales. Observamos precisamente la oposición entre la Edad de Oro y la Edad de Hierro:¹³

Heu fuge crudelis terras, fuge litus avarum
Nam Polydorus ego. Hic confixum ferrea textit
Telorum seges et iaculis increvis acutis

versos 44 a 46

Habiéndose, pues, enterado del crimen de que fue víctima Polidoro, Eneas y sus compañeros decidieron de forma unánime marchar de aquella tierra criminal donde la hospitalidad había sido profanada, y confiar sus velas al viento.

12. Como Judas el traidor que se manchó de barro con los malditos treinta denarios.

13. Virgilio, *IV* Bucólica, versos 8 y 9.

Omnibus idem animus scelerata excedere terra
Linqui pollutum hostitium et dare classibus austros
versos 60-61

Actuemos del mismo modo..., pero no antes de haber estado atentos al grito del alma del oro desde el fondo de su sepulcro: «Ayúdame y yo te ayudaré».

Pero, algunos dirán, las palabras de estos Filósofos son oscuras, y su práctica, indescifrable. Si el oro debe ser lavado y disuelto para liberar su virtud interna, y renacer vivo, ¿dónde encontraremos el disolvente que es como su propia naturaleza y en la que se funde suavemente como el hielo en el agua, para, seguidamente, coagularse de nuevo en la pureza, en esta Piedra de los sabios de la que se oyen tantas maravillas?

¡Cuántos químicos han muerto obrando en la búsqueda de esa «prima materia», que ha inspirado tantos libros!

La respuesta es que dicha obra es inaccesible al hombre solo. Por eso el Oratorio es tan necesario como el Laboratorio. Si la alquimia es una filosofía materialista, dista mucho de ser atea. Que el discípulo haga suya esta sentencia del Talmud:¹⁴ «Todo hombre que tiene en él el temor de los cielos oye las palabras de Elohim... y el mundo entero no ha sido creado más que para hacerle compañía». Esta sentencia, también, es un enigma.

Todos estos misterios están en poder del Altísimo. Otorga sus favores a quien quiere. La humildad de los sabios consiste en haber hablado dejando a ese Altísimo Padre de las Luces el cuidado de dar la inteligencia. La alquimia no se enseña, se comunica.

«... Os juro por mi Dios —dice Pitágoras en la Turba— que por largo tiempo he investigado esos libros, a fin de llegar a esta ciencia, y he rogado a Dios que me enseñara lo que era; y cuando Dios me hubo oído, me mostró un agua nítida, conocí que era como puro vinagre, y después, cuanto más leía los libros, tanto más lo entendía.»¹⁵

Trad.: S. d'Hooghvorst

14. *Talmud de Babilonia*, Berakhot, 6, b.

15. *La Turba de los Filósofos*. Hay varias versiones diferentes de la Turba de los Filósofos. El libro en latín: *Artis Auriferae quam Cherniam vocant* (Basilea, 1593) contiene dos diferentes. Nuestra cita está extraída de un tercer tratado del mismo nombre, publicado en París por Jean d'Houry en 1622, en un precioso librito titulado: *Divers traités de la Philosophie Naturelle*. El editor nos advierte que esta versión era la que «el conde de la Marche Trévísane alaba y cita tar] a menudo, llamándolo el Código de toda Verdad».

EL COSMOPOLITA: NUEVA LUZ QUÍMICA

Traducción y presentación de
L. Robecchi
J. Peradejordi

Introducción

A principios del siglo xvii se editaron en Praga, Franckfurt y París una serie de tratados de alquimia firmados por el Cosmopolita. Algunos de estos habían sido escritos por Alejandro Sethon y otros por su discípulo, Miguel Sendivogius.

No se ha logrado aún aclarar el misterio de la personalidad de este «Ciudadano del Mundo». Es muy probable, sin embargo, que se trate del escocés Alejandro Sethon. Sethon nació a mitades del siglo xvi en el seno de una noble familia escocesa, cerca de Edimburgo. Según Fulcanelli, Alejandro Sethon perteneció a una fraternidad escocesa denominada «Los Caballeros de la Orden del Cardo», creada en 1540 y formada en su origen por doce caballeros, como toda fraternidad derivada de la Tabla Redonda, de probables orígenes herméticos. En 1601 salió de Escocia y, tras dos años de viaje a través de Europa, lo encontramos en 1603 en la corte de Christian E de Baviera, que quiere apoderarse de su secreto. Sethon se niega a revelárselo y Christian E lo encarcela y tortura.

Sendivogius conoció a Sethon cuando éste estaba en prisión por no haber querido explicar los secretos de su Arte y, mediante propinas y obsequios a los carceleros, consiguió rescatarlo y huir con él a Cracovia. Al poco tiempo, el Cosmopolita murió a causa de las torturas padecidas y Sendivogius se casó con su viuda, de la que recibió un manuscrito de su primer marido: *Los doce tratados o el Cosmopolita, con el diálogo del Mercurio y del Alquimista*, que se editada al año siguiente bajo el título de *Novum Lumen Chymicum*.

Los extractos que ofrecemos a continuación pertenecen a este tratado y han sido traducidos a partir de la edición francesa de Laurent d'Houry de 1691. La *Nueva Luz Química* alcanzó en pocos años numerosas ediciones e influyó sobre alquimistas posteriores como Ireneo Filaleteo, Saint Baque de Bufor o Dom Antoine Pemety.

Otro tratado atribuido al Cosmopolita, pero que probablemente fue escrito por Sendivogius, es la *Carta Filosófica* cuya traducción española puede consultarse en *Cuatro Tratados de Alquimia*¹.

Recomendamos a nuestros lectores el estudio y la meditación de toda la obra del Cosmopolitaque, ciertamente es uno de los autores más importantes de la Alquimia medieval europea.

1. Ed. Visión Libros, Barcelona, 1979.

Introducción al enigma filosófico del mismo Autor a los hijos de la Verdad

Ya os he descubierto y manifestado, ¡oh hijos de la Ciencia!, todo lo que dependía del origen de la fuente universal por lo que ya no queda nada por decir: pues en mis tratados precedentes ya he explicado suficientemente, mediante ejemplos, todo lo que se refiere a la Naturaleza: he declarado la teoría y la práctica en la medida en que se me ha permitido. Pero a fin de que nadie pueda quejarse de que he escrito demasiado lacónicamente y que he omitido algo debido a mi brevedad, os describiré otra vez la obra en toda su extensión, sin embargo enigmáticamente, para que juzguéis hasta dónde he llegado con el permiso de Dios.

Aunque existe una infinidad de libros que tratan de este Arte, os será muy difícil encontrar alguno que contenga la verdad tan claramente explicada: lo he querido hacer debido a que he hablado varias veces con muchas personas que pensaban comprender bien los escritos de los Filósofos; pero me he dado cuenta por sus discursos que los interpretaban mucho más sutilmente que la Naturaleza, que es simple, requería: incluso todas mis palabras, aunque muy verídicas, les parecían demasiado viles y bajas para sus espíritus que sólo concebían cosas elevadas e increíbles. Alguna vez me ha ocurrido declarar la Ciencia palabra por palabra a algunas personas que nunca han reflexionado sobre ellas porque no creían que hubiera agua en nuestro mar: querían, sin embargo, hacerse pasar por Filósofos. Así pues, ya que estas personas no han podido comprender mis palabras proferidas sin enigma y sin oscuridad, no temo en absoluto (como los otros Filósofos) que alguien pueda entenderlas tan fácilmente: pues es un don que sólo nos es dado por Dios.

Es muy cierto que si en esta Ciencia se requiriera una sutileza de espíritu y que la cosa fuera tal que pudiera ser percibida por los ojos del vulgo, he encontrado grandes Espíritus y Almas muy apropiada.. para buscar este tipo de cosas: pero todavía os digo que debéis ser simples y no demasiado prudentes hasta que hayáis encontrado el secreto: pues cuando lo tengáis, necesariamente, la prudencia os acompañará; y también podréis componer fácilmente una infinidad de libros: lo que, sin duda, le es mucho más fácil al que está en el centro y ve la cosa, que al que anda en la circunferencia y sólo la conoce de oídas. Tenéis descrita la materia de toda cosa con claridad: pero os advierto que si queréis alcanzar este secreto, debéis sobre todo rogarle a Dios y después amar a vuestro prójimo; y finalmente, no os imaginéis cosas muy sutiles que la Naturaleza ignora: pero permaneced, permaneced digo, en la vía simple de la Naturaleza, porque, en esta simplicidad, podréis tocar la cosa mucho mejor de lo que conseguiréis veda entre tantas sutilezas.

Al leer mis escritos, no os divirtáis sólo con las sílabas, considerad siempre la Naturaleza y lo que puede: y antes de empezar la obra, imaginaos bien lo que buscáis, cuál es el objetivo de vuestra intención; ya que es mejor aprenderlo mediante la imaginación y el entendimiento que mediante trabajos manuales y a costa suya. También os digo que hay que encontrar una cosa que está oculta, de la que por un maravilloso artificio se extrae esta humedad, que sin violencia y sin ruido disuelve el oro, incluso tan suavemente y naturalmente como el agua caliente disuelve y licua el hielo. Si habéis encontrado esto, tenéis la cosa de la que el Oro ha sido producido por la Naturaleza. Y aunque los metales y todas las cosas del mundo tienen su origen en esta, no hay nada, sin embargo, que le sean tan afín como el Oro; pues en todas las

figura prima.



figura secunda.

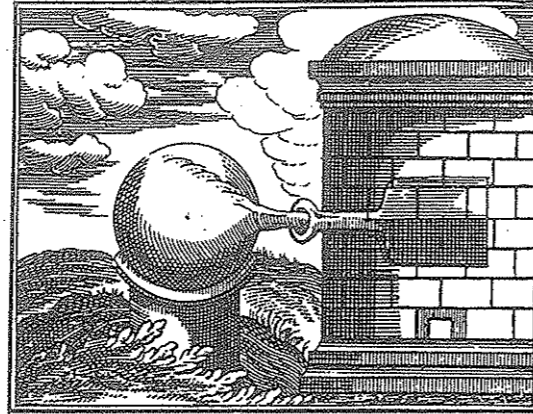


figura tertia.

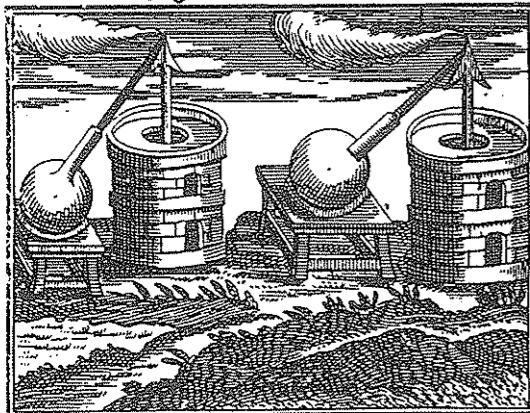


figura quarta.

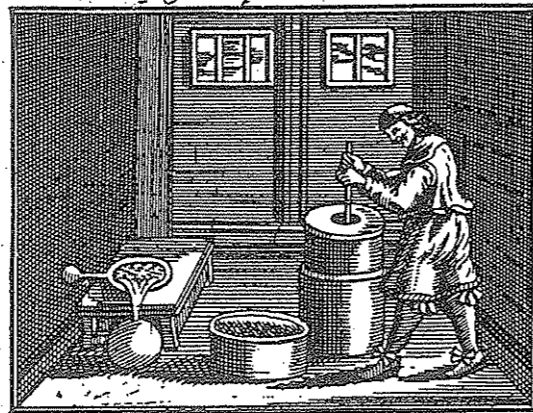


figura quinta.

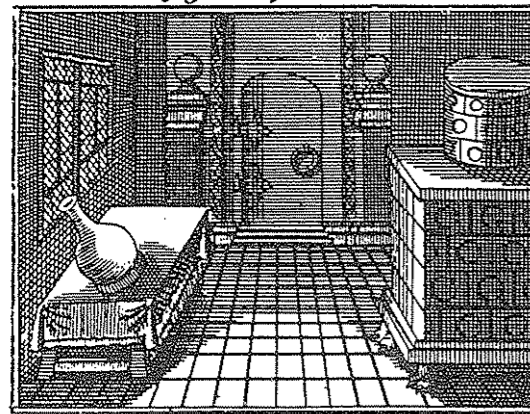
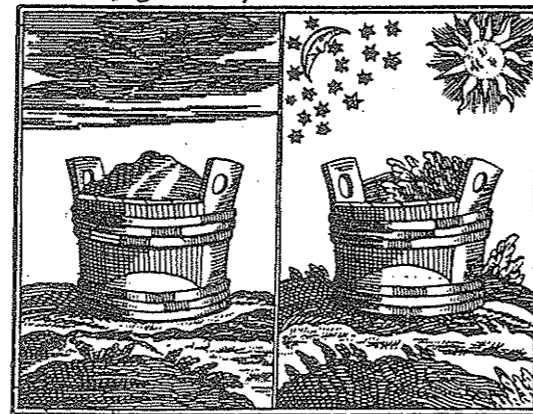


figura Septima.



otras cosas hay alguna impureza; en el oro, al contrario, no hay ninguna, por lo que es como la madre del Oro.

Y así concluyo, que si no queréis volveros sabios mediante mis consejos, os pido que me excuséis, ya que sólo deseo ayudaros: lo he hecho con toda la fidelidad que me ha sido permitida y como hombre de buena conciencia. Si preguntáis quién soy, soy Cosmopolita, o sea, ciudadano del mundo: si me conocéis y deseáis ser gente honesta, os callaréis; si no me conocéis, no os informaré más, pues nunca declararé a un hombre vivo más de lo que he hecho en este escrito público. Creedme, si no tuviera la condición que tengo no encontraría nada más agradable que la vida solitaria o el permanecer en un barril como otro Diógenes; pues veo que todo lo que hay en el mundo sólo es vanidad, donde el fraude y la avaricia reinan, donde todas las cosas se venden; y que la malicia ha superado a la virtud: veo ante mis ojos la felicidad de la vida futura, es lo que me produce alegría. Ya no me sorprende ahora, como me sucedía antes, que los Filósofos, al adquirir esta excelente medicina, no se preocupasen en absoluto de acortar sus días: porque un verdadero Filósofo ve ante sus ojos la vida futura, del mismo modo que ves tu cara en un espejo. Si Dios te otorga el final deseado me crearás y no te manifestarás al mundo.

Amigo Lector, he compuesto estos doce tratados para favorecer a los hijos del Arte, a fin de que, antes de empezar a trabajar, conozcan las operaciones que la Naturaleza nos enseña, y de qué forma produce todas las cosas que están en el mundo, a fin de que no pierdan el tiempo y no quieran esforzarse en entrar por la puerta sin tener las llaves; porque aquel que se pone manos a la obra sin antes tener el conocimiento de la Naturaleza trabaja en vano.

La Naturaleza tiene una luz propia que nuestra visión no vislumbra, el cuerpo es a nuestros ojos la sombra de la Naturaleza: por ello, cuando alguien es alumbrado con esta bella luz natural, todas las nubes se disipan y desaparecen ante sus ojos; supera todas las dificultades, todas las cosas se le vuelven claras, presentes y manifiestas; y sin ningún impedimento, puede ver el punto de nuestra Magnesia que corresponde a uno y otro centro del Sol y de la Tierra.

En verdad, hubiera podido ponerlo todo en pocas líneas, e incluso en pocas palabras; pero he querido conducirte mediante razones y ejemplos al conocimiento de la Naturaleza, a fin de que antes que nada supieras lo que debías buscar, o la primera o la segunda materia, y que conocieras la Naturaleza, su luz y su sombra. No te enojes si encuentras a veces contradicciones en mis tratados, es la costumbre general de todos los Filósofos, las necesitas si las comprendes, la rosa no se encuentra nunca sin espinas.

Es necesario que sepas que no podrías crear nada, y que esto es propio de Dios. Pero a los Filósofos que tienen inteligencia les está permitido, a veces, hacer aparecer las cosas que están ocultas y escondidas en su sombra, evidenciarlas, sacarles su sombra, y Dios se lo concede por el ministerio de la Naturaleza.

¡Oh, admirable Naturaleza!, que sabe por medio del agua producir admirables frutos en la Tierra y darles y mantenerles la vida mediante el aire. Todas estas cosas se hacen y, sin embargo, los ojos de los hombres vulgares no lo ven.

El fuego de la Naturaleza no es distinto del del Sol, no son más que una misma cosa. Ya que, así como el Sol está en el centro y en el medio de las esferas de los Planetas y que, desde este centro del Cielo, derrama abajo su calor mediante su movimiento, también hay en el centro de la Tierra un Sol terrestre que, por su movimiento perpetuo, empuja el calor o sus rayos

hacia arriba, a la superficie de la Tierra; y sin duda este calor intrínseco es mucho más fuerte y eficaz que este fuego elemental; pero es templado por un agua terrestre, que día a día penetra los poros de la Tierra y la refresca. Del mismo modo, el aire que día a día vuela alrededor del Globo terráqueo, templó el Sol celeste y su calor.

A propósito de que la Naturaleza saca las cosas de los Elementos, ésta los engendra, por el querer de Dios de la primera materia, que sólo Dios sabe y conoce; la Naturaleza produce las cosas y las multiplica mediante la segunda materia, que los Filósofos conocen. Nada se hace en el mundo sin el querer de Dios y de la Naturaleza.

La experiencia nos ha dado a conocer cómo separar lo puro de lo impuro porque a veces la Naturaleza no puede producir las cosas puras debido a que el vapor, la grasa y la sal se estropean y se mezclan con los lugares impuros de la Tierra. Así pues, si mediante vuestra operación queréis actualmente enmendar la Naturaleza y darle un ser más perfecto y realizado, disolved el cuerpo que queréis utilizar, separad lo heterogéneo que se le ha añadido y lo extraño a la Naturaleza, purgadlo.

Soy yo, la Naturaleza, quien conoce los verdaderos Filósofos y los verdaderos Sabios que amo, y también me aman recíprocamente y hacen todo lo que me place y me ayudan en lo que yo no puedo.

Te aconsejo traerlo todo a la posibilidad de la Naturaleza, buscando en primer lugar qué es la Naturaleza. Todos dicen unánimemente que es una cosa común, de bajo precio y fácil de adquirir; y es cierto; pero deberían añadir: para los que la saben. Pues cualquiera que la sepa, la reconocerá en cualquier tipo de basura; pero aquellos que la ignoran, no creen ni que esté en el Oro.

La Naturaleza no puede operar si antes no se le proporciona una materia: el Creador le da la primera materia y los Filósofos le dan la segunda. Pero en la obra filosófica, la Naturaleza debe excitar el fuego que Dios ha encerrado en el centro de cada cosa. La excitación de este fuego se hace por la voluntad de la Naturaleza, y algunas veces también se hace por la voluntad de un sutil artista que dispone la Naturaleza, ya que naturalmente el fuego purifica todo tipo de impureza. Todo cuerpo compuesto se disuelve mediante el fuego. Y como el agua lava y purifica todas las cosas imperfectas que no son fijas, el fuego también purifica todas las cosas fijas y las lleva a la perfección. Como el agua une al cuerpo disuelto, del mismo modo el fuego separa todos los cuerpos unidos; y todo lo que participa de su naturaleza y propiedad, lo purga muy bien y lo aumenta no en cantidad sino en virtud.

Como el alma razonable ha sido hecha de este fuego muy puro, del mismo modo el alma vegetal ha sido hecha del fuego elemental que la Naturaleza gobierna.

Es muy cierto, y nadie lo duda, que todo compuesto está sujeto a corrupción y que puede separarse (esta separación, en el reino animal, se llama muerte), pero hacer comprender cómo el Hombre, aunque compuesto de cuatro Elementos, puede naturalmente ser inmortal, es algo muy difícil de ver y parece incluso superar las fuerzas de la Naturaleza. No obstante, Dios ha inspirado desde hace mucho tiempo a los hombres de bien y Filósofos verdaderos cómo esta inmortalidad podía estar naturalmente en el Hombre.

El hombre había sido creado de estos Elementos incorruptibles reunidos en una justa igualdad, de modo que no podía ser corrompido, por ello había sido destinado para la inmortalidad.

Pero después de que el Hombre, debido a su pecado de desobediencia, hubo transgredido los mandamientos de Dios, fue expulsado del Paraíso terrestre y Dios lo envió a este mundo corruptible y elementado que sólo había creado para las bestias, en el cual, no pudiendo vivir sin alimento, estuvo obligado a alimentarse de los Elementos elementados corruptibles que infectaron los Elementos puros de los que había sido creado; y así poco a poco cayó en la corrupción, hasta que una calidad predominando sobre otra, todo el compuesto fue corrompido, fue atacado por diversas enfermedades y finalmente la separación y la muerte se produjeron.

Esta inmortalidad del hombre ha sido la causa principal por la que los Filósofos han buscado esta Piedra; pues han sabido que había sido creada de los Elementos más puros y perfectos; y, meditando sobre esta creación que han reconocido como natural, han empezado a buscar cuidadosamente, para saber si era posible el tener estos Elementos incorruptibles, o si se podía encontrar algún sujeto en el que estuvieran unidos e infusos: a ellos Dios inspiró que la composición de tales Elementos estaba en el oro.

Que te baste pues con tener los tres Principios, con los que la Naturaleza produce todas las cosas dentro de la tierra y sobre la tierra, los cuales también encontrarás por completo en todas las cosas. De su debida separación y conjunción, la Naturaleza produce en el reino mineral los metales y las piedras; en el reino vegetal, los árboles, las hierbas, y otras cosas; y en el reino animal, el cuerpo, el espíritu y el alma, lo que cuadra muy bien con la obra de los Filósofos. El cuerpo es la Tierra, el espíritu es el Agua; el alma es el Fuego, o el Azufre del Oro.

Los metales del vulgo están muertos.

El Oro y la Plata vulgares se venden muy caros, y están muertos, y permanecen siempre muertos.

La cuestión es volver el oro vivo, espiritual y aplicable a la naturaleza humana, lo que no es en su naturaleza simple y compacta para alcanzar esta perfección, debe ser reducido en su hembra a su primera naturaleza, y rehacer por su retrogradación el camino de la regeneración. El oro muerto en sí mismo no sirve para nada y es estéril. Pero revivificado tiene con qué germinar y multiplicarse.

Observad que el oro en su naturaleza compacta, masiva y corporal es inútil para cualquier medicina o trasplante. Por ello, hay que tomarlo en su naturaleza volátil y espiritual.

Además, para adquirir esta Ciencia hay que estudiar, leer y meditar, a fin de que puedas conocer la vía de la Naturaleza, que el Arte debe necesariamente seguir.

Nuestra Piedra es Sal, y nuestra Sal es una tierra, y esta tierra es virgen.

Axioma hermético

NICOLÁS VALOIS: LOS CINCO LIBROS O LA LLAVE DEL SECRETO DE LOS SECRETOS

Trad. y presentación de E. Robecchi

Introducción

En la primera mitad del siglo xv, verdadero apogeo en Europa de la Ciencia Hermética, tres compañeros alquimistas, Nicolás Grosparmy, conde de Flers, Nicolás Valois y Pierre Vicot, trabajaban en Flers (Normandía).

Según el mismo Nicolás Valois parece que, después de haber buscado durante mucho tiempo, los dos primeros recibieron «el Don de Dios», y realizaron la Gran Obra en 1420. El tercer compañero, el sacerdote Pierre Vicot, escribe nuestro autor al principio de sus *Cinco Libros*, no quiso abandonar los sofismas particulares a los que tan entregado estaba, pues quería ver cada día nuevas cosas que lo deslumbrasen.¹

El secreto quedó pues bien guardado entre Valois y Grosparmy, y no se sabe si Nicolás Valois pudo transmitirlo a su hijo, al que dirige sus *Cinco Libros* y cuyo preceptor era Pierre Vicot.

Nada se sabe pues, del hijo de nuestro Adepto, salvo que su nieto, llamado también Nicolás, hizo construir en Caén, entre 1530 y 1540, el magnífico Hotel de Escoville, en el cual Fulcanelli ha reconocido una «morada filosofal», a causa de los símbolos alquímicos que adornan el portal de entrada.

Volviendo a nuestros dos alquimistas de Flers, una nota que aparece en el reverso del primer folio del manuscrito número 2.516 de la Biblioteca del Arsenal de París dice lo siguiente: «Nicolás de Grosparmy era un gentilhomme del país de Caux, en Normandía; se dice que había encontrado la Piedra Filosofal, y el original de este manuscrito fue hallado en un castillo que le pertenecía, donde había una vieja torre que fue dembada mucho tiempo después de su muerte, y en la cual el Sr. Conde de Flers, su nieto o, al menos, su heredero encontró, se dice, el polvo de proyección² que hicieron el Sr. de Grosparmy y su amigo Valois».

El tratado de los *Cinco Libros*, obra principal de Nicolás Valois, del que traduciremos a continuación algunos pasajes, fue editado por primera vez por Ed. Retz en París en 1975, junto con el tratado de Grosparmy *El Tesoro de los Tesoros*. Ha sido reeditado recientemente por La Table d'Émeraude.

1. No quiso abandonar sus errores.

2. Polvo de proyección: «resultado de la Obra Hermética o polvo que, proyectado sobre los metales imperfectos en fusión, los transmuta en oro y en plata...» (Pernety, *Dictionnaire Mytho-Hermétique*).

Intentamos ser Útiles a nuestros lectores ofreciéndoles estos extractos de una obra que todavía no ha sido traducida al castellano y que, aunque de lectura difícil, merece sin embargo ser estudiada con atención; nos parece ser un guía seguro para todos aquellos que desean aventurarse en el laberinto de la Tradición Hermética.

Extractos de los cinco libros

... El conocimiento de este noble Arte nos ha llegado por los libros, tanto Teóricos como Prácticos: así como el Tratado de la Cábala judaica, que el Señor dio a Moisés, para ser cuidadosamente guardado entre los Hijos de Dios, a quienes es dado el conocimiento perfecto de toda la Naturaleza, tanto inferior como superior, por la cual, como está dicho, son los Hijos adoctrinados para unir las cosas según su propio género y especie, para producir las cosas de su Naturaleza, y maravillosas de comprender...

... Pues aunque por tus propias manos hubieras visto toda la Obra llevada a fin, no serías por ello más sabio, si tu conciencia estuviera manchada, porque el descarrío alcanzarla a todo hombre que creyera usurparla y no llegaría ya al efecto de sus prácticas, por buenos instrumentos que tuviera, y por cualquier vía recta que pudiera seguir. Pues muchos han sido apartados de ésta por sus vicios aunque hubieran experimentado. Por esto los judíos y los árabes lo han perdido, como indignos, aunque la tuvieron entre ellos por tradición, como Cábala traditiva, la cual fue dada por el Todopoderoso a Moisés en la Montaña del Sinaí, y ésta guardada así de Padre a Hijo, sin escritura, hasta Esdras; y luego Esdras la dio a David Rey, por ciertas cifras y caracteres, entre las historias sagradas de los hebreos, para que por ésta fuera hecho y construido este maravilloso edificio del Templo de Dios. Pero este Rey David, corrompiéndose sus costumbres por la impureza, fue, no sólo destituido de este Arte, sino también privado de ver la construcción de este bello edificio.

Lo que te digo, como me ha sido enseñado por una cierta copia de esta Cábala traditiva judaica a la que se llamaba Magia, que es la Ciencia filosófica, de la que Hermes, Pitágoras, Numa Pompilio y muchos otros, hicieron carrera en su juventud; no sólo para saber esta ciencia o Arte de la Piedra, sino también para adquirir todos los conocimientos de Natura, acuerdo y conocimiento de ésta, y también para descubrir las cosas ocultas y escondidas a los hombres, uniendo las cosas superiores a las inferiores, por verdadero matrimonio...

Del primer agente o principio

La Piedra de los Filósofos no es más que el Oro muy perfecto, o sea, llevado a un grado de perfección tal que pueda perfeccionar todos los Cuerpos imperfectos. El oro es pues, esta Piedra, pero no el vulgar, ya que está muerto, y el nuestro está vivo. Es éste el que hay que coger, pero has de saber cuál es este Oro vivo. Cuando los frutos están maduros llevan semilla, por la que pueden ser multiplicados hasta el infinito; así pues, el Oro es un fruto que nunca ha adquirido esta madurez en las minas, y por consiguiente se le llama muerto; pues su semilla es la cosa que puede hacerlo vivir y vegetar como los otros dos reinos. Pero podemos imaginar en él esta semilla, que ya está en él potencialmente, ya que es creado para multiplicar, así como sus otros dos hermanos; de otra forma, podría ser llamado el impotente de la Naturaleza.

Realmente, tiene esta semilla imaginada, que la Naturaleza ha intentado hacerle manifestar por todos los medios; pero sus fuerzas no han sido lo bastante grandes y piden la ayuda del Artista. Es por ello que está dicho: «Ayúdame y te ayudaré». Así pues, ten por muy cierto que el Oro es el comienzo de nuestra gran Obra. Pero no en el estado en que está, porque está duro, sólido y muy unido en todas sus partes; hay que romperlo, y después hacer operar a la Naturaleza. Pues está dicho que hay que reducirlo a su primera materia, que no es más que la Plata Viva, de la que este Oro ha sido primeramente creado y engendrado; pero para reducirlo a esta primera materia, necesita una ayuda y una cosa líquida, tal como el Azafrán saca su tintura. Pues ¿qué cosa puede volver líquido un Cuerpo que de por sí es duro y seco, si no es una materia líquida, como se ve en el fango, que está hecho de Agua y de Tierra? Es necesario, pues, una agua tibia en la que dicho Cuerpo se convertirá, y en lugar de permanecer espeso, se volverá fangoso. Y esto se hace por dos razones, en primer lugar para limpiar este cuerpo, y purgarlo de las impuras que por naturaleza han permanecido en él, y sólo puede ser limpiado sacándole su dureza, porque en el estado en el que está incluso cuando está fundido, nada puede ser separado de él, pues está tan bien unido que una parte sigue siempre a la otra. Pero cuando está ablandado, mediante la solución de la cosa que desea, las evacuaciones se realizan por sí mismas, y las impurezas se separan de las cosas puras.

Los Filósofos han ocultado esta reducción, no hablando de ella más que de forma velada, o sea diciendo convertir los Elementos unos en otros, lo que los ignorantes explican en el mal sentido, comprendiendo que hay que separarlos. Esta separación, pues, es conversión de éstos, llamada Sublimación, Calcinación y Disolución, y tales nombres no les son dados más que para extraviar a los ignorantes...

... Todo este trabajo no es más que imitar a la Naturaleza en sus depuraciones, destilaciones y congelaciones filosóficas. Por ello está dicho: observa cómo trabaja la Naturaleza e imítala lo mejor posible. Pues sólo necesitas ablandar este Cuerpo sobre el que trabajas, pues te digo con seguridad que éste es el Cuerpo, con el Agua que te enseñaré; pero mantén este secreto oculto y no lo reveles a nadie.

De9 espíritu Agua o segundo principio

Algunos han estimado que el Agua, primer Principio de los Filósofos, era el Agua simple elementaria, o de lluvia, o de mar; otros han pensado que era el rocío del Cielo, algunos la han buscado en los cuerpos simples, hierbas y animales, y tales cosas heterogéneas, interpretando de modo siniestro los discursos de los Filósofos, fijándose en sus palabras, en vez de captar sus intenciones. Como cuando han hablado de Agua de Vida, de Vino rojo y blanco, de vinagre, de aceite tártaro y de cosas parecidas, así como del Agua de nuestro mar. Ya que es necesario que sepas que hablan de varias maneras, como cuando dicen: «Coge el agua de nuestro mar»; en otro lugar dicen: «Mercurio, o nuestra Plata Viva», porque esta palabra «nuestra» tiene otro sentido, pues si dijeran Agua de mar, aquí podrían decepcionarnos, pero el Agua de nuestro mar, que es el mar de los Filósofos, es otra cosa. Pero por su mar entienden este Agua en su sentido general, porque está en todo, en todas partes. Está en el Cielo, pues el Cielo le engendra, en el Aire, pues no es más que Aire, y en la Tierra, para producir en ella todas las cosas. En segundo lugar, por su Mar, denominan la Obra entera, y a partir del momento en que el Cuerpo es reducido a Agua -de la que en un principio fue compuesto-, esta Agua es llamada Agua de Mar, porque es verdaderamente un mar, en el cual varios Sabios nautas han nau-

fragado, no teniendo este Astro como guía, que no fallará nunca a los que le han conocido una vez. Es esta estrella la que condujo a los Sabios al alumbramiento del Hijo de Dios, y es ella quien nos hace ver el nacimiento de este joven Rey...

... También aquellos que la llaman Agua de Vida, Vino rojo, Vinagre, etc., dicen la verdad, pues es un Agua vivificante que hace crecer y vegetar todas las cosas. Es un Vinagre poderoso y fuerte que tiene poder, sin necesitar ninguna ayuda exterior, para convertir todos los Cuerpos en su primera materia: pues es ella quien lo mata todo. Está en las matrices de las Madres para procrear Niños. También está en las Tumbas para consumirlas y volverlas a llevar a su primera nada. Y aunque algunos hayan defendido las Aguas fuertes, que los charlatanes utilizan para corromper y romper los Cuerpos de los Metales, estas Aguas fuertes están hechas de varios compuestos y cosas contrarias a la sustancia y a la calidad de nuestro único sujeto, ya que nuestra Agua se saca de una sola y única cosa, que contiene en ella todas las cosas del mundo, y si en ella hubiera alguna cosa ajena, no podría realizar nunca su objetivo hasta que esta cosa fuera separada.

Por ello, antes que nada, hay que prepararla, así como el Cuerpo, por miedo de que alguna mezcla y cosa contraria se oponga a la conjunción de los dos. Es pues, un Agua Fuerte, ya que si no tuviera una fuerza grande y admirable, ¿cómo podría volver el Cuerpo perfecto en su primera materia? El espíritu de sal común disuelve bien el Oro y el Agua, y son hechos una misma cosa.

Voy a decir cuál es la causa de esto. El Oro en su primer comienzo fue hecho de Tierra y de Agua, llamados Azufre y Mercurio, los cuales estando unidos uno a otro por la mezcla de la ingeniosa Naturaleza, fueron a lo largo de los tiempos cocidos y endurecidos en la montaña en la que estas materias se encontraron. Pero en esta cocción la Tierra se separó poco a poco, a medida que la disposición y la digestión progresaban, sin embargo, después de que hubieron empezado la corporificación y congelación de este Cuerpo. Lo que lo hace ser más perfecto que los otros metales es que el Azufre ha permanecido en éstos, y no han sido purgados como el Oro; a causa o de la matriz que no tenía un fuego suficientemente poderoso, o de la impureza del Azufre, que no ha podido ser dispuesto a esta separación. Así, sólo es Agua espesada en las minas, por cierto grado de digestión y de cocción; y es la misma agua que le tiene que dar a beber para hincharlo y pudrirlo, como un grano de trigo.

Pues aunque la Naturaleza lo haya digerido y cocido tanto como ha podido su calor, habéis de saber, sin embargo, que aún no es tan perfecto como para no tener en él alguna imperfección y humedad, que es inseparable de él, por mucho que nos esforcemos. Si no hubiera esta humedad, no sería fusible; esta humedad le permite la entrada a nuestra Agua y convierte todo el Cuerpo en Ella, como la levadura convierte la masa en sustancia. Después, poco a poco, así como el Agua ha hecho el cuerpo Agua, esta Agua será hecha Cuerpo por la virtud de esta levadura. Pero primeramente se produce un combate entre ellos, de forma que uno y otro se devoran mediante una putrefacción áspera y violenta.

Es esta Agua prisionera la que chilla sin cesar: «Ayúdame y te ayudaré». Es decir, libérame de mi prisión y si alguna vez logras sacarme de ella, te convertiré en el Dueño de la fortaleza en la que estoy. Así pues, el Agua que está encerrada en este cuerpo es de la misma naturaleza que aquella de la que le damos de beber, que es llamada Mercurio Trismegisto, de la que habla Parménides, cuando dice: «Natura se regocija en Natura, Natura supera Natura, y Natura contiene Natura». Pues este Agua encerrada se regocija en su Compañera que viene a liberarla de sus cadenas, se mezcla en ella, y finalmente, convirtiendo esta prisión en ellas, expulsando lo que les es contrario, lo que es la preparación, son convertidas en Agua mercurio-

AQUA.

169



Album Quae Vehit Aurum

Grabado alegórico sobre el Agua Filosófica, del libro de B. Coenders van Helpen *La escalera de los sabios*, edición de 1689. AQUA son las siglas del *Album Quae Vehit Aurum* (Aquello que lleve el oro blanco); en la oscuridad, entre Plutón y Neptuno, aparece Júpiter en forma de cisne: es la Blancura que anuncia la llegada del Sol, cuyos caballos ya se divisan.

rial y permanente. Watura supera Natura, porque la cantidad de Agua que le damos por las reiteraciones de ésta, obliga a este Cuerpo a disolverse y, sometiendo a Ella mediante la entrada que el Agua le da, esta prisionera obliga al Cuerpo a disolverse, lo que es una vía sobrenatural para deshacer mediante el Aire la obra de la Naturaleza, sin destrucción del Cuerpo.

Natura contiene Natura, es decir el Cuerpo contiene al Espíritu y el Espíritu contiene al Cuerpo, porque después de la disolución se realiza la congelación, como si dijera: «Ayúdame a disolver y te ayudaré a congelar». Es pues, justamente que nuestra Agua divina es llamada la Llave, Luz, Diana que alumbra en la oscuridad de la noche. Pues es la entrada de toda la Obra, y es la que ilumina a todo hombre. Es el pájaro de Hermes, que no descansa N de día ni de noche, intentando corporificarse en todos los lugares de la Tierra; pues todo su centro está lleno de este Espíritu, que es como un punto, en el cual convergen un número infinito de rayos, partiendo de la superficie. Te diré la manera de conocer este Agua. Pero si el amor que siento por ti me hace ahora cometer un pecado, ruega a Dios para que me perdone y no me causes penas por tu imprudencia. En primer lugar debes saber que algunos la han buscado en varias drogas como Antimonio, Sal, Alumbre, Vitriol, Alcalhí, pero jamás han encontrado en ellas lo que buscaban y nunca lo encontrarán, ya que, cualquiera que no sabe lo que busca, no sabe lo que ha de encontrar. Primeramente es necesario conocer por la imaginación, pues es locura creer conseguirlo por azar y sin antes haberlo concebido en el entendimiento.

Por ejemplo, ¿cómo entre un número infinito de hombres encontraremos a uno que nos interese, si no le conocemos muy bien, o si no estamos instruidos acerca de algunas de sus características particulares, o de sus vestiduras o de su persona? Así pues, este Agua está en un Cuerpo, y en todos los Cuerpos que hay en el Mundo, que la contienen en su interior. Y lo que hace que se busque la nuestra en el Antimonio, Vitriol y otros, es que los Filósofos la denominan expresamente con estos y con otros nombres semejantes, tanto para decepcionar a los ignorantes como por algún otro motivo, pues nada está dicho inútilmente.

Y además, nuestro Magisterio puede ser comparado a todas las cosas que hay en el Mundo. Unos dicen que hay que tomar Sal de Piedra simple, y otros que Sal Armoniac, Vitriol o cualquier otra droga, y todos dicen Verdad. Pues nuestra Materia es Sal de Piedra (anotadlo), Sal Armoniac y verdadero Vitriol; algunos dicen Antimonio, pero todas estas cosas son particulares y no universales. Y al contrario, nuestra Sal Armoniac y vegetable es universal, y no tiene descanso si no está corporificada en una Tierra virgen; después de Cuerpo es hecha Espíritu, y así hasta el infinito, o hasta que haya producido algo, como una especie o una forma comprendida en algún reino, y después ella misma destruye su compuesto, para volver a su limbo primero.

Ya que en el Mundo nada se pierde, ni se hace nada; todo permanece entero. Todo cambia sólo de forma y de lugar, como el Agua elevada en vapor vuelve después en Agua. Pues toda cosa termina por donde ha empezado, y regresa al lugar del que proviene. Pero he aquí la diferencia que hay entre estas drogas malvadas y nuestra Sal Armoniac. Todas se forman bajo Tierra y en ciertos lugares, o compuestas con industria por los hombres; tienen, sin embargo, en sí mismas alguna substancia fuerte, que puede corromper y desunir algún metal. Por esto los ignorantes han pensado que todas estas Aguas pueden ser nuestra Plata Viva, porque tienen fuerza para disolver, y nuestra Plata Viva debe ser un disolvente...

... Porque conviene buscar una cosa que tenga el poder de abrir el Cuerpo más noble, separando de él las cosas superfluas y poner en ésta la simiente de este. Esta cosa es un Agua llena de fuego que, por su calidad húmeda, ablanda los Cuerpos; por esto se la llama Agua fuerte engendrada del Sol y de la Luna, que tiene el poder de destruir y de vivificar.

No obstante, para expresarme mejor, te diré lo que he podido comprender desde que navego como los otros en este mar extranjero. Has de saber, pues, que nuestra Agua, llamada Mercurio crudo e imperfecto, es un Agua fuerte semejante a las otras Aguas fuertes en cuanto a su cuerpo, y que tiene los mismos efectos; pero, sin embargo, es bien diferente porque las otras son propias y particulares para la disolución de algunos Cuerpos, pero la nuestra es general y disuelve todo lo que hay en el Mundo. Aquellas están en algún lugar de la Tierra, pero ésta está en todo lugar; incluso delante de nuestros ojos nada hay que no este lleno de ella.

Y aunque esté en todas partes, tiene sin embargo un Cuerpo que nos la hace visible y que no es más que una Sal verdadera y pura, pues es una tierra blanca y virgen, que nunca ha producido, y si hubiera producido alguna cosa, nos sena inútil. Es una verdadera Sal Armoniac, pero he aquí la diferencia: la sal Armoniac vulgar disuelve el Oro, aunque no perfectamente; pero la nuestra lo hace, y la Plata también, y se mezcla íntimamente con ellos, e inseparablemente; en cambio el vulgar, al comie o, después de su corporificación, es una Tierra impura, Tierra que no es de la misma naturaleza que la de los Metales perfectos, puesto que la Tierra tiene sus propiedades particulares, y produce cada cosa según la disposición de los lugares y calidades de dicha Tierra...

... Pues la nuestra es una Tierra universal, Padre y Madre, llamada Virgen mientras no ha producido nada.

Es esta Doncella BEYA, que aún no ha sido corrompida y no ha perdido su libertad, a causa de haberse casado con Cuerpos lisiados y mal limpiados, como son los cautivos, que no pueden salir nunca de sus prisiones infectas sin el socorro de los hombres. Conservando así la libertad con su integridad, vemos de una manera filosófica este Astro luminoso dando vueltas de circulación infinita, hasta que haya llegado a algún reino, antes de lo cual hemos de sorprenderlo con seguridad, y no esperar que esté en cualquiera de dichos reinos, de lo que transmitiré el siguiente ejemplo: el Agua común sirve para todos y se aplica a todas las cosas, porque es un Cuerpo que puede ser llenado con todas las cosas que le añadamos; es propia a recibir los gustos, colores y substancias que queramos darle, con tal que la tomemos en su pureza natural; pues si antes se le ha mezclado Absenta, Sal o incluso algún veneno, entonces tomaría la substancia de las cosas que le son mezcladas. Y uniéndose inseparablemente a éstas, nos sería inútil y venenosa, como el Agua de mar, que no puede ser empleada para las necesidades de la vida humana a causa de su ponticidad, pues los Marineros se ven obligados a proveerse de Agua dulce, para utilizarla durante el transcurso de su viaje.

Así pues, el Mercurio que está contenido en toda clase de especies es nuestro Mercurio universal. Pero tal como está nos es inútil en esta Obra, porque ha adquirido una afinidad tal con la cosa que le contiene, que no puede ser separado de ésta sin recibir la calidad y la substancia de la cosa con la que ha hecho una tal alianza. Pues dicha cosa que es su Azufre y su Cuerpo, ya sea Animal o Vegetal, la ha ligado tan estrechamente a sus condiciones y humores, que no puede producir otras especies más que por su Azufre, o en parte por este, como dos gérmenes que no se impedirán mutuamente su afecto, pero que no producirán más que monstruos...

... Ahora digo que la Sal común no es en absoluto la Piedra porque no es universal, y es un Cuerpo formado por la Naturaleza, igual como los otros Cuerpos, que por sí mismo no puede nunca cambiar, ni convertirse, o, mejor dicho, ir a la producción de cosa alguna, como hace nuestra Sal natural y vegetable, que procrea todas las cosas, porque es el Espíritu del Universo, y de él se saca la simiente de Natura.

Para decir bien quién es, es un Fuego encerrado en un Agua, que se forma en Cuerpo terrestre, de una materia no astreñida ni afectada por cosa alguna, pero capaz de convertirse en

todos los Cuerpos a causa de su pureza, que es una pura Sal blanca, Tierra follada y virgen, que todavía no ha producido nada. Esta Sal engendra por sí misma y Uega al punto que le place, sin ayuda de ningún hombre.. .

... No me atrevo a seguir con el resto de la Obra porque temo faltar, porque digo demasiado y los otros demasiado poco. Y es en este punto en el que todo el mundo ha errado, porque es la entrada del Jardín que los Filósofos han ocultado tanto y cubierto con enigmas y apariencias engañosas. Es la Llave de toda la Obra, y aunque encuentres en mis libros y en los de los otros cosas difíciles de entender, has de saber no obstante que lo puedes entender todo fácilmente con breves palabras, y que este Agua es el comienzo, el medio y el final de todo el Magisterio; pues no necesitamos otra cosa más que ella, que disuelve, congela y, finalmente, devuelve el Cuerpo a la perfección total de la noble Piedra, llamada Mineral, Vegetable y Animal; porque tiene por fundamento material al Cuerpo más perfecto de la Naturaleza, que es el Sol flamígero, padre y causa primera de esta nueva creación vegetable; porque del mismo tiene por madre y primera materia lunar a este Cuerpo imperfecto que es matriz, Agua vegetable; porque es la Fuente universal de todas las cosas que tienden a vegetación.

Y es llamada Animal, porque estando el Cuerpo muerto retorna a la vida en este Agua, se alimenta de ella, como la leche de los pechos blancos de su primera nodriza. Éste adquiere en poco tiempo en ésta una forma y un poder admirables. He aquí cuál es este Agua mística tan industriosamente escondida hasta ahora, que te hago ver palpablemente si eres tal como se ha de ser, y plázcale a Dios departirte sus gracias, que me ha concedido, no por algún mérito mío, sino por una buena voluntad que tiene hacia sus Hijos, que son humildes y caritativos. Te hablo como Padre y no como Filósofo, pues no lo soy, y declarándote poca cosa aparentemente, créeme que te digo mucho, o sea más de lo que ningún hombre ha dicho, pues lo que he omitido decir, bastantes entre los otros lo enseñan, y nunca nadie te había revelado lo que acabo de decirte.

PARACELSO Y LA FILOSOFÍA SUTIL*

Trad. y presentación de E. H.

Nota preliminar

Aureolus Philippus Teophrastus Bombastus von Hohenheim era llamado Paracelso, nombre un poco altisonante que encaja perfectamente con este personaje, único y genial, que irrumpió en la Alemania renacentista a principios del siglo XVI.

Médico y cirujano, alquimista, astrólogo y mago, exégeta y teólogo, Paracelso nació en Einsiedeln, en el cantón de Zürich, en 1493 (según algunos en 1494). Su padre, que era médico, le dio una esmerada educación y le enseñó las primeras nociones de medicina y cirugía.

Fue un gran viajero. Recomendó toda Europa con la intención de instruirse y frecuentó numerosas Universidades. Sus biógrafos lo han seguido con dificultad en todas sus peregrinaciones, que lo condujeron hasta la isla de Rodas, en el Mediterráneo oriental.

En 1506, fue por primera vez a la Universidad de Basilea como estudiante. Siguió también las enseñanzas del famoso abad Tritemo (1462-1519) en su abadía de Spanheim. Por otra parte, habría mucho que investigar acerca de tan misterioso y sabio abad cabalista, alquimista e historiador, que quizás originó el renacimiento de la alquimia en la Alemania del siglo XVI.

Pero Paracelso no se limitaba a estudiar en los libros y en contacto con los grandes doctores de su tiempo.

Después de dejar al abad Tritemo se dirigió al Tirol, donde adquirió un gran conocimiento de los metales durante su estancia en las mismas de su amigo Segismundo Fugger, a cuyos obreros cuidaba.

Después de una larga ausencia, volvió a Alemania con una gran reputación de médico y de físico. Se le debe, entre otras cosas, un tratamiento de la sífilis por medio del mercurio.

En 1527 estaba en Basilea, donde ejerció a su vez las funciones de médico de la ciudad y de profesor en la Universidad. Como médico realizó un gran número de curaciones, haciéndose rápidamente celebre. Pero estaba escrito que este personaje no debía permanecer mucho tiempo en un mismo lugar y en paz. Su carácter violento, su originalidad y su modo de atropellar sin vacilaciones las ideas preconcebidas no eran del agrado de todos. Como profesor de la Universidad, su enseñanza médica, opuesta a la moda de la época, le atrajo numerosos enemigos entre los demás médicos, celosos, por otra parte, del éxito de sus curas. Hasta perdió el pleito que puso contra un burgués de la ciudad a quien había curado y que rehusaba pagarle.

* Artículo aparecido en la revista «Fil d'Ariane», n.º 15. (Pascua de 1982.)

Finalmente, tuvo que abandonar la ciudad a toda prisa, como un fugitivo, y reemprender su vida errante.

Por fin, el duque Ernesto de Baviera, administrador del obispo de Salzburgo, lo tomó bajo su protección. Se refugió, en dicha ciudad donde murió, probablemente asesinado, en 1541.

Este perpetuo errante no dejó casi nada, apenas lo que un viajero puede llevar en su equipaje: algunos libros, entre ellos las obras de San Jerónimo.

Aún hoy en día puede verse su monumento funerario en la Iglesia de San Sebastián de Salzburgo*.

* * *

Paracelso era contemporáneo de Lutero. En efecto, en 1517 éste último expuso en la puerta de la Iglesia del castillo de Witemberg sus famosas noventa y cinco tesis sobre la virtud de las indulgencias. Pero nuestro Teofrasto no parecía estar muy interesado por las polémicas suscitadas por el protestantismo naciente. Sin participar en ellas, los trataba a todos por igual: «Pésimo rebaño de sectarios», escribía de unos y de otros.

Era un hombre del Renacimiento, de aquel maravilloso movimiento del corazón y del espíritu que desde el siglo XIV animaba en Europa los mejores temperamentos humanos. Pero ¿cómo pudo ocurrir que aquella vigorosa y tan prometedoras savia fuera agotada tan rápidamente por el racionalismo que, aún hoy en día, sigue resecaando el espíritu de la raza blanca?

Quizás ésta sea la razón de que nuestro Teofrasto haya sido tan poco estudiado en los siglos posteriores. Ahora, en Alemania, se vislumbra un renacimiento de los estudios paracelsícos, sin embargo, para el estudiante de lengua francesa, la imagen del desconocido genio es la de un hermoso pórtico tras el cual ya no se halla nada. Sería preciso buscar antiguas ediciones latinas del siglo XVII, que, por supuesto, sólo se encuentran en las grandes bibliotecas, para acercarnos a su pensamiento.

Sin embargo, Paracelso no deja de ser uno de los grandes maestros del hermetismo cristiano. Autor inagotable, aunque en modo alguno fácil; su fama se extendió en el siglo XVI por toda Europa. Su temperamento violento se expresa con un estilo muy rico en imágenes, a veces agresivo y que roza en ocasiones lo grosero, lo que le atrajo numerosos enemigos. Su estilo es totalmente genuino y no cultiva el tono a veces impersonal de los hermetistas tradicionales. Paracelso es único en su género; hasta el punto de inventar palabras nuevas para expresar ciertas realidades, cuyo sentido es a menudo difícil de precisar; no obstante, detrás de sus exageraciones se encuentra fácilmente el pensamiento de los antiguos maestros, su enseñanza y su arte.

No se ha llevado a cabo ninguna traducción importante de sus obras al francés². A principios de este siglo, el ocultista Grillo de Givry concibió el proyecto de este gran trabajo. Como consecuencia, se editaron en 1913 y 1914, en las ediciones Chacornac, los dos primeros volúmenes de sus obras médico-químicas confrontadas con las ediciones alemanas y latinas; desgraciadamente, este ambicioso trabajo, destinado a ser muy útil, fue interrumpido por la muerte del autor del «Museo de los Magos».

1. Ver Kurt Goldhammer: *La vie et la personnalité de Paracelse*, «Les Cahiers de l'Hermétisme», Albin Michel, 1980. Damos cuenta de dicha obra a continuación.

2. Para más detalles, ver la excelente bibliografía de obras y trabajos en idioma francés aparecidos desde 1945 referentes a la filosofía hermética, de J. J. Mathé « Les Cahiers de l'Hermétisme », *Alchimie*, Ed. Albin Michel, 1978.

La edición príncipe, en la traducción latina elaborada por su discípulo Gerard Dorn, fue publicada en Basilea en el año 1517 con el título siguiente: *Aurora Theaurusque Philosophorum Theophrasti Paracelsi...*

* * *

Pensamos ser de alguna utilidad para los «Inquisidores de ciencia» al publicar aquí algunos extractos inéditos del mencionado gran hermetista. Dichos textos han sido traducidos de la gran edición latina de Bistikius (Ed. de Tournes, Ginebra, 1658) cuyas referencias completas daremos posteriormente. En el segundo volumen de dicha edición se halla una obra de Paracelso particularmente conmovedora y fácilmente asequible: *La Filosofía Sutil (Philosophia Sagax)*, en dos libros. El texto está impreso a dos columnas por página, desde el 522 a la 644. El segundo capítulo del segundo volumen, de donde provienen los extractos que presentamos, lleva el título siguiente: *Cómo debe entenderse que el hombre consiste en un cuerpo mortal y un cuerpo espiritual*.

Hemos repartido dichos textos bajo tres subtítulos, para hacer la lectura más cómoda:

I. El Cuerpo de Resurrección: los niños de María y el Santo bautismo. Se trata de un comentario del capítulo tercero del Evangelio Según San Juan. El misterio de la Inmaculada Concepción de María.

II. La Perla de la Escritura: las dos enseñanzas.

III. ¿Quiénes son estos? Los Adeptos y los famosos Rosacruces que Paracelso parece haber encontrado.

La filosofía sutil

Capítulo II (extractos): cómo se debe entender que el hombre está compuesto de un cuerpo mortal y de un cuerpo inmortal

I. El cuerpo de la resurrección

¿Cómo sería útil una perla a un puerco? El hombre que no se conoce es un cerdo. Por esta razón Cristo ha dicho: «No tireis perlas a los puercos, no sea que las pisoteen»¹, es como si dijera: «Apóstoles, no prediquéis mi Evangelio a estos hombres que viven como puercos, pues lo pisotean*».

Quería evitar que el hombre se convirtiese en un cerdo. En efecto, nadie nace cerdo. Es también lo que afirma Cristo: «Los niños son míos, dejadlos venir a mí»².

Y en otro lugar afirma: «Más le valdría que se le colgara una piedra de molino al cuello y se le tirara al mar, que ofender a uno solo de estos pequeños»³. Es, pues, evidente que los hombres pueden convertirse en cerdos, y en este estado nada pueden recibir de Él, puesto que han sido objeto de su maldición, cuando dijo: «No quiero que se conviertan, para que no puedan ser salvados»⁴. Tal es el odio ardiente de Dios hacia aquellos que, despojándose de lo humano, se vuelven cerdos o lo que se les asemeja: zorras, víboras, dragones y basiliscos.

A fin de que el hombre se conozca con más exactitud, es, pues, necesario explicar con más amplitud lo que es. En efecto, el espíritu que Dios ha unido a la carne, lo ha creado en alma una. Por su protección, le da calor y lo mantiene de distintas maneras; haciendo mucho por él, a fin de que el hombre, cuya vida es breve, pueda en esta brevedad volver a Aquel de quien ha venido, evidentemente en el día de la resurrección. Es más, después de la muerte, el hombre debe permanecer en la carne y la sangre y resucitar al último día para entrar en el reino de Dios, en hombre, con la carne y la sangre, y no en espíritu.

... Pero... la carne y la sangre recibidas de Adán no entrarán en el reino de Dios. Nada asciende al cielo que no haya descendido del cielo⁵. Por su parte, la carne adámica es terrestre; no entrará, pues, en el cielo, sino que se volverá a convertir en tierra, ya que es mortal y some-

1. Mateo VII, 6.

2. Lucas XVIII, 16.

3. Mateo XVIII, 6.

4. Marcos IV, 11 y 12.

5. Juan III, 13.

tida a la muerte. Nada de lo que es mortal alcanza el cielo. Así, la carne terrestre tampoco puede penetrar en el cielo, pues no es de ninguna utilidad y no conduce a nada. Lo que no sirve para nada no entra, pues, en el cielo, por estar lleno de horror, crimen y lujuria. No hay fuego que pueda purgarlo de sus lacras y capacitarlo para asir el cielo. No da acceso al fuego, ni a la glorificación, pero debe ser separado completamente del hombre, es decir, del alma, lo que se realiza por la muerte, separando al hombre de la carne. La carne, nacida de la semilla de Adán, es, pues, enteramente mortal e inútil.

Pero el hombre no puede entrar en el cielo sin ser carne y sangre, como un hombre; en efecto, es por la carne y la sangre que el hombre es distinto de los ángeles, si no serían de la misma esencia. En este sentido, el hombre posee más que los ángeles por estar provisto de carne y de sangre: por él, el hijo de Dios ha nacido, ha muerto y ha sido clavado en la cruz, a fin de rescatarlo y capacitarlo para el reino celestial.

Cristo no ha sufrido ninguna de estas cosas por los ángeles que fueron rechazados del cielo, sino solamente por los hombres. Por lo tanto, ¡cuánto más ha amado Dios a los hombres que a los mismos ángeles!

Aunque Dios ha perseguido al hombre con un gran amor, la carne mortal lo ha excluido del reino celestial. Por este motivo le ha dado otra carne y otra sangre, a fin de que sea en un solo cuerpo, carne y sangre. En relación a la carne y la sangre, dicha carne está constituida por el hijo, y es la criatura del hijo quien penetra en el cielo, no la del padre. La carne mortal, como Adán y sus descendientes, viene del padre y vuelve donde fue tomada. Si Adán no hubiera pecado, su carne permanecería inmortal en el Paraíso. Pero ahora, por su pecado, ha sido expuesta a la muerte. Por piedad hacia esta condición, Cristo ha dado al hombre un cuerpo nuevo. Al ser mortal la carne de Adán, no le era de ninguna utilidad. Por supuesto, es el espíritu quien vivifica, es decir, que la carne viva procede del espíritu. En él no hay muerte, sino vida. Esta carne es, pues, la que el hombre necesita para ser el hombre nuevo; en esta carne y en esta sangre resucitará en el último día y poseerá el reino de los cielos en unidad con Cristo.

La carne mortal debe ser abandonada, ya que sólo la carne vivificante⁶, la que resucitará, entrará en el reino de los cielos; tenemos mucho que decir sobre esta nueva criatura o creación. Si debemos conocer completamente lo que somos, también debemos explicar la nueva generación, a fin de que sea completa y seriamente explorada la cuestión, a saber: quién es el hombre en todas las cosas, de qué proviene y qué es. Todo esto será claramente expuesto a fin de que se comprenda bien quién es el hombre, lo que es y lo que puede llegar a ser.

Lo hemos dicho en el párrafo anterior, hay un espíritu de donde proviene y nace la carne viva. Debemos, pues, explicar bien dicha carne y el cómo de su nacimiento, pues tenemos una carne y una sangre espirituales que provienen del espíritu que vivifica.

La carne de Adán no sirve para nada⁷. Es así desde el principio: el nuevo alumbramiento nace de la Virgen y no de la mujer.

Por consiguiente, la Virgen, de quien ha salido la nueva generación, fue hija de Abraham según la promesa, y no hija de Adán; es decir, que nació de Abraham sin semilla viril, en la virtud de la promesa, sin ninguna naturaleza mortal⁸.

Cristo nació de dicha Virgen que no es de Adán ni de su semilla, nació solo de su carne y

6. I Corintios XV, 45.

7. Juan VI, 64.

8. Alusión a la Inmaculada Concepción.

fue concebido por el Espíritu Santo encarnado por la carne santa; no según el orden de la carne mortal, sino según la nueva generación procedente del Espíritu Santo.

La carne de Adán debe ser considerada como vino contenido en un frasco: es retirado, pues no nace del frasco. Y ciertamente, en este sentido, lo que se encarna por el Espíritu es del cielo y vuelve al cielo. Lo que no es encarnado por el Espíritu no llega al cielo. Sólo Cristo nació de una Virgen y fue hecho hombre sin la semilla viril de Adán; encarnado en la Virgen, fue hecho hombre por el Espíritu Santo. Asimismo, nosotros, hombres que aspiramos al reino de los cielos, debemos despojarnos de la carne mortal y de la sangre, debemos nacer por segunda vez de la Virgen y de la fe; ciertamente, debemos ser encarnados por el Espíritu Santo. Así estaremos capacitados para el reino de los cielos.

El hombre debe ser, pues, carne y sangre para la eternidad. Por ello la carne es doble: la Adámica, que no sirve para nada, y el Espíritu del santo que hace la carne viva: éste se encarna de arriba y dicha encarnación es causa de su retorno al cielo a través nuestro.

El bautismo ocupa, pues, el lugar de la Virgen, por él encarnamos al Espíritu Santo; me refiero al Espíritu Santo que apareció sobre Cristo cuando Juan Bautista lo bautizaba. Este estará también presente para nosotros y nos encarnará en la generación donde ya no existe la muerte, sino la vida. Y si no nacemos en esta generación, seremos hijos, no de la vida, sino de la muerte.

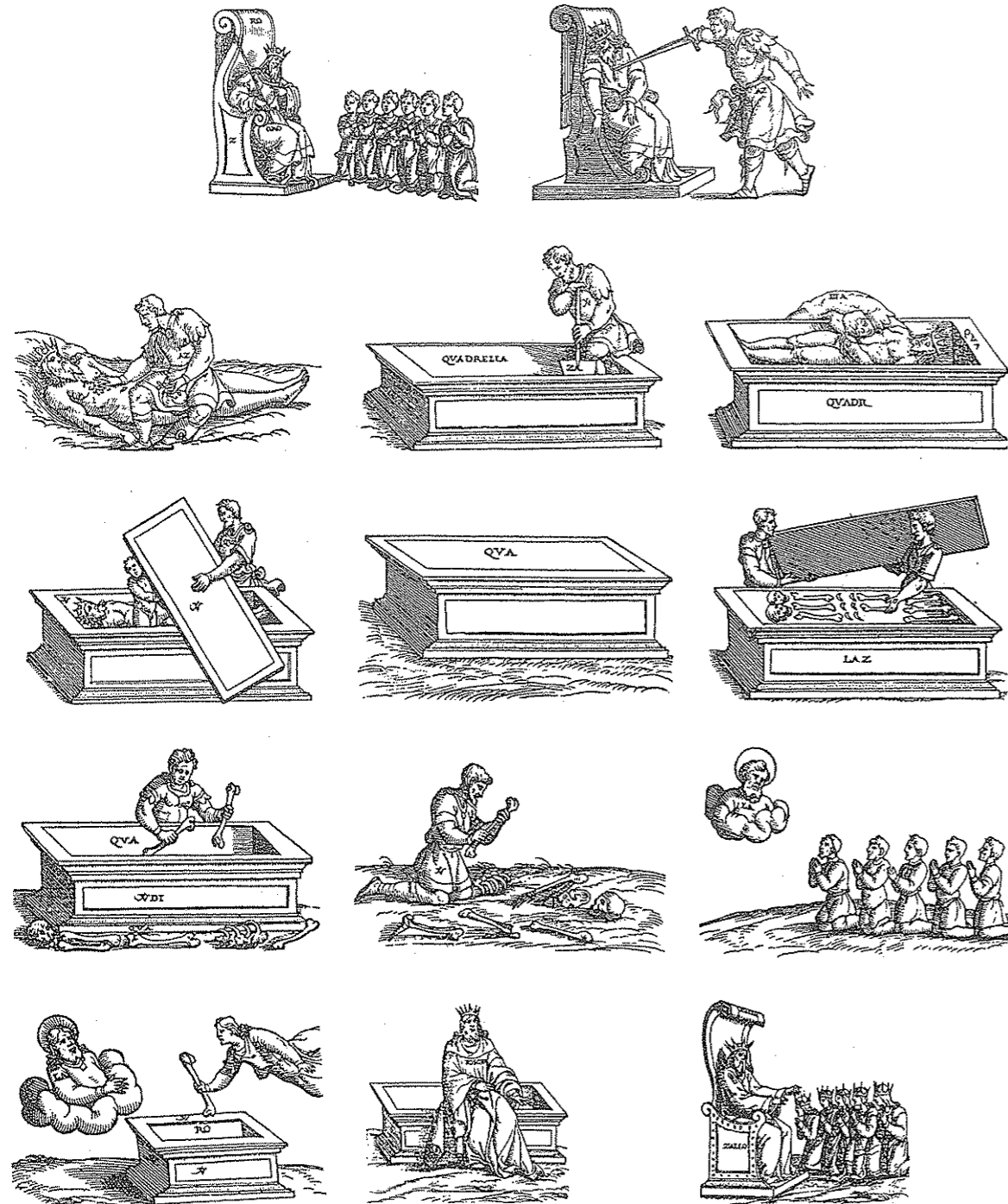
Así pues, en esta carne recibida del Espíritu, y no en la carne mortal, contemplaremos a Cristo, nuestro Redentor⁹, resucitaremos en la carne viva y penetraremos en el reino de Dios. Aquel que no está bautizado, que no es encarnado por el Espíritu Santo, está expuesto a la condenación. Por lo tanto, debemos ser bautizados, porque sin el bautismo no tendremos la carne y la sangre eternas. Incluso un hijo de Dios, creciendo y llegando a la edad justa y al espíritu que conviene a su edad, no poseería este cuerpo sin el bautismo.

El bautismo es, pues, la primera cosa necesaria y Cristo mismo lo ha dicho: «El que no naciera otra vez¹⁰, etc...». Esta sentencia nos recomienda imitar a Cristo; todo está incluido en estas palabras dichas por Cristo acerca del bautismo y de todo lo demás. Es la conclusión de todas las enseñanzas sobre el bautismo.

Todo cristiano debe, pues, empezar por el bautismo del que nace la carne cristiana, y esto a causa de la encarnación hecha por el Espíritu Santo en el bautismo que confiere el cuerpo de resurrección. La fe repugna a los que no son de sangre cristiana; estos deben, ante todo, ser conducidos a la fe y convertirse. Cuando la fe ha sido concebida, deben, seguidamente, ser bautizados, pero no en esta fe que permanece todavía en exilio¹¹.

Como ya hemos comprendido, el hombre debe renacer una segunda vez de la Virgen, por el agua y el espíritu, y no de la mujer. El espíritu, en efecto, vivifica esta carne en la que no hay muerte, ni siquiera posibilidad de muerte. En cuanto a esta carne en la que está la muerte, no es de ninguna utilidad y no confiere nada al hombre para la salvación eterna. Por esta razón, el hombre renace y recibe otra carne del espíritu que es eterno, y esta carne circulará en el reino de Dios, como lo hace sobre la tierra la carne mortal; la virtud de esta carne también lo hará distinto y más excelente de lo que fue la descendencia de Adán. Por los hombres de esta especie nacen los Astrónomos celestes con capacidad de hablar y de discurrir de Dios.

El cuerpo mortal no sabe nada, sólo el cuerpo eterno sabe. Tiene el conocimiento de Dios, su Señor. Es Teólogo, Profeta y Apóstol. En este cuerpo están los mártires, en él están



Serie de grabados de P. Bonus, ilustrando la *Pretiosa Margarita Novella*, de 1546, donde se muestra la muerte y resurrección del Rey.

9. Job XIX, 26.

10. Juan III, 3.

11. ... non ea vel diim exulante.

los santos de Dios: vale decir que están en la nueva generación y no en la antigua. La nueva vivifica; en la antigua todos mueren...

II. La perla de la escritora

A fin de instruirnos mejor, debéis saber que la Escritura, que nos transmite la Sabiduría celeste, no puede en modo alguno ser alcanzada por la razón natural; hay que comprenderla en espíritu, y ciertamente no en el espíritu en sí mismo, sino en el espíritu que estaría encarnado en la carne y en la sangre. En otras palabras, el cuerpo natural posee en sí la sabiduría natural, al igual que el cuerpo espiritual posee en sí la sabiduría espiritual, es decir, que el cuerpo celeste posee en sí la sabiduría celeste. Por ello, dichas Escrituras no deben ser explicadas por la sabiduría natural ni por la inteligencia natural. Cada uno atribuye a su cuerpo particular su sabiduría y se aplica a ella de una manera digna de confianza, sin que nadie sea impelido por un espíritu de vértigo. Sin embargo, es cierto que la naturaleza no está sometida a la Escritura en sí, sino que ha nacido junto con la Escritura de la Sabiduría celeste. Con todo, no se puede probar que sea suficiente (para interpretarla) ni que uno pueda prescindir de la perla. En efecto, el cuerpo natural no tiene ningún derecho sobre la Escritura del Señor.

Sólo el cuerpo renacido del Espíritu Santo es la perla dispuesta hacia el oro, como el carbón lo es hacia el Sol.

Debemos subrayar este ejemplo sacado de la Escritura: Daréis de comer al hambriento, vestiréis al desnudo¹². La naturaleza también nos recomienda hacer lo mismo: que pidamos a los demás que actúen para con nosotros como nosotros actuamos para con ellos.

No obstante, dicha interpretación no es la perla del Evangelio. Pero si actuamos así con los que están privados de Dios, es como si lo hiciéramos, no con los pobres, sino con Cristo nuestro Redentor, al que la naturaleza no conoce en su sabiduría. A partir de ahí, aquel que alimenta y reviste a Cristo, Cristo, a su vez, lo alimenta cien veces más y, ciertamente, no sobre esta tierra sino en su reino, que la naturaleza no conoce. Por cierto, aunque la luz de la naturaleza no rechaza el Evangelio sino que lo reconoce, puede decirse, en toda verdad, lo siguiente: no hay aquí nada que se parezca a la perla, y la perla no puede ser hallada de este modo.

La Escritura no se ocupa de las operaciones naturales, de modo que «la interpretación natural» se ve a veces forzada a guardar un silencio total, como por ejemplo, acerca de la natividad hecha por una virgen, la generación nueva, etc... y todas las cosas de las que la naturaleza no extrae ningún conocimiento a partir de su luz propia. Si señalo esto es para que el hombre aprenda esta diferencia: cuán distante está una sabiduría de la otra; consistiendo cada una aparte dentro de su cuerpo y sin descubrir, ninguna de las dos, la sabiduría de la otra en su interpretación. Hay, pues, en el hombre dos ciencias o sabidurías, a saber, la natural y la celeste.

III. ¿Quiénes son éstos?

... Comemos... un único maná, es el mejor y el más deseable de los alimentos para quien lo encuentra. Así, el cuerpo regenerado es alimentado y abrevado por una piedra que se funde

12. Mateo XXV, 35 y 36.

en agua para cada uno, según la cantidad y la calidad que éste desea¹³. He aquí: el alimento y la bebida son aquel que nos ha rescatado y que se ha ofrecido a sí mismo¹⁴, como en el enigma que Sansón propuso a los filisteos: Del que come ha surgido el alimento y del fuerte ha surgido la dulzura (Jueces, XIV-14). Pero la iluminación suprema que procede de la escuela de s - tial es el conocimiento de la sabiduría más elevada, quiero decir, de la sabiduría divina, a la que nadie puede resistirse y ante la que tiemblan todas las criaturas, incluso el infierno. Pablo habla de esta sabiduría cuando exclama: «¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría de la ciencia de Dios!»¹⁵. Es como si dijera: «¿Quién, pues, podría escrutarla y explorarla en sus profundidades? ¡Ninguna ha sido jamás tan sublime, ni podrá nunca serlo!» Y añade esto: «Por esta sabiduría hemos sido rescatados de la muerte, de Satán, de la carne pululante de gusanos, etc... es por ella que podemos renacer en el reino de los cielos, después de haber sido liberados de las ataduras infernales».

¿Quién será, pues, digno de conmemorar como es debido estas maravillas de Dios? ¿Y hay en algún lugar un médico parecido? ¿Hay algo que pudiera escapar o permanecer oculto para el Profeta semejante a él? ¿Quién, pues, superará a semejante doctor?

De tales hombres irradian llameantes rayos: son semejantes al fuego en sus operaciones. Al igual que nada se resiste al fuego que todo lo consume, nada se resiste a estos hombres. Lo volatilizan y consumen todo, tanto en el infierno como sobre la tierra. Las llaves del reino de los cielos están cerca de ellos. Cerca de ellos están la remisión y la bendición. En ellos brilla la luz del mundo, de ellos proceden la vía y la verdad. Por ellos se generan los Apóstoles y los Santos. Todo esto se realiza en el cuerpo de la nueva generación y no en la Adámica, que no sirve para nada.

Post scriptum

No podríamos finalizar estas páginas sin mencionar la excelente aportación dedicada a Paracelso y publicada en los «Cahiers de l'Hermétisme» (Albin Michel, 1980).

Corno ya hemos dicho, se ha escrito muy poco en francés sobre este príncipe del pensamiento cuya enseñanza se encuentra, desgraciadamente, muy olvidada. No dudamos en calificar dicho estudio como un gran acontecimiento.

En un prólogo firmado por los directores de la revista, los Sres. Faivre y Tristan, es planteada la siguiente pregunta: ¿Por qué motivo ha sido olvidado Paracelso por los historiadores de la Filosofía?

Sigue un artículo del Sr. Lucien Braun: «Paracelso y la historia de la filosofía», donde se intenta dar una respuesta. En particular, escribe: «La ciencia moderna ha olvidado la naturaleza, pues está totalmente absorta por su preocupación en determinar cada vez mejor, con más precisión y con mayor matización, lo que tiene frente a sí y considera como inerte. Nosotros también, en la medida en que nuestra mirada no difiera de la de la ciencia moderna». Con mucho ingenio, el autor añade: «Paracelso quiere atraer nuestra atención sobre el fundamento de lo que aparece. Y el fundamento de la ciencia no es ciencia, sino filosofía». Bien, pero con la

13. Exodo XVII, 2, 6, etc... y I Corintios, 10.

14. Juan VI, 56.

15. Romanos XI, 33.

condición de otorgar a este último término el sentido que le daban los Antiguos: el de una sabiduría revelada. También equivale a plantear y, posiblemente, resolver con ello el problema de la pérdida de interés por parte del pensamiento científico occidental respecto al hermetismo en su conjunto.

Después de este artículo, el Sr. Kurt Goldammer, especialista en escritos de Paracelso, nos proporciona una biografía del gran hermetista y una muestra de su obra.

Sigue un estudio muy substancial, concienzudo y bien documentado, del Sr. P. Deghaye sobre «La luz de la naturaleza según Paracelso». No obstante, reconozcamos que el tema es difícil, pues, a este respecto, cualquier estudio «hecho desde fuera» topa con las aparentes incoherencias de un Teofrasto poco preocupado por parecer lógico. Destacaremos una juiciosa reflexión del autor del artículo: «Toda la ciencia de la naturaleza queda resumida en el Arte del Fuego». Excelente definición. ¿Acaso por ello se ha logrado desenredar totalmente este ovillo?

Hacemos la misma observación acerca de un estudio muy erudito del Sr. Ernst W. Kämerer: «El cuerpo, el alma y el espíritu según Paracelso [éste es el objeto de la Filosofía sutil] y según algunos autores del siglo XVII». Dicho estudio ocupa gran parte del Cuaderno, ya que supone 139 páginas. Constituye una aportación muy importante a la historia del pensamiento del gran hermetista, tan poco conocido por los francófonos. Las citas de Paracelso son innumerables (o casi). Su estudio es meticuloso y muy enriquecedor. Nos podría tentar el reprocharle una cierta falta de síntesis, pero ¿acaso tiene fundamento tal reproche acerca de una materia tan difícil y que trata de un pensamiento a menudo oscuro para el lector?

Por fin, uno se alegra de encontrar en dicho Cuaderno la firma del profesor B. Gorceix, quien traduce y presenta toda la «Filosofía Sutil del Gran y del Pequeño Mundo». No podría faltar en este Cuaderno un texto del propio Paracelso y nadie está mejor cualificado para traducirlo.

El mismo autor nos ofrece a continuación el artículo «Paracelsismo y Filosofía de la Naturaleza del siglo XVI en Alemania. Se trata del análisis de un pequeño y rarísimo tratado atribuido a Paracelso, el «De Secretis creationis» de 1575. Es un comentario de los primeros capítulos del Génesis; un texto sumamente valioso, como todas las exégesis de la Escritura legadas por la tradición hermética. Examina la noción de Filosofía de la Naturaleza. El autor añade que en dicho tratado de 1575 «ya quedan firmemente expuestos los fundamentos de la meditación de Jacob Böhme». Esto parece requerir más explicaciones: meditar no es experimentar. Por este motivo, nos parece que el zapatero de Görlitz estaba muy lejos de Paracelso; era más bien un teósofo que un hermetista. El Prof. Gorceix añade que el pensamiento de Paracelso ha influido también toda la filosofía alemana de la naturaleza hasta la época romántica. De todas maneras, dicho estudio nos ha puesto la miel en la boca. ¡Rápido! esperamos una traducción francesa de *De Secretis Naturae*. En esta también se examina la noción de «primera materia» y aparece toda una cosmología extraída del Génesis, una física, pero, como dice muy acertadamente el autor, una física sagrada que tiene por objeto el cuerpo mismo de Dios.

El Cuaderno se cierra con una bibliografía de la Sra. Rosemarie Dilg-Frank, sobre todo de obras alemanas, que constituye un instrumento de trabajo indispensable. El tema es el siguiente: «Paracelso, Filosofía de la Naturaleza y de la Religión. Bibliografía 1960-1980».

¿Podría hacerse, en un Cuaderno de 280 páginas, un estudio completo de Paracelso? Es

evidente que no. Se ha pretendido estudiarlo partiendo del lado más asequible de su personalidad, el teólogo y el exégeta. Los temas de la Naturaleza y de la Luz también están presentes constantemente. Esto proporciona una visión profunda y muy nueva en francés, aunque parcial. La figura del alquimista apenas está esbozada: cuando se la menciona es como de paso y comentando otras cosas. No existe ninguna alusión a la filosofía de los metales según Paracelso. Las figuras del médico y del mago brillan por su ausencia.

Paracelso, como todos los hermetistas, requiere unos lectores animados por el mismo espíritu, vale decir en camino de dicha regeneración espiritual y corporal que constituye la materia de estos libros; o, por lo menos, unos lectores animados por el deseo de alcanzarla. Por ello, este género de escritos no puede ser asimilado por la ciencia de este mundo.

Sin embargo, alabamos la iniciativa tomada por «Les Cahiers de l'Hermétisme» y deseamos al Prof. Gorceix, a sus alumnos y amigos, para nuestro mayor provecho, que prosigan con una tarea tan acertadamente emprendida.

Trad.: A. Ballester
D. Lucia



1. Ver la bibliografía de sus obras en «Les Cahiers de l'Hermétisme», *Alchimie* por el Sr. J. J. Mathé. Debemos aludir a una publicación reciente: *Alchimie, textes alchimiques allemands*, trad. y pres. por B. Gorceix, Fayard, 1980.

LA REFUTACIÓN DEL ANÓNIMO PANTALEÓN

Trad. y presentación de C. del Tilo

Introducción

Nada sabemos del autor de este pequeño tratado de Filosofía natural titulado «Refutación del Anónimo Pantaleón, presunto Discípulo de Mermes*». Como muchos Sabios Adeptos, no ha intentado atraer sobre su nombre la atención del público amante de la Ciencia de Mermes. Se contenta con refutar punto por punto las afirmaciones del mencionado Pantaleón, que se pretende discípulo de Hermes, pero que en realidad no es sino un «soplador»¹.

Este texto, de 84 páginas, se encuentra al final de un pequeño volumen in-12.^o publicado en París en 1689, por Laurent d'Houry, que contiene otros dos tratados: El primero, del Sieur Mathurin Eyquem du Partineau, titulado «El Piloto de Onda Viva» y el segundo, «La Tumba de Semiramis», cuyo autor es anónimo, como el de nuestra «Refutación».

La primera edición del «Piloto de Onda Viva» data de 1678 y no contiene los otros dos tratados anónimos añadidos a la segunda edición.

¿Fue Mathunn Eyquem el autor de estos dos tratados? No estamos en situación de responder a esta pregunta.

Hemos seleccionado para nuestros lectores algunos extractos de esta pequeña obra que parece haber sido compuesta por uno de esos misteriosos Adeptos, maestros de la Ciencia Santa, que vivieron discretamente entre sus contemporáneos y desaparecieron sin hacer ruido.

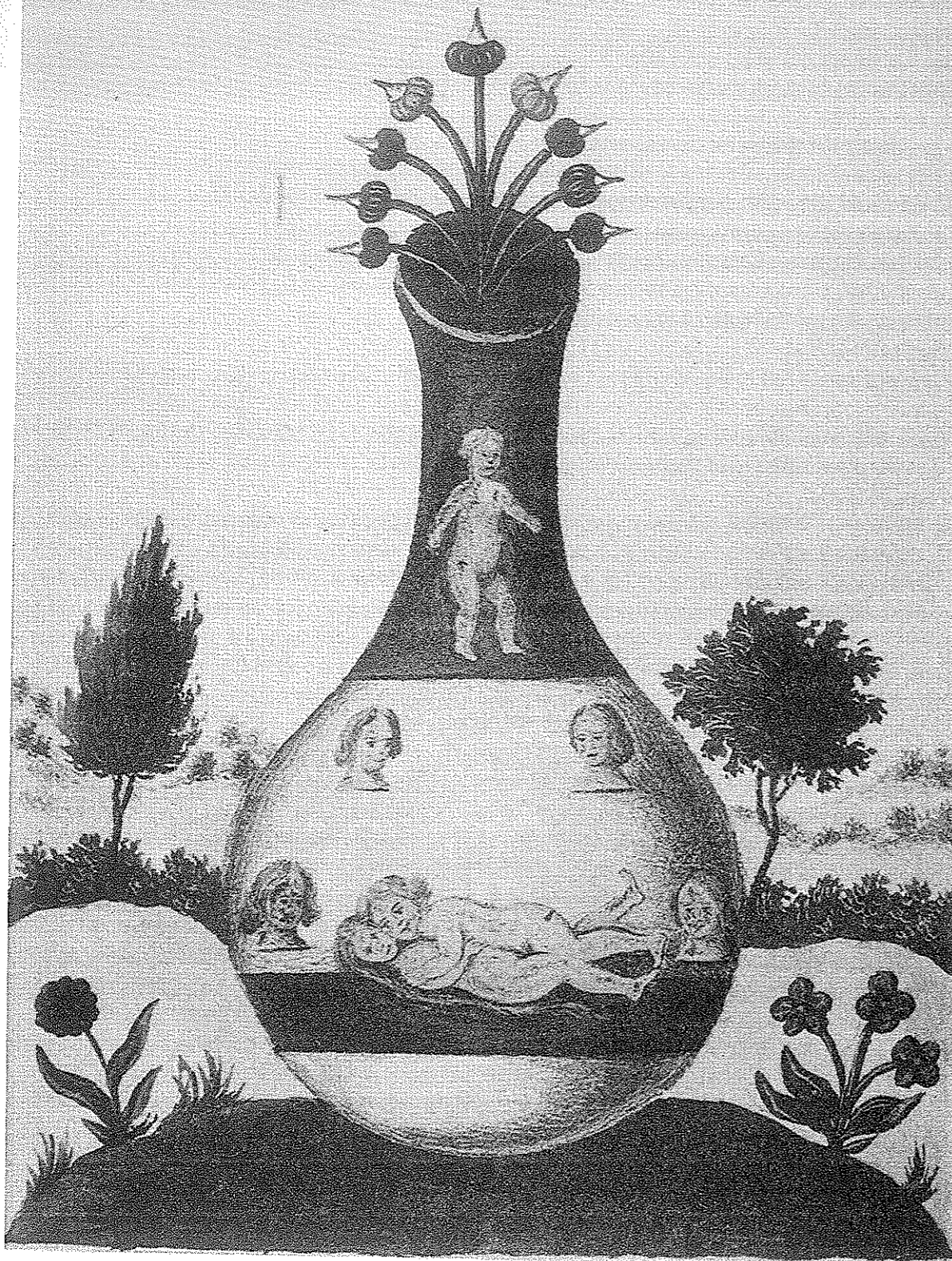
Nicolas Lenglet du Fresnoy, en su *Historia de la Filosofía Hermética*, cita algunas obras del Anónimo Pantaleón: *Tumulus Hermetis apertus*; *Exametz Alchimisticum*; *Bisolium Metallicum*.

La refutación del anónimo Pantaleón

Extractos

Si nuestra raíz posee en sí misma el germen del oro, se deduce que ya no necesita de ningún otro metal para la composición de la piedra, ya que ella misma es metal y mina del metal;

1. «Soplador»: calificativo despreciativo con que se designa a los falsos alquimistas, quienes, desconociendo el verdadero fuego de la naturaleza, soplan sobre el fuego común llamado «el tirano de la naturaleza».



La disolución perfecta de la obra alquímica, en una ilustración de la obra *Pretiosissimum Donum Dei Georgium Anrach* (siglo XVII).

es nuestro oro y nuestra plata y posee en sí misma todo lo necesario para la composición del Elixir. No le disminuimos nada, sino que sólo rechazamos aquello que es superfluo en la preparación, o mejor dicho, toda la superfluidad, impureza, feculencia e inmundicia se convierten en la verdadera materia por medio de nuestro fuego, según el decir de Pontanus...

... En general, todos los Filósofos, tanto antiguos como modernos, afirman que sólo hay una cosa, una vía y un medio que puedan conducir a la realización del magisterio, lo que sin duda es cierto; y todos los Sabios excluyen tu² pretendida doble vía: la húmeda y la seca. Aprende, pues, que la vía húmeda y la seca son una misma vía lineal; puesto que en nuestra obra sólo aparecen la tierra y el agua. Cuando vemos el agua, se llama vía húmeda, y cuando vemos toda el agua convertirse en tierra, entonces la llamamos vía seca, y no podrías explicar cada una de estas vías por separado sin liarte ni suponer varias circunstancias imaginarias, tal como hacen los sofistas y no los verdaderos Filósofos...

... Abre tus ojos, oh docto Pantaleón, y aprende que de una sola cosa, por una sola vía, una sola disposición y un solo acto se realiza todo el magisterio; según dice Geber, nuestro Arte no se realiza, en modo alguno, por la multiplicidad de las cosas. Y aunque los Sabios, dice Morieno, hayan diferido entre ellos en lo que respecta a los hombres y las palabras, todos han entendido una sola cosa, una sola disposición y una sola vía.

Cualquiera, pues, que haya errado al principio sobre esta cosa única, trabajará en vano; porque, siguiendo el testimonio de Arnaldo de Vilanova, no hay en todo el mundo otra cosa que nuestra única piedra concedida sólo a los hijos del arte y en la cual no entra nada ajeno. Con ella trabajan los Sabios, y de ella sale todo lo que buscan; pero no se le llama nada, ni parcial ni totalmente. Se le llama origen del mundo, y nace a la manera de las cosas germinantes, a causa de lo cual, según Hércules Filósofo, este magisterio procede de una única raíz y luego se extiende en varias cosas, de donde vuelve acto seguido a una sola cosa... Pues nuestra piedra se hace roja a sí misma y se hace negra a sí misma, se casa y se alía a sí misma, y se concibe a sí misma hasta haber llegado al final de la obra. En fin, no hay ninguna piedra en el mundo semejante a ésta. Pues se fecunda a sí misma, se concibe por sí misma y se da a luz a sí misma. Es, pues, ridículo imaginar que pueda hacerse la Piedra Filosofal de diversas materias y por diversas vías, ya que la Naturaleza nos ha preparado una única materia en la cual no falta nada, excepto estas dos cosas, a saber: quitar lo superfluo y completar lo que falta; estas dos cosas pertenecen al arte y se realizan por el arte mediante una decocción que le es propia y conveniente, separando y uniendo...

... No se podría hacer volver de la especificación a la universalidad sin la destrucción de los cuerpos...

... Cualquiera que posea este Mercurio de los Filósofos no necesita de los metales para realizar la Piedra, pues en el Mercurio de los Filósofos y no en tu mercurio venal está todo cuanto buscan los Sabios...

... El mercurio vulgar sólo es un cuerpo grosero y material, mientras que el disolvente Filosófico es verdaderamente un cuerpo espiritual. Dime, ¿qué hay más claro? Pero el conocimiento de nuestra materia y de nuestra obra artificial no pertenece a un Artista duro de mollera; y tú lo eres, querido Pantaleón, cuando osas burlarte de Filalateo y de muchos otros Adeptos porque han trabajado fuera de la metaleidad mercurial vulgar y sólo se han consagrado a nuestro Sastumo, a nuestro Antimonio, a nuestro Mercurio Filosófico y a nuestro Vitriolo

2. El autor se refiere en su Refutación a las afirmaciones emitidas por un personaje que se esconde bajo el pseudónimo de «Pantaleón».

que se extrae de una cosa vil, que es la raíz de los metales y que contiene en sí, en potencia, a todos los metales. Busca esta cosa y te dará todo lo que buscan los Sabios; pues en ella están el Sol y la Luna vivos, y no aquellos que están muertos, como el oro y la plata vulgares...

... Pues estos cuerpos vulgares están muertos por el fuego de fusión. Pero nuestro Sol y nuestra Luna, que están encerrados en nuestra materia, están vivos y no han perdido sus espíritus, porque nunca han sufrido el fuego de fusión. Esta es la materia que hay que buscar cuidadosamente y el modo en que hay que tratarla, pues es sólo en ella y por ella que se hace la piedra de los Filósofos...

... Tampoco es cierto que los demás metales procedan naturalmente del Mercurio vulgar de forma inmediata. Lejos de ello, la naturaleza forma el mercurio impuro del vulgo del otro mercurio, como de una simiente que es totalmente distinta del mercurio vulgar. Este es un cuerpo metálico y puramente un metal, mientras que el otro, el que utiliza la naturaleza, es un espíritu puro y la verdadera simiente de los metales.

Y aunque el mercurio vulgar contenga este espíritu en abundancia, no se podría separar de su cuerpo sin nuestro espíritu general, que es la verdadera materia de nuestra piedra bendita. Así, concluyo que hay otro mercurio aparte del vulgar, creado por sí mismo de la naturaleza, que, considerado como simiente, es el principio de nuestro Arte, y, considerado como tintura, es su fin. Y, aunque no sea precisamente ningún metal, tiene sin embargo la esencia del mercurio vulgar. Y Geber exclama: ¡Alabado sea el Altísimo que ha creado este Mercurio! "La Piedra —dice Ripley— es el valor potencial de los metales y para tenerla de algún modo, hay que ser muy avisado". ¡Oh palabra admirable que declara toda nuestra ciencia!, pues este vapor potencial de los metales es, en efecto, nuestra verdadera materia. Son dos humos muy sutiles los que la componen y unidos reciben el nombre de metal potencial, a saber, oro y plata, Sol y Luna en potencia y no en acto, como se ve claramente en Arnaldo de Vilanova y otros infinitos autores; mientras que los metales vulgares no son metales en potencia, sino en acto...

... Todos los Filósofos coinciden con Geber en que nuestra materia es una sola cosa a la que no añadimos ni disminuimos nada, aparte de las superfluidades que separamos en la preparación. Así pues, dime, te lo ruego, Pantaleón, ¿qué encontrarías superfluo en el oro, qué encontrarías que fuera inundo, feculento, sucio e impuro y que pudieras convertir en verdadera materia por medio del fuego de Pontanus? No, mi dignísimo Señor, el oro vulgar no es la materia de nuestra Piedra, y no se hace a partir de él la medicina mineral; nuestra piedra, creada de la naturaleza, se encuentra todos los días en sus propios estiércoles y en sus cloacas fétidas, no precisa de nada, sólo que se separe lo que es heterogéneo en ella, o sea en su materia, que es vil y no preciosa, y que se vende públicamente y a bajo precio en las boticas, lo cual no podría aplicarse al oro vulgar...

... Hay en un solo cuerpo dos tinturas principales que hay que separar de su lutosidad (del latín *lutum*: barro, fango); este cuerpo es nuestra materia, de la cual se forma la piedra. Se llama *Rebis* o *Bina Res*, porque está compuesta de dos sustancias mercuriales distintas. Es, sin embargo, una única cosa individual, que de sí misma, y sin adición de cosa alguna, se altera, se pudre, se disuelve y se congela; la diversidad de esta doble sustancia procede de una misma raíz, que engendra estos efectos en sí por la contrariedad de estas dos sustancias, pues donde no hay contrariedad de cualidades, no puede haber alteración. No obstante, estas dos sustancias distintas aunque individualmente encerradas en un único objeto, no dejan de ser diferentes entre sí, y, a causa de esto, actúan y se altran, pues una es un cuerpo y la otra un espíritu, la una fija y la otra volátil, la una álcali y la otra ácida, la una seca y la otra húmeda, la una ligera y la otra pesada, una fría y la otra caliente, una roja y la otra blanca, una espesa y la

otra clara, una gruesa y la otra sutil, una dura y la otra blanda. ¡Feliz aquel que pueda conciliar estas dos substancias contrarias, aunque nacidas de una misma raíz y corporificadas en un mismo y único objeto, y hacer de tal modo que se conviertan la una en la otra por medio de una decocción física! Todo el secreto de este arte consiste, pues, en cocer estas dos materias hasta que se vuelvan amigas y se convengan mutuamente. De ello resulta una materia mucho más noble y perfecta de lo que era antes de esta conjunción física, de la que resulta una verdadera paz entre los Elementos...

... Primero hay que tomar nuestra materia, que se encuentra bastante preparada en las boticas de los mercaderes, y que se puede llamar Rebis o Res Bina, o sea, compuesta de dos cosas, aunque individualmente en un solo cuerpo. Habiéndola encerrado convenientemente en un vaso de vidrio, hay que dividirla a la manera de los Filósofos, por una sola decocción por medio de la cual se altera, se pudre, se calcina, se disuelve, y se congela. Ten cuidado, tú, que lees mis escritos, que la alteración, la putrefacción, la calcinación, la división, la cohobación, la solución y la congelación no son sino una misma acción, que es cocer. Cuece, pues, esta cosa, atenúa su cuerpo crudo, destruye lo espeso, manifiesta lo oculto, rechaza lo superfluo y convierte en nuestra verdadera materia todo lo impuro y feculento, y hazlo por medio del fuego y no con la mano.

Por elio, presta atención a mis enseñanzas y, sobre todo, ten cuidado en la purificación, no sea que la virtud activa se destruya por demasiado calor, porque ninguna simiente podría multiplicarse si su fuerza prolífica fuera consumida por el fuego externo. Actúa con paciencia, pues nada es más peligroso en nuestra obra que la precipitación. Y una vez se tiene el esperma en el que yace todo el secreto y para cuya preparación se necesita mucho tiempo, lo putrificarás; y habiéndolo putrificado, lo disolverás; y habiéndolo disuelto, lo dividirás; y habiéndolo dividido, lo purificarás; y habiéndolo purificado, lo unirás. Pero, ¿con qué medio, con qué artificio y con qué instrumento? La paciencia y el fuego. Cuece, pues, y no te aburras, y tendrás el Magisterio, porque nuestro fuego separa, pudre, calcina, disuelve, purifica, une y perfecciona.

¡Oh Padre Todopoderoso, enseña a aquellos que juzgues dignos de entrar en tus vías este fuego en el que consiste toda la Ciencia!

Alabado sea Dios.

Trad.: J. Peradejordi

UNA LECTURA DEL LAZARILLO DE TORMES

Pere Sánchez

Introducción

Uno de los grandes textos de la literatura clásica española es el *Lazarillo de Tormes*, obra anónima publicada a mediados del siglo XVI. En el prólogo, su autor nos advierte (cosa habitual en la época) que se pueden hacer dos lecturas de la obra; así, el que profundice «tal vez halie algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto, los deleite».¹ Ahondemos, pues, y descubriremos bajo el tejido de la narración que las andanzas del Lazarillo tienen por objeto explicarnos cómo, desde esta «nonada», se puede llegar a buen puerto —eso sí—, «con fuerza y maña remando».

A través de la historia —aparentemente sin trascendencia y muy divertida— de un desafortunado ganapán, asistimos a la aventura de alguien que ha decidido «arrimarse a los buenos»² y, después de pasar por muchas tribulaciones en este mundo gobernado por los astros, alcanza por fin el tan deseado buen puerto, es decir, la tierra prometida.³

Su autor nos cuenta las vicisitudes del Lazarillo desde el «principio» (p. 89) con el propósito de indicarnos quien es en realidad el protagonista de la novela. Veámoslo.

En primer lugar, dice Lázaro de sí mismo: «Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual cosa tomé el sobrenombre» (apellido). Esta indicación no debe pasarnos por alto, pues recordemos que también Homero nació en un río, según cuentan sus biógrafos. Pseudo Plutarco refiere que su madre le dio a luz a orillas del río Melete, por cuya razón recibió el

1. Para el presente trabajo me he basado en la edición de Alberto Blecua, *La vida del Lazarillo de Tormes*. Clásicos Castalia, Madrid, 1982. La cita corresponde a la p. 87. Respecto a las Fuentes y al significado de la obra que nos ocupa, algunos autores han descubierto semejanzas importantes con *El asno de oro*, de Apuleyo. Sin duda, las tiene, pero al ignorar el saber de la Antigüedad y el hermetismo no pueden acercarse al sentido oculto y primero —verdadero— de ambos textos. Véase, por ejemplo, Antonio Vilanova, «"L'Âne d'Or" d'Apulée, source et modèle du "Lazarillo de Tormes"», en *L'Humanisme dans les Lettres Espagnoles*, Ed. de A. Redondo, Librairie Philosophique, París, 1979, pp. 267-285; Jean Molino, «Lazarillo de Tormes et les "Metamorphoses" d'Apulée», en *Bulletin Hispanique*, vol. 67, 1965, Amsterdam, 1970, pp. 322-333. La obra de Apuleyo fue editada en España en 1513 (cuarenta años antes que *El Lazarillo*) y tuvo un éxito relevante, pues en pocos años se hicieron varias ediciones. Su traductor, Diego López de Cortegana, escribió un prólogo que merece ser leído. Véase la edición hecha por Iberia, Barcelona, 1984.

2. Véase *Proverbios*, 2.20, pues creemos que se trata de los «buenos» bíblicos.

3. Ciertos autores clásicos han explicado nuestra caída en este mundo como si de un naufragio se tratara, por ejemplo, Empédocles de Agrigento: *Los filósofos presocráticos*, Ed. Gredos, Madrid, 1985, vol. II, pp. 240-241. Góngora, entre otros, utiliza esta imagen.

nombre de Melesígenes. Posteriormente, el poeta cambió su nombre por el de Homero, «por que así llaman los cimeos y los jonios a los ciegos, pues precisan de "homeros", esto es, de lazarrillo». Otra versión, recogida por Aristóteles, afirma que cambió su nombre por el de Homero debido a que de niño había dicho que quería ser «rehén» (*homerein*). Así pues, nuestro Lazarillo -como el poeta de la Verdad- ha venido a este mundo a guiar a los ciegos, que evidentemente somos nosotros; pero sus amos le desprecian y no lo alimentan; sin embargo, es el rehén que ha caído en el cautiverio de la carne para librarnos de la muerte.

Decíamos que Lázaro nace en un río, el Tormes. Según Covarrubias, este nombre significa «domina», «regina», por ser su agua «reina de las aguas», gozando de las mismas propiedades que la fuente Cabalina o Hipocrene (fuente del Caballo): otorgan la inspiración poética. De ahí que se encuentre en el Monte Helicón, dedicado a Apolo y las Musas.

Vemos, pues, que nuestro personaje procede de las aguas más puras, pero ha caído en el barro de este mundo, como él mismo dice, más por sus «pecados» que por sus «hados»,⁵ por lo que debe pasar por esta «continua muerte» a fin de obtener la «buena vida».

Añadamos a lo dicho que lazarrillo procede del nombre bíblico Eleazar (Ex. 28, 1), que significa ayuda, salvación de Dios y pertenece a la genealogía de Cristo (*Mat.* 1, 15). Es el mendigo de los Evangelios (*Luc.* 16, 19-31), a quien el rico no alimenta, como ocurre en la obra que nos ocupa. Sus amos no le dan de comer ni le ayudan, al igual que hacemos nosotros cuando olvidamos ocuparnos de nuestro Señor, que nos espera para llevamos por la vía de la salvación.

Por otra parte, Lázaro es también el resucitado por Cristo, aquel que murió dos veces, la primera «sólo para la gloria del Señor».⁶

No se trata, pues, de un lazarrillo cualquiera, ni de una historia divertida pero vana. Los vanos se divertirán leyendo, pero los que buscan el peso de la vida escondida bajo las cortezas gozarán de un placer superior.

La novela está dividida en siete tratados, tal vez porque la Obra alquímica puede dividirse en siete partes, como la verdadera Creación consignada en el Libro del *Génesis*, que consta de siete días. Salomón levantó el Templo en siete años; siete son las palabras de Cristo en la cruz, con las que empieza el *Salmo* 22, y siete son las voces del *Salmo* 29. Eliseo curaba la lepra haciendo bañar al leproso siete veces en el Jordán (*II Reyes* 5, 10), porque deben ser lavados los siete pecados capitales que nos condenan a la pena capital. En el sufismo iraní, son los siete centros sutiles del cuerpo,⁷ porque la ciencia de Dios se manifiesta en el hombre y no fuera de él.⁸

4. Pseudo Plutarco, *Sobre la vida y la poesía de Homero*, Ed. Gredos, Madrid, 1989, p. 40.

5. Una etimología de pecado quiere que proceda del latín *pedes catenatus*; «pies encadenados». Isidoro de Sevilla escribe que pecado tiene su origen en *pellax*: «puta», *Etimologías*, X, 228. En *El Mensaje Reencontrado* (XVIII, 9') se dice que el «pecado es lo que engendra en nosotros el hedor de la miseria, del crimen, de la enfermedad, de la decrepitud y de la muerte».

6. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, Alianza Forma, Madrid, 1987, vol. II, p. 975. En el *Infierno*, de Dante, se encuentran los «espíritus dolientes llorando su segunda muerte...» (I, 12).

7. Henry Corbin, *L'homme de lumière dans le soufisme iranien*, Éditions Présence, Lyon, 1984, pp. 51-57 y 75.

8. El *Libro de Job* (XIX, 25-26) nos habla con claridad de ello: «Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios».

Para la interpretación que proponemos del *Lazarillo*, hemos intentado basarnos en los principios que rigen el saber tradicional, que es siempre una gnosis. Por nuestra parte, no habiendo experimentado el Don del cielo en nuestra carne, hablaremos siguiendo de cerca los libros revelados, los textos de los verdaderos Adeptos y, en general, aquellos que creemos más fiables.

De amo en amo

El Lazarillo comienza su peregrinar por este mundo bajo el poder de un «nuevo y viejo amo» que es ciego; su amo paradigmático. Es ciego como Tifón y como Samael,⁹ es el «hombre viejo» de san Pablo, el hombre en tinieblas, de naturaleza carnal, que no se ocupa más que de sí mismo: el ciego vive de la caridad, pero ignora la caridad y somete a su lazarrillo a todas las privaciones; es astuto y avaricioso, no da su pan al pobre Lázaro que, sin embargo, le guía.

Lázaro ha bajado al mundo de la encarnación inocentemente, pero una vez aquí, su pureza original es contaminada y experimenta una «rabiosa y continua muerte» (p. 117). Se queja una y otra vez de sus «desastres», es decir, de las desgracias que conlleva estar atrapado en este hombre sometido al poder de los astros.¹⁰ Pero también es cierto que la parte divina necesita un cuerpo -un «amo»- para llegar a buen puerto; por esa razón el Lazarillo siempre tiene un amo.

Las tribulaciones persiguen a nuestro protagonista, sometido a diferentes amos a lo largo de la novela que, de hecho, son todos ciegos. El primero de ellos es tal vez el más «bellaco», que es un término empleado en la narración. Y como Dios aprieta pero no ahoga, el Lazarillo nos cuenta que la mala vida que le daban aquel ciego acabó pronto: lo que hizo fue tenderle una trampa, y «por darme del venganza,¹² Dios le cegó en aquella hora [la de la muerte] el entendimiento», de manera que el ciego se golpeó violentamente la cabeza contra un pilar, cayendo «medio muerto».¹³

Abandonado el ciego, el Lazarillo se fue a Maqueda, donde sus «pecados» le «toparon» con otro amo, un clérigo que era «la misma avaricia» y que también le mataba de hambre. Pero aquí se introduce un elemento importante, pues el autor de la novela hace a este religioso poseedor de un arca en la que encierra bajo llave los panes de la iglesia; a partir de ahora la suerte del hambriento comenzará a cambiar.

9. Tanto Tifón, en griego, como Samael, en hebreo, tienen su origen en verbos que significan «cegar». Corresponde a la naturaleza de este mundo.

10. Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), da esta definición de «desastre»: «Desgracia lamentable, atribuida a los astros». De nuestro desastre y nuestra salvación nos habla Isaías (26, 13): «Yahveh, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti, pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo».

11. Dice Covarrubias (voz «Vellaco») que dicha palabra procede del hebreo *Belial*, y de ahí «beliaco» y después «vellaco»; hoy escribimos bellaco. La palabra hebrea *Belial* está compuesta de dos partes: *beli*, que significa «sin» y *Yaal*, «provecho, utilidad». Tiene el sentido de malicia, impiedad, maldad, etc. y es uno de los nombres del Maligno.

12. La mitología egipcia habla de Horus, el vengador de Osiris: vence a Set-Tifón, aunque no lo mata, sino que lo castra, ya que esta «materia oscura y caótica de aquí abajo, siempre sometida a la corrupción, es necesaria para permitir el descenso y la manifestación de Osiris»; E. H., *Observaciones sobre el asno filosófico*, LA PUERTA, *Simbolismo*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1988, p. 21. El tema de la venganza figura en el grado 30.⁹ de la masonería (Rito Escocés A y A), y también en la *Odisea* se hace referencia a ello, pues Ulises «atrapado en su cárcel mineral», ingenia la manera de vengarse del cíclope Polifemo; E. H., «El hilo de Penélope. Reflexiones sobre la *Odisea* (III)», LA PUERTA, *Tradición griega*, 1991, pp. 31-38. El Lazarillo también trama una venganza contra su ciego.

13. Dice Orígenes, en su comentario sobre la parábola del buen samaritano, que «la muerte sólo alcanza a la mitad de la naturaleza humana, ya que su alma permanece inmortal». Orígenes, *Homelías sur S. Luc.*, Les Éditions du Cerf, París, 1962, p. 521.

Una visita y una visión

Nos cuenta Lázaro que, un día, estando su amo «fuera del lugar» (p. 118) (el hombre exterior siempre está fuera y no dentro) recibió la visita de un calderero, «el cual yo creo que fue un ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel hábito». A continuación dice que, «alumbrado por el Espíritu Sancto», le pidió al ángel una llave para abrir el arca donde se encontraba encerrado el pan.¹⁴ Y de inmediato se puso el ángel-calderero a abrir el arca, mientras el Lazarillo le ayudaba con sus «flacas oraciones». De improviso -dice- «vi en figura [símbolo, prefiguración] de panes [...] la cara de Dios dentro del arcaz...» (p. 118). Es gracias a esta visita angélica que tendrá acceso a su «paraíso panal», que le llevará a «remediar desde en adelante la triste vida».

¿Y quién es ese ángel-calderero sino el Espíritu Santo, que es asimismo la llave que abre nuestra arca a la vida celeste? He aquí la visita que esperamos,

Así pues, lo primero que experimenta el Lazarillo es una visión: ha visto la «cara de Dios». Todos los libros proféticos comienzan con la visión, que constituye la primera etapa de la Obra hermética. El ángel visita al elegido de Dios y en esta Epifanía le muestra la Primera Materia; se dice que dicha experiencia es también una purificación o una disolución. La faz de cólera de Dios se transforma en imagen y vía de misericordia, porque cuando nos giramos eficazmente hacia nuestro Señor, la gracia desciende para curarnos de nuestros «desastres». Ese descenso acercará al Lazarillo al lugar de la verdadera eucaristía, donde comerá el pan que lo contiene todo y que todo le contiene.¹⁵

Evidentemente, el ángel no cobra nada por el servicio prestado, porque la gracia es gratuita.

La obertura del arca equivale aquí a una revelación, pues el texto nos enseña que no está en las manos ni en la voluntad del hombre abrir ese Caos. Recordemos que es el ángel quien abre el arca. Como veremos a lo largo de la novela, su autor construye una trama escondida en la que no se omite nada importante, ejemplo de ello es la precisión del pasaje que nos ocupa, pues es Dios quien escoge el momento de la visita y no el hombre. A propósito de esto, escribe E. Filaleteo: «Nunca se ha oído decir que una llave de hierro pudiera abrir un tesoro de oro».¹⁶

Una sustancia llamada Pan

Lázaro le da al ángel uno de los panes del arca, para mostramos que el enviado del cielo es también el buen Compañero (del latín cum *panis*: con el pan) con quien ha de comerse el pan en el lugar que conviene. En el Libro I Reyes (19, 5-6) un ángel «toca» a Elías y le da pan; a este mismo profeta los cuervos le traían pan para alimentarlo (I Reyes, 17, 6) de lo cual podemos colegir que van muy unidas la visita, la disolución-putrefacción y el alimento.

14. Aquí puede verse una dura crítica contra la Iglesia, pues como ella, el clérigo posee el tesoro pero no se beneficia de él, ni tampoco permite a Otros su acceso. Los Evangelios vierten duras palabras contra esas iglesias, p. e., *Luc.*, XI, 52.

15. Véase *Concordancia mito-físico-cábalo-hermética*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1986, pp. 75-77. Dice el libro de Isaías (LXV, 25) que, en la nueva generación, «la serpiente se alimenta de polvo» (*Afar*), el polvo adámico. Pero *Afar* significa también tumba o sepulcro, y dice el *Zohar* que ese polvo contiene todos los mundos y sus producciones. Véase Ch. d'Hooghvorst, *Sur la poussière adamique*, «Le Fil d'Ariane», n. 3, 1978.

16. Eugenio Filaleteo, «Tratado del Cielo terrestre», *LA PUERTA*, n. 28, 1987, p. 61.

Acerca de ese alimento, creemos que el autor de la narración ha identificado el pan elaborado que recibe Elías y Cristo multiplica, con el pan universal que procede del cielo, simbolizado por Proteo, el fuego de vida que está contenido en todas las formas, que alimenta la creación y es llamado también Mercurio. Probablemente constituyan dos aspectos o estados de una misma cosa y, siendo el hambre una constante en la vida del Lazarillo, era adecuado identificar los panes del arca que alimentan a nuestro protagonista, con aquel otro Pan, que es en griego la forma neutra de la voz todo.

Eckhartshausen dice: «Pan significa literalmente "la sustancia que lo contiene todo"».¹⁷ Asimismo, no olvidemos que su amo ya tenía pan, porque es necesario tener un poco de oro para obtener el oro celeste. Cristo no hace el pan, sino que lo multiplica, y en la parábola de las diez vírgenes (*Mat.* 25, 1-13), sólo las que han conservado aceite en la lámpara pueden recibir al novio y entrar en el banquete de la boda (en un banquete se come...),¹⁸

Cristo nace en Belén, que en hebreo significa «casa del pan», y el lugar de ese pan es el arca que ha de abrirse, partirse, para que nuestro Señor se haga reconocer por nosotros. Esto es lo que está explicado en el pasaje evangélico de los discípulos de Emaús: Cristo, que es el pan de vida, es reconocido cuando entra con ellos en la casa y parte el pan. En ese momento se les abren los ojos y ya no lo ven más fuera de sí mismos, sino dentro; entonces recuerdan-reconocen que sus «corazones ardían mientras, en el camino, les explicaba [literal: «abría»] las Escrituras (Luc. 24, 13-32). «El Libro es como un arca que lleva y transmite el secreto del Único», dice El Mensaje Reencontrado (XXIII, 61') y, en hebreo, la voz *Tevah* significa por igual arca y palabra.

El pan está encerrado en el arca porque la simiente de toda la creación está en ella, Noé introduce y alimenta a todas las especies en su arca. Creemos adivinar la intención del autor del Lazarillo cuando incorpora el tema del arca en la historia, puesto que los textos alquímicos asimilan el arca al atesorio y al vaso alquímico.¹⁹

La Obra de los Sabios proporciona un alimento que cura todas las enfermedades, es decir, los siete pecados capitales del hombre caído, y sacará a Lázaro de su triste estado.

Antes de continuar, hemos de decir que, a nuestro entender, los diferentes estados y procesos que experimenta el Lazarillo desde la visita del ángel hasta el desenlace final son, probablemente, aspectos diversos de un mismo misterio. Bajo el artificio literario, el anónimo autor construye una sucesión de historias diferentes para hablar de cosas parecidas, de manera que podamos seguir otro hilo, otra sucesión de hechos que no ocurren según el orden de este tiempo vulgar.

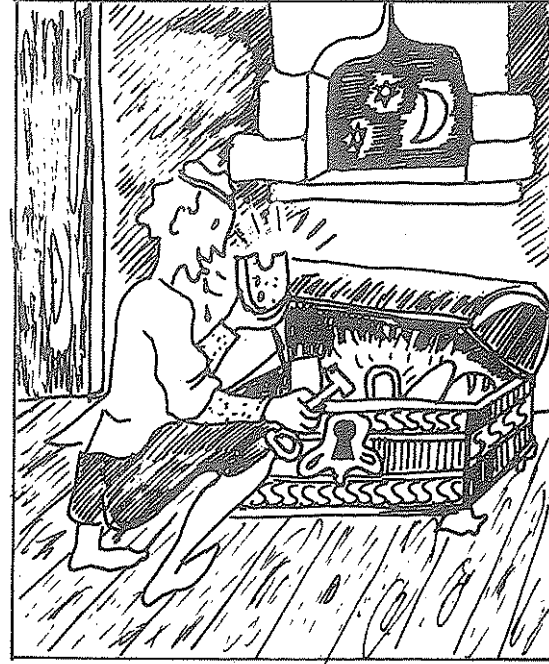
17. Karl von Eckhartshausen, *La nube sobre el santuario*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1992, p. 101. Podemos leer en el Libro de los Proverbios (habla la Sabiduría): «Venid y comed de mi pan» (IX, 5), y «abre tus ojos y te hartarás de pan» (XX, 13).

18. «Las vasijas de tierra encierran una cosa preciosa, pero no duran mucho tiempo cuando ésta las abandona.» Louis Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, I, 17. «Nuestro Dios es un Dios que se come, que se bebe, que comunica la vida, la mantiene, la libera y la restituye en su primacía admirable. Es un Dios que se da para salvar en nosotros lo que subsiste de vida extraviada en la muerte.» *Op. cit.*, XV, 62'. Huelga todo comentario.

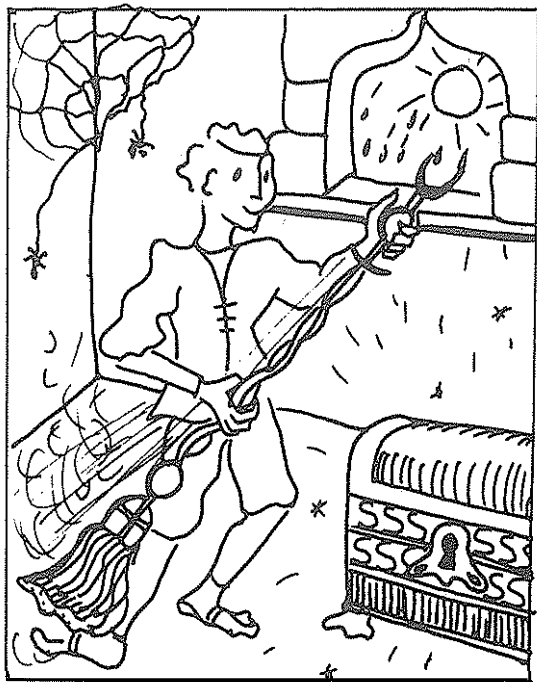
19. Según Isidoro de Sevilla, en el arca ase encierra lo "arcano", es decir, lo secreto, lo que se oculta a los demás». *Etimologías*, XI, 73. En la terminología alquímica, el arca es asimilada a la urna y al vaso, véase, por ejemplo, Jacques Van Lennep, *Alchimie, Dervy-Livres*, 1985, pp. 434, 444, 461. Pernety afirma que el vaso secreto de los Filósofos es su agua o mercurio, y no el vaso de tierra que contiene la materia, pero dicho vaso es «la raíz y el principio de todo el magisterio», y añade, citando a Alberto el Grande, que «el continente engendra el contenido». A.-J. Pernety, *Dictionnaire Mytho-Hermétique*, Archè, Milán, 1980, voz «Vase».



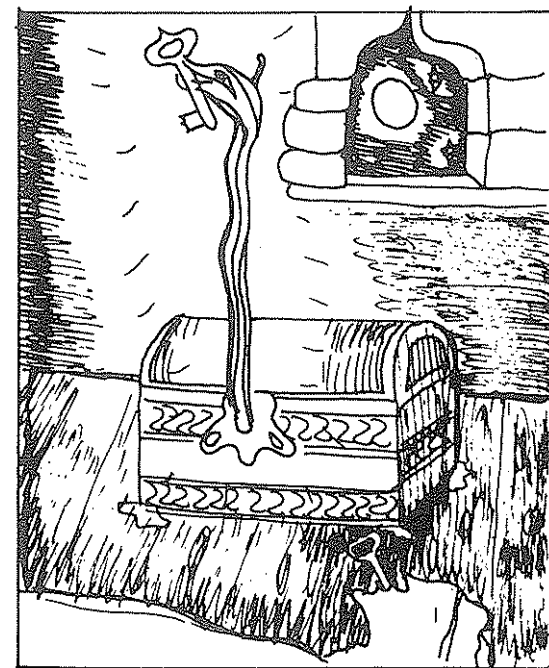
«... llegóse acaso a mi puerta un calderero, el cual yo creo que fue un ángel enviado a mí por la gracia de Dios...»



«... veo, en figura de panes, como dicen, la cara de Dios dentro del arca...»



«... y comienzo a barrer la casa con mucha alegría...»



«... y creyó sin duda ser el silbo de la culebra, y cierto lo debía porescer...»

Dibujos de M. Viladomiu

La purificación

Después de comer en su «paraíso panal», Lázaro se puso a «barrer la casa con mucha alegría» (p. 119). Los hermetistas saben que quien limpia la casa es Mercurio, el disolvente purificador; por esa razón dice la mitología que Mercurio barre la casa donde los dioses se reúnen. Pernety añade que los dioses no son más que «los colores que toma la Obra en su progresión; el primer color es el negro, o “Saturno”». ²⁰ En la Biblia se alude a este proceso de varias maneras, como en *Éxodo* 2, 21, donde se dice que la mujer de Moisés era negra y se llamaba Tsíporah, cuyo nombre se traduce por pájaro (un ave oscura). Los cabalistas afirman que se llama así porque limpia la casa tan rápido como un pájaro. No nos cabe duda de que el autor introduce el concepto de «barrer la casa» porque conoce su sentido hermético.

Y a continuación explica el Lazarillo que «otra cosa no hacía, en viéndome solo, sino abrir y cerrar el arca y contemplar en aquella la cara de Dios» (p. 120). O sea, que cuanto más purificaba su morada el Mercurio, haciendo retornar cada elemento a su estado primero, más claro y con mayor frecuencia veía el Lazarillo la cara de Dios en el llamado espejo de los cabalistas. ²¹

Para hacerlo aún más evidente, el autor incluye a continuación un pasaje que ratifica el tema de la purificación: la ficción literaria quiere que el protagonista contraiga las «fiebres tercianas» (llamadas así porque duraban tres días), con lo cual «suda» por efecto del fuego febril. La Piedra «suda», dicen los textos alquímicos, y todas las purificaciones se efectúan por medio del fuego. Uno de los emblemas de la obra de Lambsprinck representa al padre (la Piedra filosofal) sudando copiosamente por el efecto de una fiebre aguda. ²² Los Adeptos conocen por experiencia que existen dos fuegos: uno violento, colérico, que consume sin fruto y no producen más que ceniza muerta; otro suave, silencioso y secreto, que suscita un árbol de vida, cuyo fruto es la Palabra.

A fin de continuar con su actividad, Lázaro come su pan de noche, al tiempo que abre grietas en el arca y atribuye el «robo» a los ratones. (Mercurio es también el dios del robo). De día, su enfurecido amo recompone el arca... De tal situación dice el Lazarillo: «Finalmente, parecíamos tener a destajo la tela de Penélope, pues cuanto él tejía de día rompía yo de noche» (p. 123).

La interpretación hermética del mito de Penélope se resume así: «¿Qué representa el día? El tiempo que devora toda savia y agota la vida. Durante la nocturna química de Penélope, se descose el sudario fatal del Arte sepultado, reanimando entonces su sol [...] La noche, dicen los cabalistas, es el secreto del Señor». ²³ De noche, el Lazarillo trabaja para Dios; de día, el hombre vulgar trabaja para la muerte.

20. *Concordancia mito-físico-cábalo-hermética*, p. 95.

21. Uno de los atributos de la Virgen es *Speculum Justitiae*, y en el Libro de la Sabiduría (VII, 26) se dice que ésta es «un espejo sin mancha de la actividad de Dios». Los Filósofos herméticos también llaman espejo al Mercurio universal.

22. Lambsprinck, *Tratado de la Piedra filosofal*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1987, pp. 40-41. El mismo tema es representado en el emblema IX de la obra de Michael Maier, *Atalanta fugiens* (1614), reproducido por S. Klossowski de Rola en *El Juego Áureo*, Ed. Siruela, Madrid, 1988, p. 79. Afirma Fulcanelli que todas las purificaciones «se efectúan en el fuego, por el fuego y con el fuego». Citado por S. Klossowski de Rola, *Op. cit.*, p. 129.

23. E. H., «El hilo de Penélope, Reflexiones sobre la *Odisea* (I)», *Op. cit.*, p. 18.

La culebra

Como sea que el clérigo decidió poner una ratonera en el arca, nuestro laborante nocturno le convenció de que una «culebra» le roía el arca. (p. 124). Y he aquí el tema de la serpiente introducido en la narración.

El Lazarillo, convertido en culebra, dice que de noche dormía con la llave en la boca, para que su amo no la descubriera. Pero como el «cañuto» de la misma era hueco, el «aire y el resoplo que yo durmiendo echaba, salía por el hueco de la llave [...] y silbaba [...] muy recio [fuerte] [...] mi amo lo oyó, y creyó sin duda ser el silbo de la culebra, y cierto lo debía parecer» (p. 126).

De forma discreta se alude en este pasaje al despertar y ascensión de la *kundalini*, de la que hablaremos brevemente.

En el antiguo Egipto se hacía una ceremonia especial en que la columna llamada *Djed* era enderezada, simbolizando que la Palabra «nace en el hombre a partir del momento en que la columna vertebral es enderezada. La erección del *Djed* es el triunfo de la Palabra».²⁴ Los escritos alquímicos hablan del doble Mercurio del caduceo, en el que macho y hembra han sido fijados en una sola vara, unidos en un lazo indisoluble que regenera la naturaleza del hombre caído. Por otra parte, la serpiente también es llamada Mercurio, porque, según Pernety, se desliza como el agua y serpentea como ella.²⁵ Es un veneno virulento en estado volátil, pero una vez fijado, se convierte en el gran elixir. Y no es por azar que otro de los temas de la novela sea el veneno convertido en medicina; su primer amo le dice al Lazarillo: «Lo mismo que te enfermó te sana y da salud» (p. 102).²⁶ La serpiente, causa de nuestra caída, con la ayuda de Dios puede convertirse en instrumento de salvación.²⁷

El Justo de Voz

Los «desastres» aún no han terminado para el Lazarillo, pues, como se dice en la obra, «mientras estamos aquí [...] la casa es lóbrega, triste, oscura» (p. 145). Su amo descubre que él es la culebra, le propina un tremendo golpe de palo y después le despide.

En otra divertida escena, su autor nos cuenta que, con el silbido de la culebra, Lázaro va a adquirir el don de la palabra y a partir de ahora caminará hacia la edad de la elocuencia.²⁸ Ade-

24. Leo Froidebise, *Una historia de bastones*, LA PUERTA, Egipto, 1990, p. 31.

25. A.-J. Pernety, *Op. cit.*, voz «Serpent». En el castellano antiguo significaban lo mismo culebra, serpiente y dragón. Dice Covarrubias (voz «Culebra») que «del tuétano del espinazo del hombre afirman engendrarse una culebra».

26. En la obra *L'Aquarium des Sages* podemos leer que el agua mercurial (llamada también leche de la virgen, sangre y sudor de la Primera Materia, etc.) contiene, no obstante, «el más grande de los venenos»: *La Table d'Émeraude*, París, 1989, p. 41.

27. Véase Douzetemps, *Le Mystère de la Croix*, Archè, Milán, 1975, pp. 17-18. El Zohar explica que, al único hueso que queda del cuerpo en una tumba, ciertas gentes le llaman *Betuel Rarnaa* (*Betuel*: hija de la divinidad; *Rarnaa*: astuta) porque dicho hueso se parece a la cabeza de la serpiente, y la serpiente es astuta. Es el hueso más dañino de todos, pero también es el más sólido, porque es «la raíz de la cual el cuerpo será edificado»: *Le Zohar*, Ed. Verdier, Lagrasse, 1984, vol. II, p. 261.

28. Elocuencia procede del latín *loqui*, hablar, que a su vez viene de *locus*, lugar. Varrón, *De lingua latina*, VI, 52-56. (Existe una edición española (bilingüe) publicada por Ed. Anthropos.) La Palabra ha de ser colocada en su lugar: la exégesis hebrea enseña que la Torah está desordenada; Moisés recibió un saco de letras que deben ser ordenadas.

más, pronto acabará el hambre que le aflige (incluso alimenta a su próximo amo) pues, como se dice en el *Libro de la Sabiduría* (16, 26), «no son tus fsutos, sino tu Palabra lo que nos alimenta».

Después de tener un amo –fraile de la Merced– también «perdido por andar fuera» (p. 156) y unos cuantos más que no añaden nada sustancial a la historia que nos interesa, Lázaro cuenta que, un día, entró en la iglesia mayor de Toledo, donde un capellán le recibió como amo suyo. Lo único que se dice de él es importante: «Púsome en poder un asno y cuatro cántaros, y un azote, y comencé a echas agua por la ciudad. Éste fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar la buena vida, porque mi boca era medida* (pp. 170-171).

La culebra que silbaba en la oscuridad se ha convertido en hombre de *boca medida*, es decir, de Palabra Justa, porque crear es dar medida a lo inmesurado, medir es corporificar, dar cuerpo a la verdadera creación.

Puntualicemos que el termino «boca medida» era raro en la época, no se usaba normalmente, y si el autor escoge esta forma para decir que tenía voz potente, es para indicarnos con precisión de qué voz se trata en realidad.²⁹

Las bodas de Caná

A los cuatro años de mercadear con agua (y después de servir a un alguacil), el autor pone en boca del Lazarillo estas palabras: «Quiso Dios alumbrarme³⁰ y ponerme en camino y manera provechosa» (p. 172). Y en ese camino de luz obtuvo un «oficio real», el de pregoneiro, de cuya tarea destaca lo siguiente: «Y es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden» (p. 173).

He aquí las bodas de Caná (*Jn* 2, 1-9), por las que el agua universal es convertida en vino. Los textos alquímicos afirman que, cuando el Agua mercurial se ha vuelto roja –esto es, se ha especificado–, entonces se le llama «vino tinto». Dice Varrón (V, 37) que *vinum* procede de *vis*, que significa fuerza; por esa razón escribe Eckartshausen que el vino es la «sustancia que lo vivifica todo».

Participar de la verdadera eucaristía es comer esa «sustancia que lo encierra y lo vivifica todo» (el Pan y el Vino), a fin de liberarnos de la miseria y la muerte.³¹ Un refrán tal-

29. Covarrubias no consigna el término, a pesar de que su *diccionario* es muy rico en voces y dichos populares. Más tarde lo incluirá el *Diccionario de Autoridades* (1726): «Su "boca" es o será medida. Frase con que se da facultad a alguno para que pida cuanto quisiere, pues todo se le dará» (voz «Boca»).

30. Podría ser, como lo creen muchos especialistas del tema, que el autor del *Lazarillo* fuera un alumbrado, aunque cuando se publicó la obra (1553 o 1554) hacía más de dos décadas que sus cabezas visibles y muchos simpatizantes habían sido detenidos o habían huido. La Inquisición suprimió los tratados Cuarto y Quinto, y se imprimió «alumbrado no sé de quién», en lugar de «alumbrado por el Espíritu Sancto» (p. 118). Los bautizados despectivamente desde fuera como «alumbrados» eran partidarios de la «sola Scriptura» y hacían «conventículos» en casas particulares. Aseguraban que «el Amor de Dios en el hombre es Dios», o que «el corazón del hombre es Dios». Véase la obra de Antonio Márquez, *Los Alumbrados*, Ed. Taurus, Madrid, 1972. De hecho, la supuesta doctrina de los alumbrados fue elaborada por los inquisidores y, a nuestro entender, dicha manifestación heterodoxa de religiosidad personal es tan o más antigua que el propio cristianismo y constituye el hilo persistente y discreto de la verdadera gnosis, a la que siempre y en todo lugar se han adherido aquellos que buscan actualizar el misterio de Dios encarnado en el hombre.

31. Karl von Eckartshausen, *op. cit.*, p. 102. *La Concordancia mito-...* afirma que ese «vino o "Mar Rojo" es el que da a luz a la materia de los sabios» (p. 75, nota). El Raimon Lluñ alquimista también habla en sus tratados de ese vino; véase *Libro de los secretos de la Naturaleza o Quinta Esencia*, Ed. Doble R, Madrid, 1989, pp. 40-41. Para Pernety, el vino de los Sabios es el disolvente universal: *op. cit.*, voz «Vin». Véa-

mudista dice que cuando entra el vino sale el secreto, pues aquel que se emborracha con el divino licor reencontrará la Palabra perdida de que habla la masonería. Pero debe ser limpiado el flascón «antes de poner en él el vino celestial».³²

Podríamos preguntarnos si esta etapa de la Obra hermética es anterior o posterior a la visión o al matrimonio alquímico, etc. Quizás los Adeptos del Arte Real hablen desde otro tiempo y otra realidad: creemos que el siguiente texto de Santiago de la VoráGINE puede acercarnos a la incógnita. En su *Leyenda Dorada* (cap. XIV, «La Epifanía del Señor»), este autor nos dice que, en un mismo día, se celebran cuatro formas diferentes de manifestación de Cristo: La Epifanía, el bautismo en el Jordán, la conversión del agua en vino y la multiplicación de los panes en el desierto,³³ lo cual es una manera de indicar que, en realidad, las cuatro no son sino una sola, y ocurre en un día que no es de este tiempo devorador.

El matrimonio

Nos acercamos al final, y una historia tal no podía acabar sin matrimonio, porque el fin último de la Creación es las bodas del Cielo y de la Tierra.

El texto precisa que la esposa del Lazarillo es de origen humilde, como él, ya que por medio del Arte, los «idénticos contrarios»³⁴ se van a unir en unión indisoluble, porque sólo aquel que tiene esposa puede recibir la «simiente del Sol».³⁵

Los casa el arcipreste de la iglesia de San Salvador, en Toledo, y de dichas bodas se dice poco, pero en la lógica de la lectura que proponemos tiene la importancia de lo que es del todo perdurable. Son las bodas del Sol y de la Luna, las de Beya y Gabertin; después serán las bodas del Cielo y de la Tierra, el «parto nupcial del que nacerá el Niño Real de los Filósofos».³⁶

El vocablo nupcias tiene una merecida filiación, pues según Varrón (V, 72) procede de Neptuno, dios de todas las aguas fecundantes y también «Señor del fuego suave».³⁷ Se le llama asimismo «Soter» (Salvador) y se le atribuye la figura del cubo, que para los griegos era la más estable de las figuras: un cubo de agua sólida.

El mismo Varrón explica que, para dar lugar a un nacimiento (*initium*) se necesitan el fuego y el agua: «el fuego es el varón, porque en él está la simiente; el agua es la mujer, porque el feto es producto de su humedad. Y la fuerza de la fusión de ambos es Venus [...] no porque quiera vencer, sino atar».³⁸

se también C. del Tilo, «El elogio del vino según Francisco de Quevedo», LA PUERTA, n. 20, 1985, pp. 36-48, donde se explica de qué vino se trata.

32. Louis Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, I, 38'. Para Eckartshausen, un sacerdote verdadero, «según el orden de Melquisedeq», realiza el sacrificio, que consiste en separar la «verdadera sustancia de la vida» de la envoltura destructible que la encierra: «El sacrificio o lo que ha sido separado, consiste en el pan y el vino». Op. cit., pp. 100-101.

33. El orden en que el autor cita las cuatro manifestaciones de Cristo no es gratuito; todas ellas se celebran el día de la Epifanía. Véase J. Pascher, *El año litúrgico*, BAC, Madrid, 1965, pp. 440 y ss.

34. *El Mensaje Reencontrado*, IV, 60': «Es mejor mirar en uno mismo y callar. ¡Oh, luz germinativa! ¡Oh, fruto muy pesado del sol! ¡Oh, boda secreta de los idénticos contrarios! ¡Oh, esplendor fructificante de la única belleza!». He aquí descrita toda la Obra hermética en muy pocas palabras.

35. Eugenio Filaleteo, *Tratado del Cielo terrestre*, p. 45.

36. A.-J. Pernety, Op. cit., voz «Mariage» y *El Mensaje Reencontrado*, III, 6'.

37. «Señor del fuego suave» es llamado Neptuno en el trabajo de E. H., «El hijo de Penélope... (III)», p. 38.

38. Varrón, op. cit., V, 61-62, y también S. d'Hooghsvorst, «La velada de Venus», LA PUERTA, n. 15, 1984, pp. 40-57. Atar (*vincire*) y vencer (*vincere*) tienen una raíz común, así como entrelazar (*vinciri*).

Las aventuras del Lazarillo culminan con esta victoria que une, la única que de verdad importa, pues aquel que fracasa no puede salir de este desierto circular poblado de viajeros errantes y hambrientos; no han unido nada y están perdidos.

Dejaremos a nuestro protagonista en la «cumbre de toda buena fortuna» (p. 177), aunque la gente, desde fuera, se burle de él y le calumnie, pues dicen que su esposa mantiene relaciones pecaminosas con el arcipreste, su benefactor. Tal vez el anónimo autor incluyó este pasaje para decimos que los ojos exteriores no ven más que las vanas apariencias de este mundo, pero lo que en realidad importa es «lo que somos delante del Señor de verdad».³⁹

La historia tiene sentido y es útil si creemos que lo que aquí se cuenta, bajo el velo de la narración, ha de ocurrirle a cada uno de nosotros en un día que está próximo y que pertenece al Reino de Dios.



«... y así, me casé con ella...»

Dibujos de M. Viladomiu

39. «Lo que parecemos a los ojos del mundo importa poco, lo que somos ante el Señor de verdad es lo único que cuenta. Los insultos y los salvazos de los malvados no añadirán nada al vestido de barro que nos cubre, como tampoco sustraerán nada al núcleo de luz que nos habita.» Louis Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, XX, 34.

LA HECHICERA

C. del Tilo

*¡Oh tú, que aquestas fábulas leiste:
si los secretos dellas contemplaste,
verás que son de la verdad engaste
que por tu gusto tal disfraz se viste.*

Al autor, de Juan de Solís Mejía¹

I. Título

El título completo de la Novela Ejemplar de Cervantes, conocida por *El Coloquio de los perros*, es el siguiente: *Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza, perros del Hospital de la Resurrección que está en la ciudad de Valladolid, fuera de la Puerta del Campo, a quien comúnmente llaman los Perros de Mahudes*.²

¿Acaso no nos llama la atención este título tan largo? El papel del novelista es el de divertirnos, pero Cervantes no sólo escribe con este fin, la verdad se viste con el disfraz de la novela. ¡Qué arte sutil! Las palabras que utiliza encierran una enseñanza, un mensaje que nuestra perspicacia debe descifrar. Los maestros suelen proceder de este modo, ya que saben que en «este divino don de la hablan consiste el misterio de Dios y del hombre.

Aquí cada uno obtendrá según su medida.

Nos corresponde, pues, antes de emprender la lectura de esta *extraña* novela, examinar detenidamente el sentido de las palabras del título, con el fin de descubrir la intención profunda del autor.

Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza.

Cipión: del griego *skipón*; en español significa: palo de apoyo, ayudante³. Según el hebreo *qefión*: inclinación, vicio.

Berganza: de bergante: pícaro, sinvergüenza.³ Según el hebreo: el indócil, el rebelde, del verbo *ragan*.

Los dos juntos representarían la inclinación hacia el vicio, báculo de la desobediencia y de la rebeldía. Con dos palabras el autor nos presenta a los dos cómplices. **Tal** es la naturaleza del hombre caído en la encarnación de este mundo.

Perros del Hospital de la Resurrección: nuestros dos perros se encuentran alojados en un

hospitai, donde normalmente se suelen curar las humanas enfermedades y si acaso los animales. Observemos que se llama «de la Resurrección». Quizá no sea casualidad.

Que esth en la ciudad de Valladolid: Valladolid: el valle dolido, el valle de las lágrimas; este mundo, por las miserias y trabajos que obligan a llorar.³

Fuera de la Puerta del Campo: Se trata de un lugar no delimitado como es el campo. La expresión «poner puertas al campo» da a entender «la imposibilidad de poner límites a lo que no los admite». Un lugar de dispersión; dispersar: separar y diseminar lo que estaba o soía estar reunido.³

A quien comúnmente llaman los Perros de Mahudes. No encontré esta palabra en los diccionarios de que dispongo? Si recummos al hebreo, la lengua de la cábala, la cual parece que no le era desconocida a nuestro poeta, pero a la que no podía referirse claramente a causa de la condena que amenazaba a los que podían ser acusados de judaizar en secreto? si recurrimos al hebreo, pues, descubrimos que *Mahudes* indica la palabra *mehudad* (del verbo *hadad*), agudo, sagaz, inteligente, cuya raíz es el verbo *hud*: hablar de modo oscuro a fin de que se entienda otra cosa que lo que las palabras significan, proponer un enigma.

De entrada, pues, se nos avisa de que se trata de un enigma.

Respecto a su nacimiento, dice Berganza: «*Paréceme* que la primera vez que vi el sol fue en Sevilla, y en su Matadero, que está fuera de la *Puerta de la carne*; por donde imaginara (si no fuera por lo que después te diré) que mis padres debieron de ser alanos de aquellos que crían los ministros de *aquella confusión*, a quien llaman jiferos».

Puerta de la Carne: por donde se encarnan los espíritus en esta naturaleza animal, en «*aquella confusión*».⁷

Así, con pocas pero densas palabras, de modo alusivo, nos presenta su Novela el sabio Cervantes.

II. Me llamo la Cañizares

nz

Comie a el coloquio con el relato de Berganza acerca de sus muchas desventuras ocurridas sucesivamente al servicio de varios amos, hasta encontrar al atambor de una tropa de soldados. Éste

comenzó a enseñarme a bailar al son del tambor y hacer otras monerías tan ajenas de poder aprenderlas otro perro que no fuera yo... Púsome nombre del perro sabio y no habíamos llegado al alojamiento cuando, tocando el tambor, andaba por todo el lugar prego-

4. *Op. cit.* Ver la palabra Puerta, pág. 1080, 1.ª col.

5. Se dice que en el tiempo de la estancia de la Corte en Valladolid, un monje llamado Mahudes iba por las calles de la ciudad, acompañado por dos perros, para recoger las limosnas.

6. Sin embargo, ¿quién, entre los letrados, podía ignorar la lengua hebrea en un país que había sido la cuna de los más célebres cabalistas, y que, en esta época, veía brillar la cábala cristiana que contribuyó en gran parte a la gloria del Renacimiento?

7. *Op. cit.*, pág. 342, 2.ª col.: mezclar cosas diversas, barajar confusamente cosas que estaban ordenadas: abatimiento, humillación, calabozo o cárcel.

1. Miguel de Cervantes Saavedra, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1975, tomo II, pág. 12.

2. *Op. cit.* tomo II, págs. 262 a 295.

3. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Espasa-Calpe, 1970.

nando que todas las personas que quisiesen venir a ver las maravillosas gracias y habilidades del peno sabio... Triunfaba mi amo con la mucha ganancia y sustentaba seis camaradas como unos reyes.

Así es como llegaron a Montilla, en cuyo hospital se alojaron. Allí, la hospitalera, una vieja llamada la Cañizares,⁸ mostró interés y afecto hacia nuestro perro sabio y le dijo:

Mas de saber, hijo, que en esta villa vivió la más famosa hechicera que hubo en el mundo, a quien llamaron la Camacha de Montilla; fue tan única en su oficio que las Eritos, las Circeas, las Medeas de quien he oído decir que están las historias llenas, no la igualaron.

Con estas palabras empiezan las extraordinarias y sorprendentes revelaciones de la Cañizares.

III. Una ciencia que llaman tropelía

¿Cuál era el oficio de esas magas? Nos informa la vieja:

Porque lo que se dice de aquellas antiguas magas, que convertían los hombres en bestias, dicen los que más saben que no era otra cosa sino que ellas, con su mucha hermosura y con sus halagos, atraían los hombres de manera a que las quisiesen bien, y los sujetaban de suerte, sirviéndose de ellos en todo cuanto querían que parecían bestias... esto se hace con aquella ciencia que llaman "tropelía", que hace parecer una cosa por otra.

Seducidos por la belleza del cuerpo sensible, los espíritus entran en la trampa de la naturaleza de este mundo? es decir: se encarnan en la piel animal.

Continúa la Cañizares:

Sea lo que fuere, lo que me pesa es que yo ni tu madre, la Montiola, que fuimos discípulas de la buena Camacha, nunca llegamos a saber tanto como ella... ya que nunca quiso enseñarnos las cosas mayores porque las reservaba para ella...

... Estando tu madre preñada, y llegándose la hora del parto, fue su comadre la Camacha, la cual recibió en sus manos lo que tu madre parió, y mostróle que había parido dos pemtos; y así como los vio, dijo: "¡Aquí hay maldad, aquí hay bellaquería!". Pero, hermana Montiola, tu amiga soy; yo encubrí este parto... No te dé pena alguna este suceso, que ya sabes tú que puedo yo saber que si no es con Rodríguez, el ganapán tu amigo, días ha que no tratas con otro; así que este perruno parto de otra parte viene y algún misterio contiene.

Así que el hijo de la Montiola no es otro que el peno Berganza, cuyo verdadero nombre es Montiel.¹⁰

IV. Este divino don de la habla

¿Quiénes son esos perros que hablan? Así se expresa Berganza:

Yo, que desde que tuve fuerzas para roer un hueso tuve el deseo de hablar." Empero, ahora, que tan sin pensarlo me veo enriquecido de este divino don de la habla, pienso gozarle y aprovecharme dél lo más que pudiere dándome prisa a decir todo aquello que se me acordase, aunque sea atropellada y confusamente, porque no sé cuándo me volverán a pedir este bien, que por prestado tengo.

«Este divino don de la habla» esta alojado en un cuerpo de bestia, «la Palabra Perdida» está congelada en el cuerpo de nuestra encarnación impermanente, tal Lucifer plantado hasta la cintura en un lago de hielo.¹²

Éste es precisamente el enigma del que se habla aquí y que a cada uno se nos propone resolver en esta vida; por eso dice Berganza: «... porque no sé cuándo me volverán a pedir este bien, que por prestado tengo».

V. El amo y el señor de las brujas

Las dos discípulas de la buena Camacha no lograron conocer «las cosas mayores» de su ciencia. ¿Cuáles son estas cosas mayores que desconocen las dos discípulas? El autor no lo aclara. La Cañizares sólo nos habla de lo que sabe:

Muchas veces he querido preguntar a mi cabrón qué fin tendrá vuestro suceso; pero no me he atrevido, porque nunca a lo que preguntamos responde a derechas, sino con razones torcidas y de muchos sentidos; así que a este nuestro amo y señor no hay que preguntarle nada, porque con una verdad mezcla mil mentiras; y a lo que yo he colegido de sus respuestas, él no sabe nada de lo porvenir ciertamente, sino por conjeturas. Con todo eso, nos trae tan engañadas a las que somos brujas que, con hacernos mil burlas, no le podemos dejar. Vamos a verle muy lejos de aquí, a un gran campo, donde nos juntamos infinidades de gente, brujos y brujas, y allí nos da de comer desabridamente, y pasan otras cosas que en verdad y en Dios y en mi ánima que no me atrevo a contarlas, según son sucias y asquerosas, y no quiero ofender tus castas orejas... Tres días antes que muriese habíamos estado las dos en un valle de los montes Pirineos en una gran jira.

Finalmente, me dijo que aquella noche pensaba untarse para ir a uno de sus usos

10. Traducido del hebreo *montiel* significaría: porción, parte, lote o regalo de Dios; de las palabras *menat-el*.

11. Ver LA PUERTA, núm. 3, verano 1981, pág. 50, el refrán: «Hueso que te cupo en parte, róelo con sutil arte».

12. Dante, *Divina Comedia*, Infierno, Cant. XXXIV, vers. 28.

8. Cañizar o Cañaverál: sitio poblado de cañas. Op. cit., pág. 249. Generalmente, el palo de las escobas de palmitos es de caña, madera seca y hueca que suelen montar a horcajadas las brujas para trasladarse al aquelarre.

9. Ver: E. H., «El Hilo de Penélope», núms. 5 y 6. LA PUERTA, tradición griega. Artículos aparecidos en «La Tourbe des Philosophes», 21 rue de la Huchette, 75005, París, Francia.

convites, y que cuando allá estuviere pensaba preguntar a su dueño algo de lo que estaba por suceder.. .

... Este unguento con que las brujas nos untamos es compuesto de jugos de hierbas en todo extremo fríos, y no es, como dice el vulgo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos.. .

... Ven, hijo, y verásme untar.. . aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes y falsos, todavía nos parecen gustos, y el deleite mucho mayor es imaginado que gozado, aunque en los verdaderos gustos debe de ser al contrario.

... Hay opinión que no vamos a estos convites sino con la fantasía, en la cual nos representa el demonio las imágenes de todas aquellas cosas que después contamos que nos han sucedido. Otros dicen que no, sino que verdaderamente vamos en cuerpo y en ánima; y entrambas opiniones tengo para mí que son verdaderas, puesto que nosotras no sabemos cuánto vamos de una o de otra manera, porque todo lo que nos pasa en la fantasía es tan intensamente, que no hay que diferenciarlo de cuando vamos real y verdaderamente.

VI. La hechicera naturaleza de este siglo mundano

Cervantes nos describe de forma magistral cuál es el estado de esta naturaleza animal en la cual se encuentra preso el hombre caído.

Habla la Cañizares:

¿Por qué no deja de ser bruja, pues sabe tanto, y se vuelve a Dios, pues sabe que está más pronto a perdonar pecados que a permitirlos? A esto te respondo, como si me lo preguntaras, que la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza y ésta de ser bruja se convierte en sangre y carne, y en medio de su ardor, que es mucho, trae un frío que pone en el alma tal, que la resfría y entorpece aun en la fe, de donde nace un olvido de sí misma, y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza ni de la gloria con que la convida; y en efecto, como es pecado de carne y de deleites es fuerza que amortigüe todos los sentidos, y los embelece y absorte, sin dejarles usar sus oficios como deben; y así, quedando el alma inútil, floja y desmazelada, no puede levantar la consideración siquiera a tener algún buen pensamiento; y así, dejándose estar sumida en la profunda sima de su miseria no quiere alzar la mano a la de Dios que se la está dando por *sola su misericordia, para que se levante*. Yo tengo una de estas almas que te he pintado: todo lo veo y todo lo entiendo y como el deleite me tiene echados grillos a la voluntad, siempre he sido y seré mala, ya que ser bruja es un vicio difícilísimo de dejar, y cubro con la capa de la hipocresía todas mis muchas culpas. Verdad es que si algunos me estiman y honran por buena, no faltan muchos que me dicen, no dos dedos del oído, el nombre de las fiestas, que es el que nos imprimió *la furia de un juez colérico* que en los tiempos pasados tuvo que ver conmigo y con tu madre, depositando su ira en las manos de un verdugo que, por no estar sobornado, usó de toda su plena potestad y rigor con nuestras espaldas.¹³



13. Posible alusión al suplicio del látigo que tuvieron que sufrir las dos comadres en una condena por brujería.

Grabado sobre madera de A. Dürero realizado en 1510 que, representa unas brujas haciendo sus preparativos para ir al Sabat.

VII. «La furia de un juez colérico»

Decían los cabalistas hebreos que en el exilio de este mundo, el hombre no conoce a Dios sino bajo su cara de ira; la restauración o la salida del exilio consiste en la transformación de este aspecto de ira y rigor en el de misericordia y amor.

Lo dice y explica **san** Pablo en su epístola a los *Efesios* (cap. II, 1 a 4):

Y vosotros, estando como estabais muertos por vuestros delitos y pecados en los cuales vivisteis en otro tiempo según la costumbre de este siglo mundano, a merced del príncipe de la potencia del aire, del espíritu que ahora actúa en los hijos de la desobediencia, entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo según los deseos de la carne, haciendo la voluntad de la carne y de nuestros pensamientos, y *éramos por naturaleza hijos de la ira*, no menos que todos los demás... ..

Éramos hijos de la hechicera naturaleza de este siglo mundano, o sea perros, hijos de la bruja Montiel, asnos por la magia de la hechicera Pamfila en *El asno de oro* de Apuleyo, o cerdos por el veneno de la maga Circe, en la *Odisea* de Homero.

VIII. La feliz culpa

La caída de los espíritus en la naturaleza animal es una trampa mortal, ya lo hemos dicho; sin embargo, esta trampa constituye una experiencia necesaria si se considera su finalidad. «La caída del hombre tiene una finalidad divinamente elevada, que es la adquisición de un cuerpo bajo y su glorificación en Dios. Los que predicán el rechazo del cuerpo también pierden el espíritu y tienen que volver a soportar la encarnación en unas tinieblas todavía más opacas.»¹⁴

Felix culpa, canta la Iglesia, ya que gracias a este cuerpo pueden adquirir los espíritus la consistencia y la permanencia. Basta que este cuerpo sea dulcificado por el derrame del agua de la Misericordia, la cual vuelve a reunir a los que se habían quedado separados por la *confusión*. Entonces se producen «las bodas de Camacho», que son señal de riqueza y abundancia, a la que alude el nombre de *Camacha*.¹⁵

IX. El Cuerno de la Abundancia

¡Oh, qué ricas son estas bodas! El Cuerno de la Abundancia, precisamente, es el cuerno de Amaltea¹⁶ o de Plutón: la Riqueza. También alude a «la faz cornuda», *cornuda esset facies sua*, del profeta Moisés al bajar del monte Sinaí, después de hablar con Dios. El texto bíblico (*Éxodo*, XXXIV, 29) utiliza la palabra *karan*, luminosa; pero san Jerónimo traduce cornuda, *keren*, o sea la misma palabra vocalizada de otra manera.

14. Louis Cattiaux: *El Mensaje Reencontrado*. Ed. Sirio. Málaga. Libro XXV, vers. 49-49'.

15. «Las Bodas de Camacho» (ver *Don Quijote*, II, caps. XX y XXI). La expresión se ha vuelto sinónimo de riqueza y abundancia, lo que parece indicar el nombre de la Camacha. En hebreo la palabra *camah* evoca la noción de cantidad, y *qamah* significa lo que está enderezado como una columna, del verbo *qum*: enderezarse.

16. Amaltea es el nombre de la cabra nodriza de Zeus.

Este cuerno es luminoso para unos y oscuro para otros, según como se presentan a él, lo mismo que la columna era l y guía para los israelitas, o sea los iniciados, y tinieblas y perdición para los egipcios, o sea los profanos.

Tal vez «las cosas mayores» de la Camacha, que no lograron conocer las dos discípulas, se referían al misterio de la Iniciación, por eso decía la Cañizares:

nunca a lo que le preguntarnos responde a derechas sino con razones torcidas y de muchos sentidos.

X. El Oráculo de la Camacha

Ahora por boca de la Cañizares, Cervantes nos va a revelar el sentido profundo de su novela:

Llegóse el fin de la Camacha, y estando en la última hora de su vida llamó a tu madre y le dijo cómo ella había convertido a sus hijos en perros por cierto enojo que con ella tuvo; pero que no tuviese pena: que ellos volverían a su ser cuando menos lo pensasen; mas que no podía ser primero que ellos por sus mismos ojos vieses lo siguiente:

Volverán en su forma verdadera
Cuando vieren con presta diligencia
Derribar los soberbios levantados
Y alzar a los humildes abatidos
Con poderosa mano para hacello.

Tal es el Oráculo enunciado por la Camacha al hijo de la Montiel, y que podrán ver por sus mismos ojos,

... el modo con que has de cobrar tu forma primera; el cual modo quisiera yo que fuera tan fácil como el que se dice de Apuleyo en *El asno de oro*, que consistía en sólo comer una rosa, pero este tuyo va fundado en acciones ajenas y no en tu diligencia.

Respecto al *Asno de oro* de Apuleyo, en la tradición de la brujería francesa, el anagrama de L'âne d'or es Leonard, el apodo que daban las brujas al diablo que, según decían, llevaba un cuerno en la frente.

XI. «Lo que la letra suena»

Al oír esta profecía de la Camacha, interviene Cipión:

Considera en cuán vanas cosas y en cuán tontos puntos dijo la Camacha que consistía nuestra restauración;¹⁷ y aquellas que a ti te deben de parecer profecías no son sino palabras de consejas o cuentos de viejas...

17. Dicc. de la L. E., *op. cit.* Restauración: acción de volver a poner una cosa en aquel estado o estimación que antes tenía.

... porque a ser otra cosa, ya estaban cumplidas; si no es que sus palabras se han de tomar en un sentido que he oído decir se llama alegórico, el cual sentido no quiere decir lo que la letra suena, sino otra cosa que, aunque diferente*le haga semejanza..

... Paréceme que quiere decir que cobraremos nuestra forma cuando viéremos que los que ayer estaban en la cumbre de la rueda de la Fortuna hoy están hollados y abatidos a los pies de la desgracia... y asimismo, cuando viéremos que otros que no ha dos horas que no tenían de este mundo otra parte que servir en él de número que acrecentase el de las gentes y ahora están tan encumbrados sobre la buena dicha que los perdemos de vista... Y si en esto consistiera volver nosotros a la forma que dices, ya lo hemos visto y lo vemos a cada paso; por do me doy a entender que no en el sentido alegórico, sino en el literal, se han de tomar los versos de la Camacha; ni tampoco en éste consiste nuestro remedio, pues muchas veces hemos visto lo que dicen y nos estamos tan perros como ves..

... Digo, pues, que el verdadero sentido es un juego de bolos, donde con presta diligencia demban los que están en pie y vuelven a alzar los caídos, y esto por la mano de quien lo puede hacer.

¡Qué sutil e inteligente remedo del oráculo imagina Cipión, la personificación de la mala inclinación! ¿Acaso no dijo el profeta que «tienen ojos y no ven, oídos y no oyen» la palabra profética? «Así la palabra de vida oída desde fuera sólo deja ver el hueso de la verdad, mientras que esta misma palabra percibida desde dentro hace saborear la médula nutritiva del creador de todas las cosas.»¹⁸

XII. La antigua promesa

Efectivamente, el hombre de este mundo, el hombre animal, no verá aquí sino el sentido profano del juego de bolos, pero Cervantes nos avisa que existe otro sentido que «no quiere decir lo que la letra suena».

¿Acaso no nos llama la atención esa letra que suena? Un recuerdo, sí.., el recuerdo de una antigua promesa hecha a Abraham: *Suscepit Israhel puerum suum, recordatus misericordiae suae, sicut locutus est ad patrem nostros, Abraham, et semini eius in saecula* (Lucas I, 54-55). «Acogió a Israel, su hijo, acordándose de su misericordia, según la promesa que hizo a nuestros padres, a Abraham y a su simiente en los siglos.» Eso dijo María después de recibir la visita del ángel Gabriel. Veamos en qué consiste esta promesa mesiánica que se realiza en María y que bien parece idéntica a la que cantan los versos de la Camacha:

Hizo alarde del poder de su brazo
Deshizo las miras del corazón de los soberbios
Derribó del solio a los poderosos
Y ensalzó a los humildes.
(Lucas I, 51-52)

Volverán en su forma verdadera
Cuando vieren con presta diligencia
Derribar los soberbios levantados
Y alzar a los humildes abatidos
Con poderosa mano para hacello.

Entonces desaparecen los prestigios de la Hechicera naturaleza de este mundo y el hombre es restaurado en su primitivo estado, «vuelve en su forma verdadera»:

18. El Mensaje Reencontrado, XXI, 17.

Porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso, cuyo nombre es santo y cuya misericordia es para los que le temen de generación en generación (Lucas I, 49-50).

Así pues, no ocurre una sola vez, sino que, desde Abraham, cada vez que Él viene en secreto para los que le temen –lo mismo que para María–, nuestro siglo de hierro se transmuta en Siglo de Oro.

Sancho amigo, has de saber que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro o la dorada, como suele llamarse. (*Don Quijote*, I, cap. XX).

Señor de la Verdad
Por Don angélico,
A Don Quijote
Cide Hamete
Benengeli,
El Hijo del Ángel.*

NOVELAS EXEMPLARES DE MIGUEL de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANDEZ de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marqués de Sarria, Gentlehombre de la Cámara de su Magestad, Virrey, Governador y Capitan General del Reyno de Nápoles, Comendador de la Encomienda de la Zarza de la
Orden de Alcazar
vaya.

Año 1614.

CON LICENCIA.

En Pamplona, por Nicolas de M
siayn, Impreffor del Reyno de
Nauarra.

* En varios pasajes del Quijote y en el Prólogo, Cervantes declara no ser el autor de la obra, sino el padrastro: «Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de Don Quijote...». (Edic. Aguilar, vol. II, pág. 302.) El verdadero autor sería el sabio Cide Hamete Benengeli, cuyo nombre podría traducirse por: Señor (Cide), de la Verdad (*Hamete*, en hebreo), Hijo del Ángel: hijo (ben, en hebreo), del Ángel (*angeli*, en latín). En cuanto a Don Quijote: Don (Señor), Quijote (verdad, *qochet* en hebreo). Así pues, Cide Hamete y Don Quijote significan lo mismo y ambos son hijos del Ángel o del Querer del Cielo.



UN VIAJE AL LUGAR DEL ENCUENTRO: LOS CAMPOS DE MONTIEL

Octavi Aluja

En los límites donde el agua sube y baja y allí donde la luz de los astros y el fuego central se juntan, la vida toma cuerpo: bajo la tierra, sobre la tierra, en el agua y en el aire.

El Mensaje Reencontrado, III, 85'

Don Quijote de la Mancha¹ murió cuerdo después de vivir loco. Su locura le llevó, mediante tres salidas, a la cordura, a esa que todo hombre anhela, a la cordura de la paz y el reposo. Tres viajes hubo de emprender la insigne figura de la caballería andante para ganar su cordura: el primero solo, sin Sancho, y el más corto de tiempo, que no de provecho, por los campos de Montiel; también por los campos de Montiel empieza el segundo, acompañado ya de Sancho, y termina al volver Don Quijote como pájaro enjaulado a su casa en ese lugar de la Mancha, «de cuyo nombre no quiero acordarme»; el tercero y último, que le lleva hasta Barcelona, pues hasta ahí le precede su fama, tiene su origen en los campos del Toboso y no ya en los de Montiel. Detengámonos en el primer viaje o salida, el de más brevedad.

Así pues, estando Don Quijote en un lugar de la Mancha, «de cuyo nombre no quiero acordarme» (¿Acaso nuestro exilio tiene un nombre completo? ¿Acaso querrá alguien acordarse del lugar de exilio cuando repose en su siglo de oro?), y después de haberse leído y estudiado todos los libros de caballerías y de caballeros andantes que en su haber cupieron (por libros de caballerías entiendo libros de Cábala, de ciencia tradicional. El caballero andante sale, como el Templario, para guardar el camino del Templo; y para guardarlo, necesariamente, lo debe seguir), volvió loco (a los ojos de este mundo caído, pues es una gran locura nuestra muerte intelectual a fin de permitir el nacimiento espiritual del corazón, que es lo que Dios espera de nosotros: M. R. I, 51') y decidió salirse por los campos de Montiel (la montaña de Dios) para «facér faza-Aas y enderezar entuertos» y para mayor gloria de la sin par y nunca suficientemente bien loada Dulcinea del Toboso. Bien temprano y mientras dormían los de su casa, salió por los campos de Montiel con la sola compañía de su fiel *Rocinante*, es decir sin su buen escudero Sancho.

1. El lector inteligente habrá comprendido que nos referimos al Quijote de Cervantes y no al de Avellaneda, que, como su nombre indica, es seco y enjuto.

Al llegar la noche llegóse a una venta o castillo (según fuesen los ojos que la o lo vieses) sita en medio de los campos de Montiel, donde fue recibido según merecía su condición. A sus ruegos, el ventero o castellano accedió a armarlo caballero. Ya era entrada la noche cuando empezó su vela de armas en un patio del castillo o venta, y cuando ya llevaba «más de cuatro horas» de vela y algunos mamporros en defensa de sus armas, es decir en el medio de la noche, el ventero o castellano, suficiente conocedor de los libros de caballerías, le armó caballero, y dos mozas o damas le ciñeron las espuelas. El ventero o castellano le aleccionó sobre la necesidad de un buen escudero, pues los libros de caballerías no citan esa necesidad al creer «los autores dellas que no era menester escrebir una cosa tan clara y tan necesaria». Un escudero debe llevar dineros, camisas limpias y una arqueta con untos para curar las heridas (al menos hasta tener «algún sabio encantador por amigo que... trayendo... alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota della, luego al punto quedaban sanos —los caballeros— de sus llagas y heridas como si mal alguno hubiesen tenido»). Nada más alzarse el día y con la lección bien aprendida sale Don Quijote de la venta y se dirige hacia su aldea henchido de gozo de ya verse armado caballero. Durante el trayecto le suceden dos aventuras que le llevan a verse apaleado y molido. Su suerte está en que un labrador vecino suyo le encuentra, recoge y mal cabalga sobre su asno para devolverlo a su casa bien entrada la noche. Aquí termina la primera salida del valeroso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

* * *

A propósito, de *Éxodo* (4, 27): «Y dijo el Señor a Aarón: Ve al encuentro de Moisés en el desierto. Se fue y le encontró en la montaña de Dios y le besó», el *Midrash Exodo Rabbá* cita al *Cantar de los Cantares* (8, 1): «¡Oh, quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre, de modo que te halle yo fuera y te bese y no me menosprecien!». Sugiere el *Midrash* que este encuentro sucede fuera, siendo este fuera «en el desierto, en el lugar donde se besaron uno a otro los hermanos Moisés y Aarón» después de recibir Moisés la orden de «Ve, y vuélvete a Egipto» (*Éxodo*, 4, 19), y Aarón la orden de «Ve al desierto al encuentro de Moisés» (*Éxodo*, 4, 27).² Este fuera, lugar del encuentro, es donde se da y se recibe el beso, el ósculo iniciático, el mismo que recibía el caballero novel después de ser armado.

Así pues, para recibir y dar el beso iniciático, el ósculo de paz, se debe ir «fuera», «al desierto» (donde está la montaña de Dios). ¿Qué es este desierto, este fuera? Sigamos leyendo el *Cantar de los Cantares* (8, 5) y quizás hallaremos respuesta: «¿Quién es ésta que sube del desierto con su amado? Debajo de un manzano te desperté, allí fue corrompida tu madre, allí fue violada tu engendradora». Este manzano, sin lugar a dudas, es el árbol de la ciencia del bien y del mal que está a caballo del muro que cierra el jardín del Paraíso (*M.R. XII*, 3).

Este lugar santo y profano a la vez nos da un atisbo de comprensión al enigma que se nos planteaba: ¿Cómo un hombre de Dios, Moisés, puede salir del Templo, y cómo un exiliado, Aarón en Egipto, puede salir del exilio por sí mismo, si todo ello es, por definición, imposible? No debería extrañarnos que, para brindamos la misma enseñanza, la Iglesia ponga, tradicionalmente, el Baptisterio en el atrio del templo, es decir, fuera pero dentro.

2. Dice el *Midrash*, poco después, que ambas órdenes sólo son una, ya que «la palabra se divide en diferentes voces y toma dos caras».

Tomemos ahora la enseñanza que parece surgir del Quijote de Cervantes. En toda la Escritura hallamos parejas de personajes, hermanos o no: Abel-Caín, Jacob-Esaú, Moisés-Aarón, Abraham-Lot, Jesús-Juan el Bautista..., y siempre se refieren a las dos naturalezas, la espiritual y la carnal. También ello sucede, creemos, en el Quijote de Cervantes, y vemos en Sancho al hombre carnal y en Don Quijote al hombre espiritual. Así pues, es Don Quijote, el hombre espiritual, quien saca provecho del estudio de los libros santos y sabios, y quien hace la primera salida, *solo*, sin su buen escudero Sancho, el hombre carnal. Esto nos lleva a concluir que a ese lugar del encuentro, del beso iniciático, puerta de la regeneración, se va sin cuerpo. ¡Bendito quien vence la segunda muerte, pues verá a Dios!

Con todo, el Hombre de Dios, ventero o castellano, nos aconseja volver inmediatamente en busca de Sancho, el hombre carnal, pues sin su sustento no terminaríamos nuestra obra y fácilmente podríamos caer en veleidades más o menos místicas. No olvidemos que Jesús entra en Jerusalén, ciudad de paz, a lomos de un asno, símbolo del hombre carnal. Tifón, simbolizado por un asno, no es muerto por Horus, sólo capado. San Jorge no mata al dragón, sólo lo domina.

El bienaventurado Raimon Llull, en su *Ars Magica*, dice: «Tener paciencia en esta obra es virtud, pues esta obra es continuamente empezada al sublimar tu pensamiento a Dios omnipotente». Con ello afirma que la Obra empieza al sublimar nuestro pensamiento a Dios omnipotente. ¿Qué es sublimar? Sublimar, según su sentido etimológico, es elevar de abajo arriba, mantener en el aire. Así pues, la Obra empieza al elevar y mantener nuestro pensamiento o inteligencia o espíritu continuamente dirigido a Dios omnipotente, ya que «la mezcla general ha sido producida por la interrupción ínfima de la contemplación de Dios por el hombre» (*M. R. IV*, 25). Este olvido ínfimo de la contemplación de Dios petrificó o convirtió en sal a la mujer de Lot, ya que vio al ángel Destructor³ y esta visión petrificante⁴ es un gran peligro para aquel que ha recibido la orden de «Escapa por tu vida (Nefesh)... huye a la montaña (la montaña de Dios), por miedo a perecer» (*Gen. 19, 17*), «Recuerda la mujer de Lot. Quien quiera salvar su vida⁵ la perderá, y quien la pierda, la vivificará» (*Luc. 17, 32-33*).

Debes estudiar la Torah todos los días de tu vida. ¿Por qué todos? Para incluir la noche de Pascua, ya que tu vida no es nada sin esta noche.

Talmud

3. «La bendición que no es recibida y absorbida se desborda y se convierte en maldición para los ingratos» (*M. R. XXX, 3'*).

4. Virgilio cubre con sus propias manos los ojos de Dante por miedo a que los abra y aparezca Medusa, pues su visión petrifica. (*La Divina Comedia*, Inferno, IX, 59-60.) Cfr. «La Medusa y el Intelecto», de E. H., en LA PUERTA, *Sufismo*.

5. San Jerónimo, en la Vulgata, usa el término «ánima», que significa aire, espíritu, vida. Este término corresponde al hebreo *Nefesh*, y se relaciona simbólicamente con la mujer, lo femenino.

EL TRATADO DE LA LEPRO DE ENRIQUE VILLENA

Presentación de C. de la Maza

Si no se sabe lo que forma el cobre y lo que produce el vitriolo, tampoco se sabe lo que es la lepra.

Paracelso

Introducción

El *Tratado de la lepra* fue escrito por D. Enrique de Villena en respuesta a una carta que le dirigió Maestre Alonso de Cuenca, médico y amigo suyo, en la que le consultaba acerca de dicha enfermedad, mencionada en varios versículos de los capítulos XIII y XIV del *Levítico*.

Antes de entrar en el texto en sí y con el deseo de familiarizar un poco al lector con los autores y su tiempo, diremos que D. Alonso de Cuenca se llamaba en realidad Alfonso Chirino: Alonso equivalía a Alfonso y Chirino era su auténtico apellido, ya que Cuenca era su lugar de residencia, uso corriente en la época. A veces, por este motivo se crea confusión en la identificación de los personajes, que quedan amparados bajo unos seudónimos perfectamente naturales que dan lugar a un anonimato sólo descubierto por quienes buscan con interés el auténtico «personaje». A pesar de ello y por medio de crónicas sabemos que D. Alfonso o Alonso nació en Guadalajara; su padre, hombre muy culto, judío converso, le enseñó cuanto estaba a su alcance en materia de cábala. Estudió medicina en Salamanca, trasladando posteriormente su residencia a la ciudad de Cuenca y llegando a ser médico oficial de la corte de Juan II de Castilla. Todo esto ocurrió en el primer tercio del siglo XV.

La mayor parte de sus obras se han perdido; no obstante, hasta nuestros días ha llegado un curioso libro titulado *El menor daño de la medicina*, que además de ser un tratado prolijo en detalles sobre enfermedades y sus remedios, haría las delicias de los interesados por cuestiones dietéticas a causa de sus enseñanzas sobre cómo se deben seleccionar y preparar los alimentos para que cumplan de la mejor manera su función, que es el mantenimiento de la vida, evitando al máximo la enfermedad. Así pues, dando una gran importancia a la alimentación, decía Maestre Alfonso que la mejor medicina es no tomar ninguna, y la mejor cirugía, no intervenir.

De D. Enrique de Villena no se puede hablar si no es extensamente. Por ahora, preferimos presentar este tratado que habla por sí solo y que no dudamos despertará el interés de cuantos se asomen a su pensamiento.

La extensión y complejidad retórica del texto ha hecho aconsejable presentarlo extractado y actualizado, por lo que se refiere al lenguaje, aunque sin perder de vista la belleza cortés del mismo, propia de la época pre-renacentista.

En algún párrafo se observan redundancias, así como cambios súbitos en la utilización de los tiempos verbales, lo que hemos procurado respetar, puesto que se trata de un modo de expresión muy personal de D. Enrique, que a veces también inventa palabras.

Texto

Ésta es una metáfora o semejanza que escribió y envió el maestro Alonso de Cuenca al muy sabio y entendido Señor D. Enrique de Villena y cuya respuesta, escrita muy sutilmente, le dio muy claro entendimiento.

* * *

Durmiendo en alegre sueño, viéndome en deleitoso vergel a punto de alcanzar un hermoso fruto (tengo que fuese espiritual) teniendo con una mano bajada a mi la rama y queriéndolo ya tomar con la otra (sobre lo cual le quisiera preguntar), fui despertado a deshora, pues sentí entrar una vieja tosiendo, la cual, en su tosido, me recordó que en mi niñez yo la había conocido, y dormitando dije: «¿Quién anda ahí?». Respondió: «Yo; la que te había tan olvidado como tú a mí; me envía tu señor D. Enrique al que tú amas servir; toma papel y escribe». Yo dije: «Luego, luego». Y a tientas tomé la pluma y escribí, por lo cual tengo que suplicar de la vuestra alta ciencia que enmiende los muchos errores que aquí se escriben.

* * *

Muy noble señor:

Algunas veces me detuvo mi atención en el texto del *Levítico* [cap. XIII-XIV] donde habla de la lepra en el vestido y la pared; no encuentro en las Escrituras razones sobre ello, pero considerando aquello posible, dadas las explicaciones de la vuestra muy alta alteza, la gran dignidad del mediante dador Moisés y la gran ignorancia de los receptores, podemos hallar, si no soy engañado, tres razones:

Primera razón:

Que la primera razón que quiso esta Ley implantar fue la creencia de las cosas sobre Natura, las cuales llamamos o son, contra costumbre de la Natura, que están veladas y mayormente aún para los que tenían *las manos lodosas del barro de la servidumbre de hacer adobes*,¹ por lo que no entendían la naturaleza intrínseca de las cosas y por esta razón aún menos sabían argüir ni demandar ni responder desde que oyeron hablar a Dios con ellos.

En esto concuerdan los judíos del *Talmud*, hablando de la contra natura cuando dicen

1. Alusión a la servidumbre de los hebreos en Egipto.



Grabado de P. Galle que ilustra la Oda, de B. Arias Montano, dedicada al profeta Moisés, en *Humanæ Salutis Monumenta*, edición de 1571.

que «cuidado tuvo Dios que degollásemos (a los animales para el sacrificio) por la garganta y no por el cogote».²

Segunda razón:

Que si con certeza supiésemos las cosas que en los tiempos de aquel Viejo Testamento acontecían, comprenderíamos la causa de esto, pues ahora tenemos por imposibles cosas que no lo fueron entonces.

Tercera razón:

Que dice el *Talmud* que esta lepra era la consecuencia o pena de murmurar y decir mal los unos de los otros y que comenzaba en las casas donde tal se hacía, pero que si se arrepentían del pecado, no se extendía, pero de lo contrario, se introducía en el lecho y en sus sábanas y si a pesar de esto se perseveraba en tal pecado, se pegaba a los vestidos y después al cuerpo.

* * *

Aquí, responde D. Enrique:

Maestre Alfonso:

Vi un escrito de Juan Fernández de Valera³ a mí enviado y ordenado por vos, en el que me preguntáis sobre la lepra, por la Ley de la Escritura expresada, que en las paredes y preseas⁴ de las casas aparece por malicia contagiosa y donde declaráis vuestro parecer acerca de ello, emando por un metaforado sueño por el cual entendí reposo de vuestro entendimiento que se halló en el vergel del saber y que ya pasado por muchas peripecias, queréis coger el fruto del conocimiento de la verdad y de las buenas costumbres, y, ya teniendo bajada la rama corporal de los sensuales apetitos, os queda por bajar la otra mitad de los pensamientos que nunca se doblegan hasta el postrimero instante de la temporal vida en el que se alcanza la felicidad, la cual deseo que Dios os otorgue en aquella hora.

Por la vieja que vino a vos entiendo la Ley Mosaica que por su antigüedad y nombre femenino la significasteis vieja, usando de la figura prosopopeya. Y os dijo en espiritual locución que yo la enviaba, significando que yo remitía a vos la declaración de su texto; aquella que en vuestra niñez conocisteis por práctica y ahora conocéis por teórica;⁵ entonces en figura y ahora conocéis por virtud y verdad, y lo que sembrasteis en el tiempo de la escritura, recogéis ahora en el tiempo de gracia. Ella os despertó suscitando vuestro entendimiento y claro ingenio.

En cuanto a las tres razones que exponéis y de las que con vuestro alegre talante queréis

2. Cogote: Vocablo antiguo que vale por cabeza, pero también puede ser vocablo corrompido de gogote, o por mejor decir golgote; porque golgot en lengua siria vale por calvaria. Mateo 27: «Et venerunt in locum qui dicitur Golgotha, quod est calvariae locus». En hebreo *qadeqof*, cerebrum. (*Dic. Tesoro de la lengua castellana* de S. de Covarrubias.). *Qadeqot*, epicráneo. (*Dic. Hebreo-Francés*, A. Elmaieh.)

3. Juan Fernández de Valera era copista de la casa de Villena y sobrino de Alfonso Chirino.

4. Joyas u objetos preciados. (*Dic. Tesoro de la lengua castellana*.)

5. Suponemos se refiere a la religión hebrea que Chirino practicó en su niñez, por ser la de sus padres.

vuestra opinión comunicarme y no menos deseoso estáis de conocer la mía, queriéndos complacer, expresaré lo que mi rudo entender siente que podría decir, salvando las observaciones que la Santa Madre Iglesia Católica ha hecho o hiciere de aquí en adelante, ya que bien conozco sería presunción osar poner la mano, apegada a los temporales negocios, en el velo del templo para alzarlo y mostrar los detalles de la cítara cubierta de oro, y con los pies impregnados de mundanales entendimientos o envolvimientos, pisar el suelo Santo.

Como la declaración no debe ser contra el texto ni desviar su intención.

Siempre oí a los valientes Maestros que las declaraciones y entendimientos de las palabras de la Ley debían conservar el mismo texto y no desviarse ni contradecirse por el entendimiento literal. Así lo aconseja Rabí Moisés de Egipto en los Pacuquim cuando dice que se debe defender el texto cuanto la razón sufrir pueda.

También debe saberse que las observancias de la Ley son antiguas en la práctica de los hombres, no habiendo de ser del todo alejadas de la razón humana, y esto conocieron algunos hebraístas letrados que trabajaron por dar razón a los 613 mandamientos que Dios a Moisés deparió, como Aben Esdras en el Sefer Atnamin. Y para que tuviesen fijo en la memoria este número puso los diez mandamientos en las tablas escritos con 613 letras que simbolizan los preceptos implícitamente contenidos. Esto mismo era conservado en el nombre y hechura del Tsitsit⁷ en sus letras y número de hilos y por eso traían vestido blanco significando mundicia y de aquél colgaban ocho hilos en cada ángulo teñidos con la sangre de ylazón⁷ anudados con cinco nudos, agora cárdenos en memoria de aquella Tintura.

Cómo la lepra aparece en la pared y preseas de las casas

Viniendo a propósito de la conservación del texto, mejor es decir que hubo y es posible que haya lepra en la pared y preseas de las casas, aunque hasta esa hora Dios no mandó fuera revelado a los hombres; y no es contra razón natural, pues considerando adecuadamente la definición de lepra, ésta puede aparecer en todo compuesto material. La lepra es, según la definición mencionada y en la que concuerdan filósofos y médicos, una dolencia mala que viene del esparcimiento por todo el cuerpo de la cólera⁸ negra, corrompiendo la complexión⁹ de los miembros y la figura de aquellos y que se produce por pudrimiento, según dice Gilberto en el compendio de la Medicina,

6. En hebreo *Tsitsit* significa franja que remata el vestido o chal que usan los rabinos en las plegarias. *Tsitsit* en *guematria* vale 600: los ocho hilos y los cinco nudos, suman 13. En total: 613.

7. No encontramos tal expresión en los diccionarios especializados, pero creemos entender, como más abajo parece confirmar, que se trata de una tintura que sirve para teñir tejidos. Probablemente «ylazon» viene de «hilo».

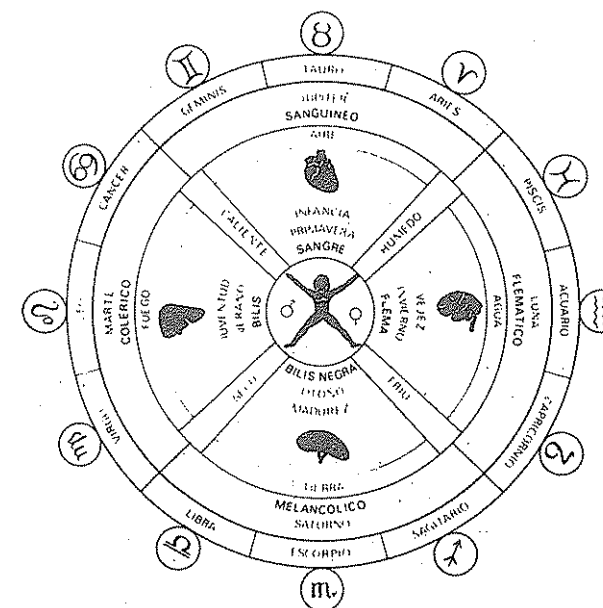
8. Cólera: del griego *cholé* fei bilis flava; es uno de los cuatro humores. (*Dic. Tesoro de la lengua castellana*.)

9. Complexión: Comúnmente se toma por el temperamento de humores que cada uno tiene, de donde resulta ser de buena y fuerte complexión o bien de frágil y enfermiza. «Dixose del nombre latino *complexio*, *copulatio* seu *adhaesio*, a verbo *complexor*, por abrazar, unir, juntar» (*Dic. Tesoro de la lengua castellana*.) De lo que deducimos que los buenos humores unen por su magnetismo, que es lo que permite la cohesión de los miembros. La teoría que inspiró a casi todos los médicos de la Edad Media era que el cuerpo humano estaba formado por cuatro humores, cuyo equilibrio significaba la buena salud y cuyo desarreglo producía la

el cual es menguamiento de la calor natural y del húmedo radical; por la misma razón, la tierra, el polvo y pajas y basuras¹⁰ cuando se convierten en estiércol puede decirse que son leprosos. Empero la lepra puede atacar a todas las naturalezas: animal, vegetal y mineral. Animal como cita Aristóteles en diversos lugares de su libro «De los animales». Vegetal como demuestra la Philahaptia, que quiere decir «Agricultura caldea», de Abenohaxia y mineral, como afirma Agebel en la «Suma mayor», en el capítulo sobre el plomo, donde dice que en su composición fue oro y que por lepra que contrajo quedó así oscuro e inmundo. Y Rozinus dijo en el libro «De turba philosophorum» que el orín que se hace en el hierro y en el cobre es la lepra de aquellos cuerpos.

Ya que todo esto era conocido y estaba en uso de las gentes, no quedaba sino hablar de la lepra que pudiera aparecer en las casas y preseas y quisolo Dios revelar a Moisés para que guardara a su pueblo de la misma y le conservara en sanidad para que así pudiera mejor servirle, pues esta dolencia *atrofia los sentidos* y nos vuelve sordos a la palabra de Dios, ciegos para leer su Ley, mudos para enseñar su Doctrina y tullidos para entrar en su Templo.¹¹

enfermedad, A su vez, éstos estaban directamente relacionados con los cuatro elementos y con las estaciones del año, así como con las cualidades básicas: frío, húmedo, caliente y seco. Todo ello expresado gráficamente en la figura que acompañamos.



10. Comúnmente se dice «limpio de polvo y pajas», lo que se da apurado y sin ninguna carga ni estorbo; tomada la metáfora del higo que se entrega limpio y abechado. (*Dic. Tesoro de la lengua castellana*, de S. de Covarrubias.) Ahechado: separado de lo impuro.

11. La lepra, pues, simboliza la enfermedad congénita del hombre caído en el exilio de este mundo, que consiste en la *atrofia de los sentidos*. «Tienen ojos y no ven -dice Jesús-, oídos y no oyen, boca y no hablan, piernas y no andan [“para entrar en su Templo”, dice Don Enrique], son ídolos.» El murmurar o decir mal de su prójimo, causa de la lepra -sin excluir una interpretación obvia- podría referirse a calumniar o despreciar lo más cercano al hombre, su verdadero prójimo, es decir el Sentido divino sepultado en él, que debe ser regenerado y exaltado para que el hombre sea curado de su «lepra». Esta interpretación, la más profunda, bien parece ser la que nos apunta el sabio Don Enrique.

La tierra de Canaán, donde habían de morar, estaba toda ella contaminada por la malicia de los que en ella habitaban antes, tanto que no sólo las casas eran leprosas, sino las tierras, que se contagiaron y se tornaron saladas e infecundas. De esto habló David en el Salmo 106: «Terra fructifera in salsugine a malitia habitatium in ea».

No menos causa de ello fue la lujuria, por aquéllos desmesuradamente usada, mayormente con los vientres llenos de viandas, las cuales por aquel acto se corrompían y pudrían y tal sustancia infecta recibían los miembros, mudando sus innatas complejiones, y difundiéndola en el aire va alterándolo, así como las cosas a las que tal [aire infecto] llegaba, y de este mal provienen otros, como salir en la superficie de las paredes un salitre corrosivo, como si sal mojada estuviese pegada a aquel lugar y si se toma con los dedos se deshace como harina impalpable y en el gusto es aguda como salitre y rasca la lengua, pero si la lanzan al fuego, no arde, antes queda como tierra muerta, oliendo mal su socarradura.¹² Agora se dice a esto, ignorando esta lepra de la cual habla este texto del *Levítico*, que se refiere a un salitre que sale de las propias piedras.

Por lo que dice el Talmud que la lepra es pena de murmurar, significa por la magnitud del daño, la magnitud de la culpa de la murmuración, que es el comienzo de muchos males, como dijo Aristóteles en el Libro de los Animales: «Susurratio est principium pugnae. Otras razones más altas se pueden entender de esto, como saber que es figura y sombra de Misterios venideros. Así pues, en las leyes de la lepra, fue figurado el Sacramento de la Confesión, de las penitencias y de la remisión de los pecados. De esta guisa, dio cumplimiento a la Ley nuestro Salvador Jesus-Cristo que por eso dijo: «Non veni solvere legem, sed ad implere» (Mateo 5.17).

Alegorice loquendo:

Lepra es en el alma la culpa mortal, que cuando es propósito o voluntad, está dentro de nuestro cuerpo, por la sequedad de buenos pensamientos y ociosidad podrida, y, si no es desechada del humano pensamiento, fácese la llaga del consentimiento y conviene mostrarla al Sacerdote antes de que atrevidamente se apodere de nosotros, corrompiendo nuestra complejión y nuestras buenas costumbres y hábitos virtuosos, como dijo san Pablo en 1 Corintios 5.10: «No tratéis en absoluto con los fornicadores de este mundo o con los avaros o con los idólatras, pues en tal caso os sería necesario salir del mundo»; y si esto [la llaga del consentimiento, como dice más arriba] no es mudado por el ministerio sacerdotal, se pega a la carne, es decir, se pone en obra, posponiendo el temor de Dios, hasta que merecen ser echados de la comunión de los fieles y de la Iglesia Católica.

Así pues, por los grados de pared, vestido y carne se entienden tres grados de culpa, a saber: pensamiento, palabra y obra. Estos tres significaron los poetas por las furias infernales Aleto, Megera y Thesifonne.

12. Pierre Jean Fabre en *L'Abregé des Secrets Chymiques*, en el capítulo 15 del libro I dice: «Por la sal de vida, principio de la nutrición y conservación, que es dulce, ni picante, ni cáustica, podemos comprender claramente lo que es la sal corrosiva, principio de la muerte, que confunde, destruye y disuelve todas las cosas, pues si una engendra la vida, la nutre y conserva, la otra, por el contrario, mata y destruye. Esta sal se encuentra en los venenos corrosivos causantes de enfermedades como la gota, las gangrenas y otras úlceras malignas que son consecuencia de la acritud que provocan los humores, pues podemos definir este principio de muerte como una sustancia y verdaderamente ácida, cáustica y corrosiva, coagulada y fijada en cuerpo de sal, por la acción del fuego contra natura».

Cuanto más se podía decir sobre esto y a ello aplicarse, vos lo entendéis, ya que lo expuesto por mí es lo asomado a mi rudo decir e inculto hablar. La materia expuesta, a vos es dado vestirla, corrigiendo la forma, declarando, añadiendo o enmendando lo que escribí, ya que por estas palabras mías, alcanzaréis más cosas, pues tenéis el entendimiento más reposado y libre de las ocupaciones que me estorban a mí. Empero, no debe nadie en este tiempo de gracia usar de aquellas leyes ni temer la lepra de la casa; bástale a cada uno guardar su ánima de la espiritual lepra y, si le acaeciere, a la purgación de la confesión recurra y así cumplirá la voluntad divina. Y el Sabio entenderá por estos decires lo que debe hacer, y conocerá lo que se podría explicar por lo implícito.

Y aquí contando con que el poderoso Dios os guarde de la lepra de las malas costumbres, acabo el sobredicho tratado. Dios sea loado. Deo Gratias.

Comentario complementario

No hemos encontrado la referencia del Talmud a la cual alude Don Enrique; no obstante, un fragmento del Midrash Rabba sobre Éxodo IV, 6, nos da la misma explicación que la del Talmud: «Además, dijo el Señor a Moisés: "Pon, te ruego, tu mano en tu seno". Puso su mano en su seno y la sacó, y he aquí que su mano era leprosa (blanca) como la nieve. Le dijo el Santo, bendito sea: "Lo mismo que la serpiente, cuando calumnió, la he castigado con la lepra... asimismo tú mereces ser castigado con la lepra". ¿Y por qué le hizo poner la mano en su seno? Porque la manera de actuar de la calumnia es hablar a escondidas. También Moisés había calumniado a Israel diciendo: "Nunca creerán en mis palabras"».

LAS ILUMINACIONES MECANAS DE IBN' ARABĪ

Trad. y presentación de Martín R. de Almenara

Escribir una reseña sobre Muhyi-d-din ibn' ArabĪ, el Mayor de los Maestros y el Azufre Rojo (*aš-šayju l-akbar wa-l-kabritu l-aḥmar*) es motivo de doble vergüenza: primero, porque ¿cómo un ignorante podría exponer algo acerca de uno de los personajes espiritualmente más fecundo de toda la historia de la Humanidad, verdadero pilar de la vía del esoterismo musulmán (es decir, *at-tašawwuf*, el sufismo)? Por otro lado, la figura de Ibn' ArabĪ, aparte de sus facetas ambivalentes de ortodoxia y herejía –todo depende del nivel de la mirada del interpretador–, es una de las cumbres más señaladas de algo de lo que todo el mundo habla pero nadie parece conocer: que la coexistencia secular de las tres religiones abrahámicas en el suelo ibérico cristalizó en una pléyade, un momento único y afortunado de maestros del espíritu en algo que, si bien en su aspecto interior es profundamente universal (tanto para el *macrocosmos* como para el *microcosmos*), en su proyección histórica y temporal podría denominarse con todo rigor la «tradición hispánica».

Esta cuestión última no es irrelevante en quien, nacido y formado en el Islam occidental, desarrolló en Oriente su magisterio, cerrando un ciclo que justifica la denominación que se dio a sí mismo y a su misión como «sello de la iniciación muhammadiana».¹

Sin embargo, y esto sí que es una genuina tradición en nuestro país, al margen de conmemoraciones más o menos fundadas, muy poco se conoce aquí del maestro ibn' ArabĪ, y para este escaso caudal se recurre con frecuencia a traducciones y comentarios en otras lenguas europeas, en un inevitable proceso de re-traducción/desección en el que el mensaje –por naturaleza difícil para la mentalidad profana– corre un grave riesgo de alterarse o malinterpretarse. Nos gustaría presentar en esta reseña una de las obras, acaso la más fundamental de Ibn' ArabĪ, por desgracia conocida entre nosotros de forma muy indirecta: *Las Iluminaciones de La Meca (al-Futūḥāt al-Makkiyya)*.²

1. *jam al-awliyā' al-muḥammadiyya*. Ver Chodkiewicz, p. 41 de la Introducción y las referencias allí citadas. «Sello» no en el sentido de límite temporal, sino de piedra angular, de culminación integradora. Traducimos el término *awliyā'* (plural de *wāli*) en el sentido de poseedores de la *wilāya*, siguiendo a N. Corbin que estima que expresa la realidad que designa (lit. «intimidad, confianza con Dios»), con más plenitud como «iniciación» que «santidad». Puesto que no se trata de aspectos histórico-biográficos del Profeta de La Meca, sino de su dimensión esencial, evitamos utilizar el castizo epíteto «mahometano», evocador de connotaciones groseras, y preferimos la castellanización directa del adjetivo árabe: «muhammadiano».

2. *Futūḥāt* (plural de *fath*) es un nombre derivado de la raíz *fataḥa*: «iniciar, abrir, comenzar, conquistar».

Semblanza biográfica

Abū Bakr Muḥammad bn 'Alī bn Muḥammad al-'ArabĪ, nació en Murcia en el año de la Hégira 560 (1164), en el seno de una familia noble y acomodada, de la tribu Hatim al-Ta'ī. Adquirió desde su infancia una sólida y completa educación literaria y religiosa con notables profesores de Murcia y de Sevilla. Fue en su juventud, alrededor de los veinte años, cuando una serie de acontecimientos –en particular una grave enfermedad– le orientan hacia la Vía sufí.

Traba luego conocimiento con innumerables maestros andaluces que le inician y le orientan en el camino espiritual (más de cincuenta, según reconoce) en tanto se va fortaleciendo su determinación con prácticas ascéticas y diversas experiencias extraordinarias.³ Más tarde comienza a viajar de un lado a otro, inquiriendo, siguiendo y contactando con una larga lista de buscadores, tanto místicos como religiosos, ortodoxos como heterodoxos. Sus escenarios son las tierras de Al-Andalus y el norte de África. Jalones importantes de esta etapa son sus primeros encuentros con el Jadir,⁴ hasta que en el año 597/1200 una visión del Trono de Dios le ordena ponerse en marcha hacia Oriente. Entra en contacto con los círculos sufíes de La Meca, ciudad en la que residirá largas temporadas, entre peregrinación y peregrinación, que le llevan a Bagdad, Mosul, Egipto, Konia, Anatolia, Armenia, Siria... La intensa actividad del peregrino, sus duras prácticas ascéticas, la entrega a la redacción de sus numerosas obras (*se* le atribuyen más de ochocientas), sus frecuentes y continuados éxtasis, merman su desgastada salud, de modo que en el 620/1223 fija su residencia en Damasco, donde murió en el 638/1240, a los 76 años. Su tumba se venera en la mezquita de al-Ṣalihiyya de esta ciudad.

Los Últimos años de su vida los dedicará a redactar y refundir sus principales obras. Entre estos trabajos destaca con luz propia el que aquí presentamos.

3. Es notable que, en la larga lista de hombres y mujeres que Ibn 'ArabĪ cita como «maestros» en la vía espiritual en Al-Andalus y el Magreb, de muchos de ellos no se hubiera conocido nada de no haber sido citados en la obra que reseñamos, o en la *Risālat al-quḍs*. No eran doctores de la Ley, no eran célebres, no escribieron libros, muchos de ellos tenían oficios humildes, y, sin embargo, el joven e inquieto sufí no deja de aprovechar su enseñanza. Esto debería hacer reflexionar a muchos.

4. *al-Jadir*, o *Jidr* (lit. «el Verde»). Personaje misterioso, identificado con el «siervo de Dios» citado en Q, 18, 65. Se asocia en Oriente próximo a las tradiciones relativas al san Jorge cristiano y al Elías bíblico. De hecho, Ibn 'ArabĪ dice que fue un soldado que buscando agua topó con la fuente de la Vida, de la que bebió, convirtiéndose así en inmortal (111.42). Según su nombre, descendería de Noé por la línea de Sem, y el relato coránico alude al episodio en que Moisés y su mozo buscan la confluencia de «las dos aguas» (*al-bāḥrayn*) y pierden el pez que llevaban consigo. Según los comentaristas al mozo es Josué «hijo de Nun» (hijo de Jonás o hijo del pez). Todas estas conexiones apuntan a que una importante enseñanza se vela bajo el tema del *Jadir* y la inmortalidad: no en vano la azora en que se le cita, la de «La Caverna» (*al-Kahf*), se lee los viernes en la mezquita. En este capítulo se habla también de dos de los relatos más misteriosos del Corán: los durmientes de la Caverna (narración entroncada con un mito paleocristiano; Q, 18.9-26), y el Bicornio (Q, 18.83-90). El Bicornio (*ḍū-l-qarnayn*) no es otro que Alejandro Magno, de quien dice la leyenda que también consiguió el agua de la Inmortalidad. Tabari lo relaciona estrechamente con el *Jadir*.

En términos generales, «el Verde» es el iniciador sufí por antonomasia y la encarnación de la Providencia divina. cf. *Mt*, 16, 28.

Las iluminaciones de La Meca

Futūḥāt al-Makkiyya es una obra inmensa –más de 4.000 páginas– redactada a lo largo de toda una vida, especialmente en los últimos años de Ibn 'Arabī. El origen de la misma fue una intuición recibida mientras efectuaba las circunvalaciones rituales alrededor de la Ka'ba. En este voluminoso trabajo se incluyen todo tipo de contenidos: autobiográficos, vidas de santos, visiones, noticias históricas, tratados doctrinales, constituyendo una verdadera *Summa* del sufismo akbariano. El plan asimismo se nos antoja desordenado, puesto que las razones que encadenan los diversos contenidos de este compendio no son mundanas, ni siquiera aparentemente lógicas, y están asociados, entretreídos entre sí, según las secretas directrices de las intuiciones recibidas por el autor. Todo intento de sistematización es, por consiguiente, inútil y contrario a la naturaleza de la obra, lo que la hace francamente difícil. Añadamos que su lengua es un bello pero intrincado árabe poético, lleno de símbolos y términos que en el sufismo revisten un carácter específico, no siempre fácil de determinar, lo que convierte a las *Iluminaciones* en un verdadero laberinto del cual el propio Ibn 'Arabī va desarrollando algunas claves. Pero dejemos que sea el propio maestro quien hable de este monumento del espíritu:

Ni el presente libro ni el resto de mis obras están compuestas a la manera de los libros ordinarios y no los escribo según el método habitual de los autores. (I. 59).

Lo juro por Dios: no he escrito una sola letra de este libro sin estar bajo el efecto de un dictado divino, de una proyección señorial, de un soplo espiritual en el corazón de mi ser. (E. 456).

Este libro mío lo compuse, mejor diré, hízolo Dios, que no yo, para provecho de la humanidad, pues todo en él es una revelación de Dios.⁵ En él he procedido compendiosamente. (IV. 93)

A pesar de la longitud y extensión de este libro, no obstante la multitud de sus partes y capítulos, no hemos agotado en él ni uno sólo de los pensamientos o ideas que tenemos del método sufí. ¿Cómo, pues, habríamos agotado la materia entera? Hemos limitado nuestra labor a poner en claro brevemente algo de los principales fundamentos en que el método se basa, en forma compendiosa pero intermedia entre la vaga alusión y la plena y clara explicación. (E. 502)

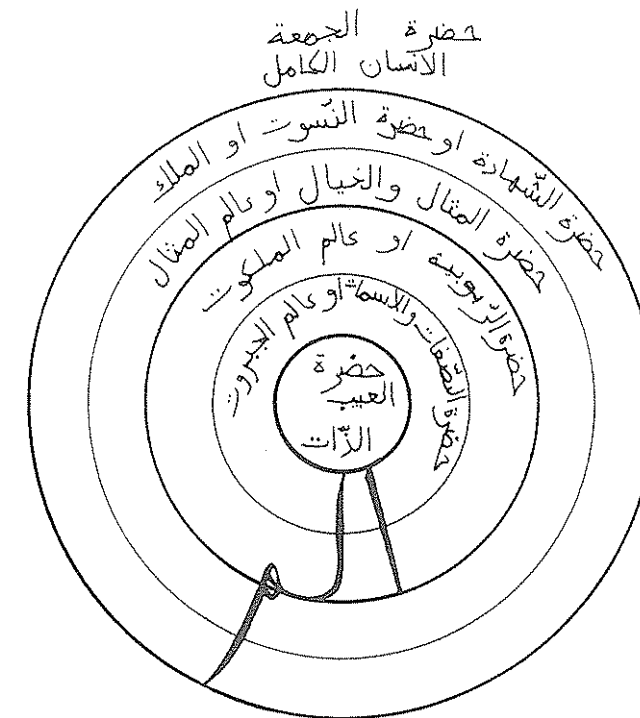
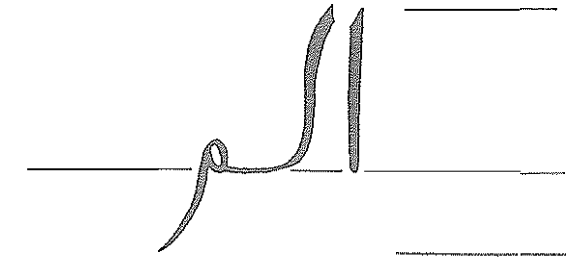
Me aquí que, a pesar de su apariencia multiforme, la obra tenga una profunda unidad esencial al ser única la fuente de la que fluye. Pero, ¿no ocurre lo mismo con todos los textos inspirados por el Verbo divino?⁶

El libro se halla dividido en seis partes o secciones (*faṣl*), precedidas de un prólogo (*jutba*) y una introducción (*muqaddima*). Los títulos de los *fuṣūl* o secciones son los siguientes:

5. Tomamos esta referencia de Asín, *El Islam...*, p. 109. Por desgracia, el traductor no nos remite al término árabe que vierte como «revelación» (*wahy, ilhām*), que permite la comprensión del texto en su verdadera perspectiva. *Ilhām* es el soplo divino que inspira el corazón del hombre, en tanto que *wahy* es la revelación profética, que el Ángel de Dios transmite a quien éste ha elegido un mensaje de destino universal.

6. Entre la redacción del índice en La Meca y la conclusión de la primera versión de la obra transcurren treinta años. Como indica uno de los traductores (Chodkiewicz, p. 26), el plan de la obra está esbozado desde un principio y será respetado en todos sus términos. A nuestro entender, ésta es una prueba más del espíritu que anima el texto.

ALIF - LĀM - MĪM



Las *Ḥadārāt* (Presencias) son los niveles jerárquicos del Ser, emanando o descendiendo desde la Ipseidad divina hasta el mundo material, escalonadamente. Cada nivel constituye la epifanía del anterior, algo así como el reflejo. La clasificación no es unánime, divergiendo en los detalles y aplicaciones de cada esfera. Las «Presencias» de Ibn 'Arabī parecen tomar como base el modelo cosmológico del sufí andalusi Ibn Masarra, y el eco de este sistema parece encontrarse en las «Dignitates» del *Arte luliana*. Las correspondencias de la columna de la derecha proceden de la terminología guénoniana, sin duda más familiar para el lector.

Mundo del Misterio (el «Otro Mundo»)	<i>Presencia Oculta Absoluta</i> 1. La Esencia Absoluta. Universo Divino. Gm Istmo	Divinidad. Ser	Principio
	<i>Presencia Oculta Relativa</i> 2. Los Abrisos Divinos. Los Nombres de Dios. Dios. Universo de la Omnipotencia divina 3. Los Actos. Universo de la soberanía Angélica Pequeño Istmo	Espíritu. Primer Intelecto Alma	Manifestación principal Manifestación supraformal
	<i>Presencia Manifestada Relativa</i> 4. Las Imágenes y lo Imaginario.		Manifestación sutil
Mundo del Testimonio («este Mundo»)	<i>Presencia Manifestada Absoluta</i> 5. El Reino. El Mundo percedero. Universo Humano	Cuerpo. Materia	Manifestación material

Sobre el diagrama se han trazado las «líneas misteriosas» A.L.M. que encierran el misterio de la Presencia total o Presencia de la Re-unión, que es el Hombre Perfecto. El Hombre Perfecto contiene esencialmente todos los grados del Ser, y los universos son infinitos..

1. *faṣl al-ma'arif*. Los conocimientos"
2. *faṣl al-mu'amālāt*. Los comportamientos⁸
3. *faṣl al-ahwal*. Los estados⁹
4. *faṣl al-manāzil*. Las moradas¹⁰
5. *faṣl al-munazālāt*. Los encuentros"
6. *faṣl al-maqāmāt*. Los lugares¹²

Es obvio que por su envergadura y dificultad, las *Iluminaciones* no hayan tenido muchos comentaristas; destaca sin embargo 'Abd-al-Karim as-Silani, en el siglo **m**.

Las *Futūḥāt* vieron dos redacciones en vida de su autor. La primera entre H599 y 629, y la segunda, revisada entre H632-636. De esta última proviene la edición crítica de Osman Yahya (El Cairo, 1972. 12 vols.), en curso de publicación.

No existe una traducción integral de *al-Futūḥāt al-Makkiyya* a las lenguas modernas. Una notable antología –ampliamente utilizada en esta reseña– ha sido publicada bajo la dirección de M. Chodkiewicz (en francés e inglés, Sindbad. París, 1988). No obstante, la estela en Occidente es amplia: la obra de René Guénon está directamente basada en la doctrina de Ibn 'Arabī, dado que pertenecía a una *ṭarīqat al-Akbariyya*. Las *Iluminaciones* son generosamente citadas hablando de esoterismo islámico por autores como T. Burckhardt y N. Corbin. Algunos capítulos importantes han sido vertidos al francés y comentados por M. Vâlsan en *Études Traditionnelles*. Respecto al castellano, extensos fragmentos fueron directamente traducidos del árabe por M. Asín Palacios en diversas obras, en particular *El Islam cristianizado* (Madrid, 1931, reed. 1981) y *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (Madrid, 1919, varias reediciones).¹³ Hay una versión española de la traducción inglesa de un comentario de las *Iluminaciones* escrito en turco, de Isma'il Hakki Bursawī.¹⁴

A continuación ofrecemos a la meditación del lector un breve extracto de *Las Ilumi-*

7. *ma' ārif*. Del verbo *ārafa*, «conocer». Se sobreentiende que son conocimientos interiores o intuitivos. El singular femenino *ma'rifa* se traduce por «Gnosis».

8. De la raíz verbal *'amala*; «elaborar, obrar, proceder, trabajar*». En sentido ordinario constituyen los deberes sociales del musulmán.

9. De la raíz verbal *hūla*; «transformar, convertir, trasladar». *Ḥāl* (en plural *aḥwāl*), es un estado espiritual transitorio, frente al *maqūm*, o «estación» espiritual adquirida y estable. Se correspondería con los carismas o poderes propios de cada grado de la Vía.

10. De la raíz verbal *nazala*; «bajar, descender*». *Manāzil* es un nombre que puede ser plural de *manzil*, «hogar, morada, parada», o de su femenino *manzila*, «rango, condición, posada». Según Ibn 'Arabī (II.577), *manzil* es «el lugar en el cual Dios desciende hacia ti, o en el que tú descienes sobre e ~» Ver también nota 44.

11. De la misma raíz que la voz anterior, *munāzalāt* es un nombre de acción que lleva implícita la idea de reciprocidad. Se trata del encuentro o unión de Dios que «desciende» y del hombre que se eleva (III.118).

12. *Maqām* (pl. *maqāmāt*), significa «estación, lugar, estancia*». Deriva de la raíz *qūma*, «alzarse, elevarse, ponerse en pie». Los *maqāmāt* son los grados o estados de la Vía del conocimiento. Sólo tienen existencia –según Ibn 'Arabī– en tanto que el gnóstico está en alguno de ellos. No se conciben como peldaños de una escalera, sino como puntos de partida para el nivel siguiente.

13. Las obras de Asín Palacios se caracterizan por una exquisita erudición unida a una fina perspicacia... y en ocasiones por una notable miopía intelectual a causa de insalvables y desafortunados prejuicios (el insigne arabista era sacerdote católico). Por poner un ejemplo, tras haber demostrado años atrás que Dante sólo pudo escribir su *Commedia* recurriendo a fuentes de la tradición musulmana, a la hora de analizar la doctrina del Šayy al-Akbar, y a la vista de los abrumadores paralelismos del método sufí con las escuelas monásticas del cristianismo primitivo, concluye que los *mutasawwufūn* son cristianos sin saberlo (op. cit., pp. 16,18).

14. Publicada bajo el título *El Núcleo del Núcleo (Lubbu l-lubb)*, Sino. Málaga, 1986.

naciones de la Meca acerca del conocimiento de los misterios del Rey y del reino (*al-Futūḥāt al-Makkiyya fī ma' arifat al-asriir al-malikkīyya wa-l-mulkīyya*) del bienaventurado Ibn 'Arabī.

«A.L.M. Éste es el Libro...»

(Para los siguientes párrafos hemos seguido la edición ya citada, dirigida por M. Chodkiewicz, pp. 461-470. La traducción al francés y aparato crítico corresponden a Denis Gril. Cotejamos con el texto árabe de las *Futūḥāt*, edición de El Cairo h1329, vol. I, pp. 61-63.

Seguir a Ibn 'Arabī en sus exposiciones sobre la «ciencia de las letras»¹⁵ es difícil si se carece de un sólido conocimiento de la lengua árabe y sus principios recogidos en la gramática tradicional. No obstante, hemos creído que los siguientes pasajes serán de particular interés para el lector.

La *escritura* del Islam y la revelación que contiene comienzan con la conocida invocación: «En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso» (*bi-smi 'llāhi-r-Rahmāni-r-Rahīm*), colocada al comienzo de la primera azora del Corán,¹⁶ y cuyo significado profundo atañe al misterio de la Creación. De igual modo, la primera azora *Fatiha* (lit. «la que abre*») se interpreta esotéricamente como análoga a esta creación –entre otros sentidos, tiene 7 aleyas o versículos–.¹⁷ Pero el contexto preciso de una Escritura destinada a recordar, advertir al hombre caído su origen y su deber para con el Creador, así como el misterio de su unión con Él, se dibuja al comienzo de la azora siguiente, la extensa «la Vaca» (*al-Baqara*):

1. En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso. A.L.M.
2. Éste es el Libro, en Él no hay duda, guía para los que temen.¹⁸

A.L.M. es una palabra incomprensible, pero que tiene un sentido oculto. Algunas azoras van encabezadas por estas letras «indefinidas», «oscuras» (*al-ḥurūf al-mubhamiin*) cuya interpretación ha sido muy dispar. El texto de Ibn 'Arabī es un comentario sobre las que aparecen en los versículos citados.

«En *Alif-lām-mīm* el alif es una alusión¹⁹ al conocimiento de la Unidad (*tawḥīd*),²⁰ la *mīm* al reino imperecedero, y la *lām* entre ellas dos es un mediador para asegurar un vínculo.²¹ Observa el renglón sobre el que desciende el trazo (horizontal) de la *lām*, la base del *alif* llega aquí

15. La «ciencia de las letras» (*ilmu l-ḥurūf*) es la versión en la gnosis islámica de la inquietud cabalística por desentrañar el texto de la *Torah*. Al igual que el hebreo, el árabe es una lengua de la Revelación divina, de aquí que el estudio de la Escritura sea inseparable de su expresión escrita. Esbozar una introducción de la ciencia de las letras» desbordaría el propósito de estas líneas, por lo que dirigimos al lector al excelente estudio de Denis Gril en la antología ya citada.

16. Fórmula ritual denominada *bismela*, empleada por el musulmán en infinidad de ocasiones.

17. Interpretaciones de la *Bismela* y de la *Fatiha* se encuentran en *Futūḥāt*, sección I, cap. 5.

18. *al-muttaqin*, «los temerosos», de la raíz verbal *waqā*, «guardar, librar, proteger*». Ver *infra*, nota 47.

19. *išāra*, «alusión, indicación» significa en el sufismo la transmisión y recepción de una verdad esotérica. V. Gril, nota 281. Ver, más adelante, nota 34.

20. *Tawḥīd*, es la afirmación de la Unidad divina. Constituye el fundamento metafísico del Islam.

21. A.L.M. es una unidad formada por tres partes que, como se verá, aluden a la Esencia Absoluta, al Atributo Divino y al Acto de Existencia. En otro orden puede ser análoga a la tríada *nous-psyché-soma*. Los valores numéricos de las letras son, respectivamente, 1, 30 y 40.

con su extremidad (inferior), y la *mīm* comienza (en esta línea) su crecimiento para descender enseguida de «la más excelente constitución» a «lo más inferior de lo bajo», el punto final de la cola de la *mim*. Él -ensalzado sea- ha dicho: «Hemos creado al hombre en la más excelente constitución, y después lo hemos enviado a lo más inferior de los seres bajos» (Q.95,4-5).²²

El descenso del *alif* hacia la línea es semejante al dicho del Profeta: «Desciende Nuestro Señor hacia el cielo inferior»,²³ y es el primer mundo de la composición (*'ālam 'al-tarhīb*) porque es el cielo de Adán (*sama' u l-Ādam*) -sobre él la paz- y de este lado se encuentra la esfera del fuego (*falak an-nār*).²⁴ Así, descendió el *alif* hacia el principio de la línea, desde el lugar de la Unidad (*maqām al-ahadiyya*)²⁵ hasta el lugar donde toman existencia las criaturas, un descenso de santificación y trascendencia y no de imitación y semejanza.²⁶ La *lām* fue el intermediario (*wāsiṭa*),²⁷ teniendo parte a la vez del que da el Ser y de los seres (existenciados). Es ciertamente el Poder (*al-qudra*)²⁸ por el que se ha dado existencia al mundo; el descenso al comienzo de la línea de la *lām* la hace comparable al *alif*. Pero siendo mezcla del que da el Ser y de los seres, no está cualificado para ejercer el poder sobre sí mismo, sino que solamente es capaz de ello sobre las criaturas. Y este aspecto del Poder, al estar orientado sobre las

22. Ver figura. Para comprender mejor el texto precisaremos que la doctrina *akbariana* habla de las Presencias (*ḥādarāt*) divinas, que son los modos o niveles del Ser universal. Estos niveles son asimilados en la caligrafía a los renglones o pautas. La línea superior, de donde arrancarían los trazos del *alif* y la *lām*, sería el tránsito entre la Esencia, la Presencia Primera o no manifestada absoluta (*Hadrat 'al-gayb 'al-muṭlaq*), y la Segunda Presencia, o de ocultamiento relativo (*Hadrat 'al-gayb 'al-mudāf*), que constituiría el Universo de la Omnipotencia divina (*'alam 'al-jabarūt*). A esta segunda presencia corresponden los Atributos y los Nombres divinos, siendo un dominio puramente espiritual. Tras ella, la Tercera Presencia, el mundo de las Almas señoriales (*'alam al-malakiil*), o presencia de los Actos. Aquí estaría situado el renglón central de la escritura. Observe el lector la importancia que concede el texto a este nivel, pues es donde se vincula el descenso de la Esencia con la manifestación, que ocuparía el nivel sutil, Cuarta Presencia, o mundo de las Imágenes (*'alam 'al-miṭāl*), y finalmente el Reino (*mulk*) o mundo sensible y visible (*'alam aš-šahāda*), que engloba el conjunto de los mundos, pues cada uno de ellos es una «epifanía» del que le precede. Este último nivel sería la línea sobre la que descendería el extremo final de la *mīm*. Debemos observar que la definición y correlación de estas Presencias no es siempre la misma en todos los autores que siguen a Ibn 'Arabī; no obstante las diferencias se ajustan siempre al esquema que proponemos.

23. Se refiere al siguiente hadiz: «Nuestro Señor descende cada noche hacia el cielo inferior (*ilā 'as-sama' i-l-dunyā*), cuando llega el último tercio de la noche y dice: «¿Quién es el que Me invoca, que le respondo? ¿Quién es el que Me pide perdón, que le perdono?».

El término *dunyā* es la voz con que se designa al mundo caído, a «este mundo» por oposición al «otro», a la vida futura. Proviene de la raíz *dani*, «aproximarse, acercarse», pero también «caer bajo, ser vil». Estamos tentados, por tanto, de traducirlo por «cielo terrestre», cuya validación dejamos a lectores más autorizados que nosotros.

24. Se trata de la esfera elemental primera, inmediatamente inferior al orbe de la Luna (*falak al-qamar*) y por tanto lugar donde se separan el mundo corruptible e incorruptible según la concepción clásica, y donde se hallaría el límite del Paraíso, según la Edad Media.

25. *Ahadiyya* es la Unidad Absoluta, sólo conocida por Dios.

26. «*nazul taqadīs wa-tanzih lā nazul tamṭil wa-tasbīn*». *Tanzih* (lit. «alejamiento») expresa la negación de relación entre los atributos de las criaturas y Dios, afirmando Su inmutabilidad y trascendencia absolutas. *Tasbīh*, es por el contrario la simbolización necesaria de lo que es *tanzih*, para poder afrontarlo. En Ibn 'Arabī, adquiere el sentido de «delimitación».

27. *wāsiṭa*, significa también «causa intermedia».

28. *qudra*, es el Poder de Dios, el mandato que rige los destinos, entendiéndose por esto tanto su capacidad señorial como sus designios providenciales.

criaturas no podría ser atribuible al Creador, siendo necesario que este atributo esté en relación tanto con las criaturas elevadas como las inferiores.

La realidad de la *lām* no se acaba al llegar a la línea, porque sería entonces del mismo rango que el *alif*. Por su realidad propia tiende a descender bajo o sobre la línea como lo hace la letra *mīm*. Descendió para dar existencia a la *mīm*. Pero no podía descender bajo la forma de la *mīm* porque si no ninguna otra letra (excepto la *mim*) podría ser existenciada a partir de ella.²⁹ La *lām* entonces, descendió realizando un semicírculo cuya extremidad se une a la línea de su punto de partida. Devino así un hemisferio sensible (*našf falak maḥsūs*), pidiendo un hemisferio inteligible (*našf falak ma'qūl*), formando (los dos semicírculos) una esfera completa. Es así como el Universo entero fue producido en seis días..

Alif-Lām-Mīm se unificó en una esfera envolvente; quien completa el círculo conoce la Esencia, los Atributos, los Actos y sus objetos.³⁰ El que recita³¹ *Alif-Lām-Mīm* según esta realidad esencial y esclarecimiento (*bi-hādihi l-haqiqat wa-l-kašf*) está presente por el Todo, para el Todo, con el Todo. No hay cosa alguna que no contemple³² en este momento, si no algunas, tiene la ciencia y otros, no la tiene.³³

29. Las letras *lām* y *mim*, al escribirse en posición aislada o final rematan en trazos que descenden por debajo del renglón principal de la escritura. Si *lām* descendiera hasta la línea inferior como la *mim* no podría comunicar la Orden existenciadora a ésta, y la creación no se manifestaría visiblemente. Por esta razón el descenso de la *lām* por debajo de la línea se completa con un ascenso hasta recuperar el mismo nivel: este semicírculo es la letra *nūn*, pues los gramáticos consideran que la grafía de la letra *lam* se compone de un '*alif* -parte divina- y una *nūn* -parte creada-. Ver *Futūḥāt*, vol. I, pp. 60 y s., 70; traducción pp. 444 y ss., 459 y ss. de la ed. cit.) Estas dos letras adquieren además el carácter de extremos al ser inicio y final de *Amin* («Amén») e *insān* («hombre»).



30. Es decir, quien completa el círculo a partir del hemisferio sensible de la *nūn*, desarrollando el principio divino representado por su punto central -que en la *lām* sería la parte formada por *alif*-, haciendo patentes los estados superiores. Ver la nota 246 de la traducción de Gril, que relaciona el círculo completo con la estrella de David.

31. *qara'a* significa también «reunir».

32. o «no permanece nada de lo que no sea testigo*».

33. El final de este texto es ambiguo, pues la «Presencia total» parece no constituir un grado permanente, al afirmarse que el que tiene la contemplación/es testigo de las cosas, no lo es de todas, y asimismo conoce (*ya'lim*) pero no conoce (todo). Posiblemente se trate de un desvetamiento «en este momento» (*fi dālīka 'al-waql*). El momento es la duración de un episodio de existencia consciente, es lo que dura el recuerdo de Dios, por lo que se denomina al sufí en camino «hijo del momento» (*ibnu l-waqt*). Es por tanto, un presente de eternidad.

Por el contrario, la «Presencia total que engloba todos los grados de la realidad es el Hombre Perfecto (*al-insān al-kāmil*). Este pasaje que acabamos de estudiar, es comentado así por Hakki Bursawi:

«Un nombre para el Hombre Perfecto es A.L.M. igual que el principio del Corán es "A.L.M. Éste es el Libro en el que no hay duda". Un hadiz dice: "El Hombre y el Corán son gemelos". Cuando dice el Hombre se refiere al Hombre Perfecto. Gemelos quiere decir lo mismo que gemelos nacidos en el mismo parto...»

«El Espejo para el Universo Divino es el Universo de la Omnipotencia, el espejo para el Universo de Omnipotencia es el Universo Angélico, el espejo para el Universo Angélico es el Reino. Y el espejo para todos

El demostrativo («éste») (*dālika*)³⁴ nos remite a un ser existente, aunque marcado por el alejamiento; esto es así porque designa al Libro, el ser diferenciado, la estación de la distinción (*mahall at-tafsīl*). La letra *lām* anuncia en este lugar el alejamiento. Para las gentes de Dios: «la indicación alusiva (*išāra*) es una llamada venida de lejos». Por otro lado la *lām* pertenece al mundo intermedio, es pues la estación del atributo (*mahall ās-sifāt*), porque mediane este último lo contingente (*muhdat*) se distingue de lo eterno (*qadīm*).^{35, 36}

Por la *kāf*, que es el pronombre «tú» en singular, el discurso se dirige a un ser singular, a fin de que no haya confusión entre los seres producidos.) De esto hemos hablado largamente a propósito de las palabras: «¡quítate las sandalias!» (*ijla'na'lay-ka*; Q.20.12)... El sentido de esta orden es: quita la *lām* y la *mīm* y quedará el *alif* que trasciende los atributos.³⁸

Después, una distancia fue marcada entre la *dāl*, que designa el Libro, la estación de la segunda separación (*mahall al-farq aṭ-ṭanī*) y la *lām* que es el atributo, el lugar de la primera separación (*al-farq al-awwal*), que permite leer el Libro por el *alif*, que es la estación de la unión (*mahall al-fami'*); esto para que el ser que se encuentre en la separación no se imagine que el discurso proviene de otra separación (distinta a la suya) porque entonces no podría adquirir jamás ninguna realidad esencial (*ḥaqīqa*). Las distinguió entonces por el *alif*, que se tendió como un velo (*hiyāba*) entre la *dāl* y la *lām*. La *dāl* quiso unirse a la *lām*, pero el *alif* se alzó diciendo: «¡te unirás a ella por **cl**!» La *lām* quiso también encontrarse con la *dāl* para entregarle el depósito que le había sido confiado,³⁹

ellos es el Hombre Perfecto. El Hombre Perfecto es un regente de Dios y un espejo en el que Se refleja Es el espejo que muestra al Ser divino y su inmanencia. No hay nada que no esté en la esencia del Hombre Perfecto.»

Ibn' Arabi también dirá: «Pero sólo aquel que comprende lo que decimos, éste es en su persona un Corán» (*Fuṣūs 'al-Hikām*, I.89).

34. *išāra* significa tanto «pronombre demostrativo» como «indicación, alusión». Ver nota 19.

Para la comprensión de este y los siguientes párrafos es imprescindible explicar que el demostrativo *dālika*, según Ibn 'Arabī, se compone de tres partes:

- *dāl* (vocalizada como sílaba *dā*), que sería el demostrativo propiamente dicho;
- *lām* (vocalizada en *li*), que es un signo de alejamiento al ser una preposición de lugar, tiempo, finalidad y pertenencia;
- *kāf* (vocalizada en *ka*) es el pronombre personal de segunda persona en singular «tú».

35. *muhdat*, de la raíz verbal *ḥadata*, «suceder, ocurrir, acontecer». Este participio (lit. «lo novedoso») tiene el sentido de «lo que ocurre, lo que se transforma», en oposición semántica a *qadīm*, lo inmutable, lo eterno (lit. «lo antiguo, lo primordial»).

36. Hay una serie de matices imposibles de reflejar adecuadamente en la traducción:

El demostrativo *dā* implica una determinación y por tanto una referencia específica (*išāra*). Al designar el Libro, éste nos aparece como un ser diferenciado (*mafrūq*), alejado del Principio (*ba'd*), y en cierto modo separado de su origen (*tafsīl*). La *lām* se encuentra en el lugar de la distinción (*mahall al-lafsīl*), donde está implícita la idea de una conciencia no re-unida, que se pierde en las formas accesorias (*tafsīlān*), es al mismo tiempo el nexo intermediario entre lo actualizado («este» Libro) y la Esencia eterna, como hemos visto en A.L.M.

37. Es decir, *dālika* podría traducirse como «este (*dā*) para (*li*) ti (*ka*)», siendo *li* a un tiempo conciencia de separación y referencia.

38. El pasaje coránico es el de Moisés y la zarza ardiente. Cf. Ex, 3.5. El simbolismo de quitarse las (dos) sandalias alude a trascender la dualidad aparente.

39. *Amāna*, «Propusimos el depósito a los cielos, a la tierra, y a las montañas pero se negaron a hacerse cargo de él, tuvieron miedo. El hombre, en cambio, se hizo cargo. Es, ciertamente, muy impío, muy ignorante» (Q, 33.72, trad. de J. Cortés). El cargo de este depósito supone la constitución del Hombre como regente (*jalīfa*), y al incumplimiento de esta obligación se debe la Caída de Adán. En este mismo texto, Ibn' Arabī precisa que «el depósito confiado» está representado por la letra *nūn* que, recordamos, se compone del semicírculo de la manifestación visible que guarda u oculta el Principio divino. Ver nota 29.

pero de nuevo el *alif* le cortó el camino y le dijo: «¡es por mí que le encontrarás!».⁴⁰

Así, se considere la existencia de modo unitivo (*jami' ān*) o distintivo (*tafsīlān*), siempre la encontraremos acompañada de la Unidad (*tawhīd*), indefectiblemente (*lā yafarqu-hu*), tal y como el Uno acompaña a los números. Dos no existiría jamás sin que uno se añada a su semejante; tres no podría ser sin que uno se añada a dos y así, indefinidamente. El Uno no es el número y, sin embargo, es el número en sí; es en este sentido que por él el número ha sido manifestado. El número en su totalidad es uno. Si sustraemos uno a mil, el nombre y la realidad de mil desaparecerán: Permanecerá una realidad diferente: novecientos noventa y nueve. A partir del momento en el que el uno ya no está en una cosa, ésta ya no es, e inversamente. Tal es la Unidad (*tawhīd*), si realizas el sentido: «Y Él está con vosotros, dondequiera que estéis». (Q.57.4)⁴¹

«Éste» (*dālika*) es un término impreciso explicitado por «el Libro», que es su realidad. «El Libro» (*al-Kitāb*) está precedido de las dos letras de la determinación y el compromiso (*at-ta'rīf wa-l-'ahd*) que son el *alif* y la *lām* de *Alif-Lām-Mīm*, bien que aquí aparecen bajo otro aspecto.⁴² Allí se encontraban en el lugar de la unión y aquí están en la primera de las puertas de la distinción, quiere decirse, de la distinción de los secretos de esta azora en particular y no de ninguna otra. Así se ordena la jerarquía de las realidades en la existencia.

Y en «éste es el Libro» (*dālika-l-Kitāb*), se trata del Libro «inscrito», porque los arquetipos de los libros son tres: el libro «trazado» (*mastūr*), el libro «inscrito» (*marqūm*) y el libro «desconocido» (*majhūl*).⁴³

40. Importa precisar que entre la *dāl* y la *lām* de *dālika* no se escribe ningún *alif*. La sílaba larga *dā* exigiría sin embargo un *alif* de prolongación de la vocal *fatḥa* (a), pero en esta palabra en concreto se sigue una ortografía específica modificando el signo de la vocal. Este velo, sin embargo invisible, es quien permite el encuentro entre el Atributo –cargado con el «depósito confiado»– y la Cosa, entre el Hombre y el Libro. Este *alif*, factor de la Re-velación es, como se verá de inmediato, la propia Unidad (*tawhīd*).

41. El hombre caído considera la existencia desde la estación de la distinción (*mahall al-lafsīl*), por lo que es incapaz de reconocer la Unidad y trascender las apariencias. Para el sufismo, el hombre que ha conseguido la extinción respecto de la existencia mundana e individual (*fanā'*) tiene una visión unitiva de la Realidad (*jam'*) y ha realizado el viaje hacia Dios. Posteriormente, continúa el viaje en Dios, puesto que tiene su subsistencia o permanencia (*baqā'*) en Él, retorna a una visión distintiva pero no separativa (*tafriqa*) de las cosas, en las que reconoce a éstas como expresiones de la Unidad.

42. Estas letras son ahora el artículo determinado *al*.

43. «[El Libro] ... se divide en "libro inscrito" y "libro trazado". Dios dice: "Por la Montaña y un libro trazado" (Q, 52.1-2) y "Un libro inscrito" (Q, 83.9,20). Dios pues ha prestado juramento por el «trazado» pero nos ha informado de que el inscrito se encuentra en dos lugares: *Sīyṭn* (el lugar de los condenados) e *'Ilīyūn* (el lugar de los elegidos). El «libro trazado» se sitúa en el mundo de los espíritus y el «libro inscrito» a la vez en el mundo del misterio y de la manifestación sensible. Desde el punto de vista de las realidades esenciales el «inscrito» y el «trazado» son idénticos, como lo demuestra el esclarecimiento auténtico. Sin embargo, como los seres del Pleroma supremo sólo ven la cara del Libro vuelta hacia ellos, la del mundo del Orden divino, para ellos el Libro está «trazado»; en tanto que el Nombre que reúne en sí lo superior y lo inferior, tiene una visión sobre las dos caras. Para él, el Libro está «inscrito». En cuanto al tercer Libro, el Corán no habla de un libro «desconocido» sino de un libro «oculto», según una jerarquía que recuerda la aquí evocada: «No, ciertamente, juro por el ocaso de las estrellas (la Revelación fragmentada y distintiva) y éste es un juramento terrible, si supiérais... Es un noble Corán, en verdad, dentro de un libro oculto (*maknūn*)» (Q, 56.75-78). V. Gril, nota 286. Ibn' Arabī; *De las disposiciones divinas para la reforma del reino humano*, cap. 9.

El esclarecimiento nos enseña que (el «libro desconocido») es una cualidad llamada «la Ciencia» (al-'ilm): los corazones de las Palabras de Dios son su aposento (*maḥall*).⁴⁴ ¿No ves que Dios dice: «Alif-Lām-Mīm. Descenso del Libro» (Q, 32.1-2) (*tanzīlu-l-Kitāb*) y también: «Di: Él lo ha hecho descender con Su Ciencia» (Q,4.166).⁴⁵ Este discurso fue dirigido a la *kāf* de *dālika* (es decir, a ti) por el atributo de ciencia: la *lām* de (la sílaba) *li*, abatida por el descenso⁴⁶ porque Su esencia trascendente no puede ser percibida. Dijo Dios, entonces a la *kāf*, que es también la Palabra divina:⁴⁷ «Este Libro, descendido sobre ti, es Mi ciencia, no la tuya». «Acercas de él no hay duda» para las gentes de las realidades esenciales. Yo lo hago descender como guía para el que me toma como protección (*man ittaqāni*).⁴⁸ Eres tú quien ha descendido, y eres Tú el receptáculo (*maḥall*).⁴⁹

Todo libro procede de un arquetipo (*umm*).⁵⁰ Ahora bien, el arquetipo de este libro desconocido no lo conocerás jamás porque no es atributo de ti, ni de nadie, ni tampoco una esencia. Si quieres comprender esto considera el modo en que la ciencia se actualiza en el sabio, o cómo la forma es actualizada en el que la ve. Y esto no es otra cosa que su esencia. Considera los grados de «no hay duda en él, guía para los que temen/se protegen en Dios», así como sus moradas (*manāzil*) como será explicado más adelante y medita sobre lo que te he dicho.

El Escorial. abril de 1992

EL CUENTO DEL HUESO QUE HABLABA

Presentación de T.O.

Los cuentos no son para dormir, sino para despertar; su magia y el misterioso espíritu que los anima deben instruirnos y despertar en nosotros el recuerdo de aquella princesa encantada que duerme en su urna, en espera de su príncipe dorado.

A diferencia de los adultos, los niños viven los cuentos en su carne porque todavía creen en lo increíble. Creamos nosotros también en lo increíble y nuestra princesa despertará de su sueño terrestre para salvamos.

El texto que aquí presentamos es conocido, pero no sabemos si es comprendido. Es una historia verídica que trata de dos hermanos: el usurpador, al que podríamos llamar Esaú, primogénito, de generación carnal, y su hermano pequeño, Jacob, de generación espiritual, a quien está destinada la herencia santa, y que en nuestro relato es un hueso que habla.

El refranero popular tiene sentencias jugosas sobre dicho hueso: «Quien te da hueso no te quiere ver muerto»; «Hueso que te cayó en parte, róelo con sutil arte» (sefardís), «La carne al diablo i els ossos a Déu» (catalán: La carne al diablo y los huesos a Dios).

El hueso blanco y sonoro de esta fábula dirá la Verdad en los labios del hermano menor. Finalmente, todo se pondrá al descubierto y cada uno recibirá aquello que le es destinado.

Pero el cuento dice mucho más, hay que leerlo:

Había una vez una reina que tenía dos hijos, dos hermosos hijos, erguidos como juncos y de rostro encarnado. Y sucedió que, una fresca mañana del mes de mayo, la reina tomó a sus dos hijos y juntos fueron a pasear al monte de Carlomagno, en el bosque de las Ardenas.

La reina llevaba en el dedo un anillo hecho de cierta piedra verde, verde como la corteza interior del sauce, y estaba unida a aquel anillo como si de su propio corazón se tratara.

Al cruzar el primer arroyo, bajo la maleza del bosque, el anillo giró en su dedo. En el segundo riachuelo, siempre bajo la maleza del bosque, el anillo se deslizó de su dedo. Al pasar el tercer riachuelo, la reina había perdido su preciado anillo.

1. Jacob procede de la palabra hebrea *aqab* (huella, talón), lo cual indica que es la huella que queda de Dios en el hombre. Esaú es el participio pasado "del verbo hacer (*asah*); es, pues, el hombre hecho del todo, carnal, que no tiene futuro. Primero nace Esaú y después Jacob, cogido al talón de su hermano. (Gen. 25, 19-26). Por eso dice san Pablo que primero viene la generación carnal y después la espiritual.

44. En el sistema akbariano, cada ser existente en el universo es la expresión de una Palabra divina. Cada uno de los profetas ha sido el depositario de alguna de estas Palabras, que ha transmitido a la Humanidad. Sólo el Hombre Perfecto (cuya imagen profética es Muhammad) posee el conjunto de todas las Palabras.

45. Este «descenso», en el contexto coránico se traduce, lógicamente, por «Revelación».

46. La desinencia de genitivo en árabe se denomina «abatimiento» (*jafd*). Ibn' Arabī asocia la vocal *ṭ* de *dālika* a este abatimiento. Ver Gril, nota 287.

47. Porque la Palabra o Verbo divino (*al-kalimat* al-ilūhiyya) comienza también por la letra *kāf*.

48. Como se dijo, «temeroso» proviene de la raíz «proteger». El sentido de esto es que el temor de Dios procura la protección contra su ira, según el *ḥadīṭ*: «Me refugio en Ti (en tu complacencia), contra Ti (contra tu Ira)».

49. O también: «Tú eres la Revelación, y Tú eres su lugar».

50. Se hace referencia a la '*ummu l-Kitāb*, «la escritura prototipo, de la que las Escrituras reveladas en la Historia son su «descenso»».

—¡Hijos míos, hijos míos, tenéis que encontrar mi anillo! Quien lo encuentre y me lo devuelva, ganará como premio el reino de su padre.²

Los dos hermanos se pusieron de inmediato a cumplir el deseo de su madre. Y busca que buscarás, fueron hasta lo más hondo del bosque de las Ardenas... De aquí para allá, entre la trémula hierba, con las ramas de los árboles balanceándose y el rocío, que todo lo cubría.

De pronto, bajo una haya, el hermano mayor cree ver brillar el anillo. En ese momento, bajo un álamo, el pequeño advierte cómo brilla el anillo y da un grito; su hermano le oye, viene corriendo y, al verlo, alarga la mano:

—¿Has encontrado el anillo de nuestra madre?

—Sí, lo he encontrado.

—¡Pues dámelo ahora mismo!

—¡No te lo daré!

—Si no lo haces, te quitaré la vida —le dice sacando un cuchillo.

—¡Vivirá quien viva, pero antes me arrancarás la vida que el anillo!

Ante la negativa del pequeño, el hermano mayor le hunde el cuchillo en el corazón. Lava la hoja en las aguas del riachuelo y el anillo en el rocío de la hierba. Con el cuchillo aún temblando, cava una fosa bajo el álamo y entierra allí a su hermano. Al atardecer, el fratricida vuelve al castillo.

—¡Madre, tengo el anillo, tengo el anillo! Lo he encontrado en el bosque de las Ardenas; he ganado el reino de mi padre!

—Es cierto, hijo mío... ¡Oh, el anillo...!

—Pero, ¿y tu hermano, dónde está?

Lo llamaron desde la puerta mayor e hicieron sonar los cuernos desde la torre más alta, pero todo fue inútil, pues él se tapaba las orejas con sus manos.

—Tu hermano no aparece, ¿por qué no lo has traído contigo? —le preguntó su madre.

Él se encogió de hombros y contestó:

—¿Acaso se me encomendó cuidar a mi hermano?³ Se adentró bajo la maleza y se perdió entre los árboles del bosque de las Ardenas. Tal vez topó con el lobo o un oso se lo comió.

Durante tres días, la reina hizo buscar a su hijo pequeño por todos los medios y en todo lugar: en el campo, donde los pájaros vuelan, bajo la maleza, donde las hojas tiemblan.. .

Llegada la tercera noche, la reina declaró que dentro de siete semanas y un día se celebrará un festín, en el que su hijo mayor se convertiría en rey,

Pasaron siete semanas y, como cada día, el pastor del bosque de las Ardenas fue a recoger los animales. Pero un día, cuando caminaba tras el rebaño, su perro se había puesto a escarbar en el musgo que había bajo un álamo, y su perra había hecho volar violentamente la tierra con sus patas. El pastor, que estaba a diez pasos del lugar, creyó ver un dedo blanco que le llamaba. Cuando estuvo a sólo tres pasos, vio un hueso erguido; lo sacó de la tierra, lo horadó con su punzón y con su cuchillo lo pulió. Después se lo llevó a la boca y —¡oh, maravilla!— el silbato se puso a cantar una canción:

2. Recordemos que *La Divina Comedia (Infierno, 1, 1-9)* comienza con el protagonista perdido en medio de su camino, en una selva oscura, como la esmeralda del anillo que ha sido perdida y debemos recuperar. Un poema de L. Cattiaux nos instruye sobre esa piedra: «¡Antigua soledad de las selvas primordiales donde brilla la esmeralda emanada de las estrellas! ¡Quien os encontró posee el secreto divino, que un maestro verdadero nos legó en el pan y el vino!»: *El Mensaje Reencontrado*, Ed. Sirio, Málaga, 1987, p. 20.

3. También Caín mata a Abel y el fratricida contesta a la pregunta que le hace Yahveh con la misma frase (*Gen. 4, 10*).

¡Silba, silba, pobre pastor!
Que mi hermano me mató
Pero el reino de mi padre
Fui yo quien lo ganó.
El anillo de mi madre
Bajo un álamo se perdió
Y fui yo quien lo encontró
En el bosque de las Ardenas
Aún palpita la vida
Pues vivo, vivo estoy.

De noche, en el pueblo, cuando ya había recogido los animales, el pastor hacía silbar su hueso y, desde la puerta del castillo, un conde lo escuchó. Era el conde que, al día siguiente, debía asistir al festín en que sería coronado el hijo mayor.

Primero, puso mucha atención en lo que escuchaba, y después llamó al pastor.

—Pastor, quiero que me vendas ese silbato; te daré por él una pieza de oro, te daré tres.

Al día siguiente, el conde iba al festín con el silbato bajo su camisa. Cuando sirvieron el primer plato, puso el silbato sobre la mesa. Cuando llenaron el primer vaso, se llevó el silbato a los labios, y el silbato-instrumento, hecho de un hueso blanco, se puso a silbar la canción:

¡Silba, silba, señor conde!
Que mi hermano me mató
Pero el reino de mi padre
Fui yo quien lo ganó.
El anillo de mi madre
Bajo un álamo se perdió
Y fui yo quien lo encontró.
En el bosque de las Ardenas
Aún palpita la vida
Pues vivo, vivo estoy.

Al oír la canción por primera vez, todos se miraron. La segunda vez, todos miraron al hijo mayor.

La reina tomó el hueso blanco y también ella se lo llevó a los labios:

¡Silba, silba, madre, reina mía!
Que mi hermano me mató
Pero el reino de mi padre
Fui yo quien lo ganó.
El anillo de la piedra verde
Bajo un álamo se perdió
En el bosque de las Ardenas
Aún palpita la vida
Pues vivo, vivo estoy.

Todo el mundo en la fiesta, junto con los habitantes del pueblo, decidieron salir al campo e ir al monte de Carlomagno, en el bosque de las Ardenas.

A todos les guiaba la canción del silbato, con más claridad que la curruca de dulce voz. Pasado el primer riachuelo, les dice qué sendero tomar; pasado el segundo, les dirige hacia el álamo.

Como en un sueño, el primogénito del rey caminaba delante de todos, pero ante él la hierba se secaba y tras él sangraban las piedras.⁴ Entonces, el álamo comenzó a susurrar y la flauta de nuevo comenzó a hablar.

Con sus espadas y sus chuzos, todos se pusieron manos a la obra. Al primer golpe toparon con la fosa; al segundo golpe, encontraron el niño del corazón traspasado, con la ropa ensangrentada.

Todo el pueblo pidió justicia por aquella muerte; apilaron madera muerta y madera viva⁵ e hicieron una grande y sonora hoguera. Atado de pies y manos, echaron al primogénito al inmenso y ardiente fuego. Y, una vez más, cantó la flauta hecha de un hueso blanco:

De su cuerpo me sacaron:
Que me pongan en sus labios
Y la vida le retornaré.
Ahora podéis tenerlo
Vuestro rey todo coronado
¡Erguido bajo el álamo!⁶
En el bosque de las Ardenas
Aún palpita la vida
Pues vivo, vivo estoy.

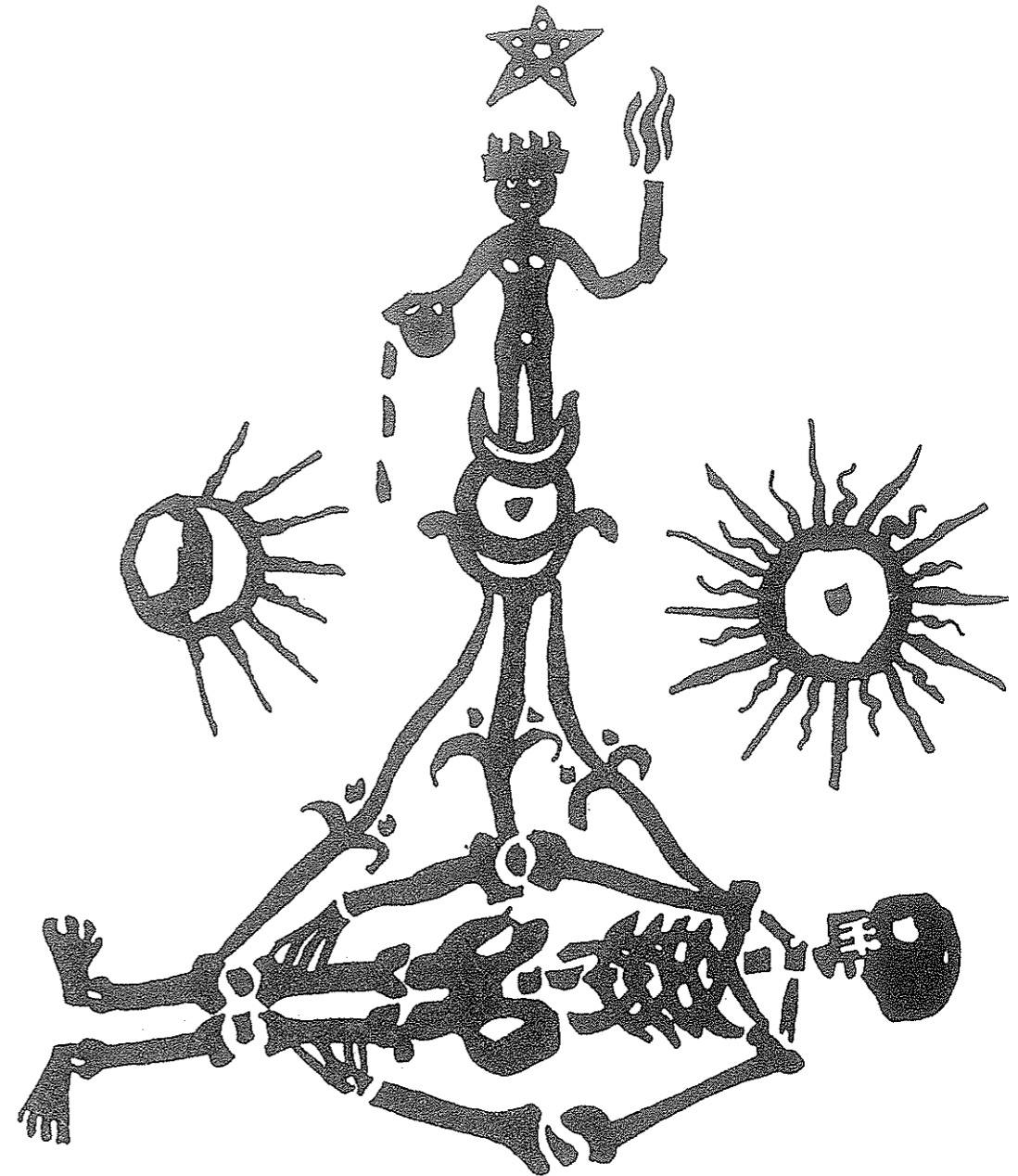
Así dicho y así hecho. Al instante de acercarle el hueso blanco a la boca, el pequeño rey se puso de pie, erguido como un junco⁷ y con las mejillas sonrosadas. Todos le aclamaron, le aplaudieron e hicieron de él su rey, del lodo coronado. Ocurrió en el monte de Carlomagno, en el bosque de las Ardenas.

4. El hombre carnal vive como en un sueño y todos sus trabajos y fatigas son estériles si la Gracia del cielo no viene a reanimar la parte divina que está enterrada en él.

5. En Ezequiel, 21, 3 se dice que el malvado arderá en una hoguera de madera verde y madera seca, y en Gen. 24, 5 y 10 se hace un juego de palabras entre leña y hueso, ya que ambas palabras tienen una raíz común en hebreo: «esem»

6. El álamo (del latín *albus*, blanco) es el árbol dedicado a Hércules, quien retornó de los infiernos enrollado a un álamo blanco. Hades transformó a la ninfa Leuce (su nombre significa «blanca») en un álamo, que colocó en la puerta del Infierno. Según D. Pernety, el álamo es el símbolo de la Materia filosófica, pues cuando la superficie comienza a blanquear, la parte inferior aún es oscura, al igual que las hojas del árbol, que son claras en la superficie y oscuras en su parte interior. En su descenso a los infiernos, Hércules se hizo una corona con hojas de álamo; D. Pernety, *Les Fables Egyptiennes et Grecques dévoilées*, Ed. de *La Table d'Émeraude*, París, 1991, p. 471.

7. «Erguido como un junco», es decir, enderezado, lo cual alude a la resurrección, palabra que procede del latín *resurgo*, levantarse de nuevo. A dicho junco erguido se refiere el pasaje de Apocalipsis, II, 1, donde un ángel le da a Juan una «caña de medir parecida a una vara», diciéndole: «Levántate y mide el Santuario de Dios».



Dibujo de L. Cattiaux.

CARTAS DE LOUIS CATTIAUX A SUS AMIGOS¹

La Santa Ciencia

Respecto a los que no pueden recibir los libros de la ciencia de Dios, hay que comprender que sólo pueden acceder a ellos los que ya están sembrados por Dios con ese propósito, los demás van a los símbolos, lo que según parece ya les basta.

Así pues, los escasos estudiosos de la santa ciencia son como hermanos en este mundo y deben observar, más que nadie, los mandamientos de Jesús, maestro seguro en esta materia.

Todos mis esfuerzos nunca te habrían podido llevar hasta la santa ciencia si no hubieras sido sembrado de antemano desde arriba, y, por la misma razón, todos los esfuerzos de los profanos no podrán apartarte de ella.

*Le bon plaisir*²

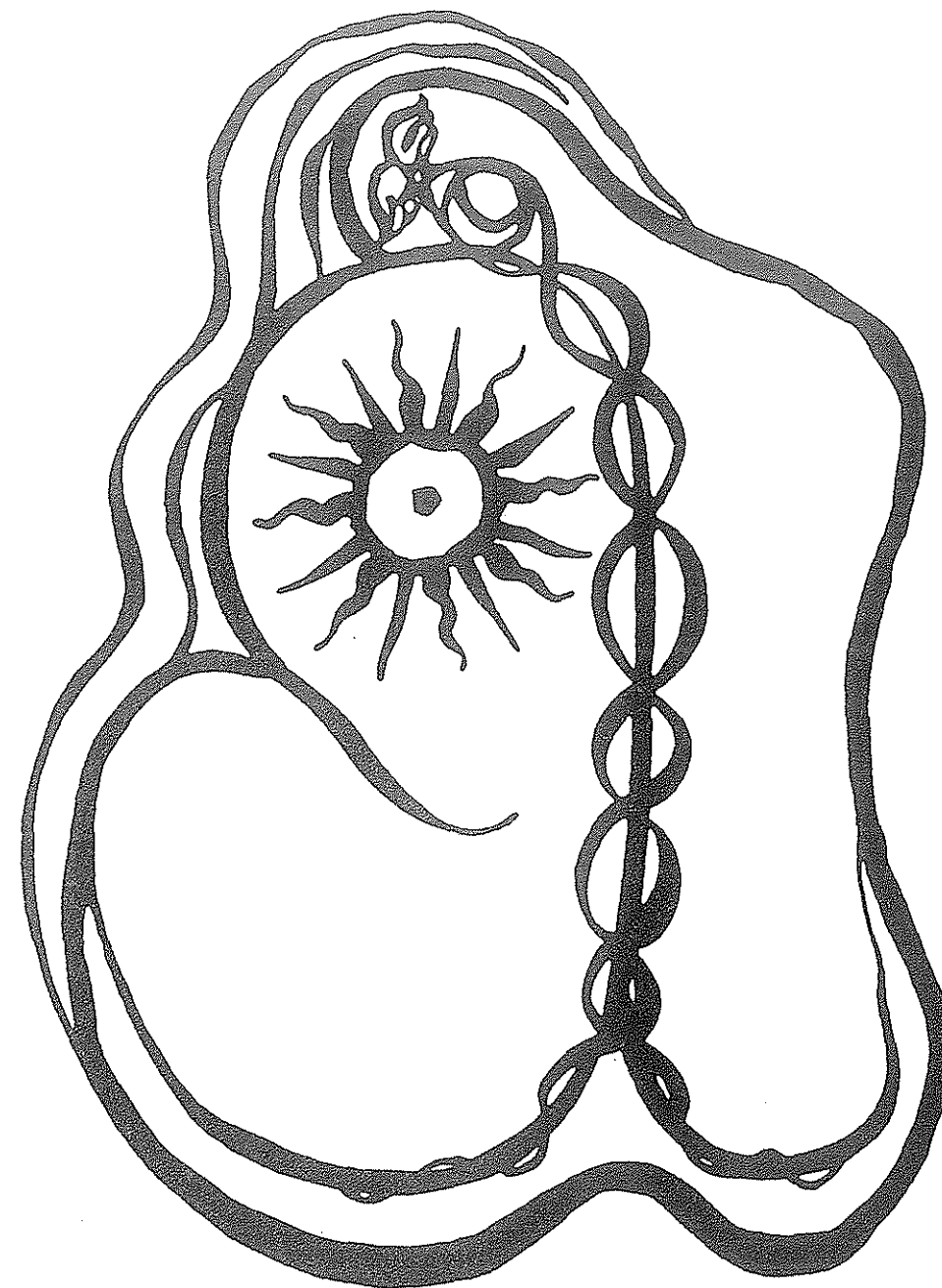
Debes hacer como yo y confiar en el *querer* de la providencia del Señor sin rechistar y, sobre todo, sin intentar forzarla en ningún sentido.

¿A quién va destinado *El Mensaje Reencontrado*?

Aquí, el calor y el buen tiempo son inamovibles, casi no trabajo ni rezo, sólo reposo. Incluso me olvido del Mensaje Reencontrado, del que, de momento, sois una decena que lo leéis en seno. Pero ¿cuántos hay en Francia y en el mundo que lo puedan recibir? Sólo el Señor que lo ha inspirado lo sabe. En cuanto a mi, me pregunto para qué y para quien he escrito un libro así en una época como esta; deseo olvidarlo para no tener que dar ninguna explicación al respecto... Hacia otros [...] dirigiré a los preguntones para que les respondan lo que quieran, pues estoy cansado de hablar a curiosos muertos por lo que hace a la palabra que habla para decir algo, pero muy despiertos para la palabra que habla para no decir nada en absoluto.

1. Aparecidas en la revista «Le Fil d'Ariane», n. 34 y 36.

2. En castellano equivaldría al término *capricho*, pero sin su sentido peyorativo. Se podría traducir por *el querer*.



Dibujo de L. Cattiaux.

Wait and see³

Es una gran liberación ponerse de una vez por todas en manos de Dios, pero es muy difícil permanecer ahí sin rechistar, ya que nuestra voluntad particular nos impulsa a juzgar lo que nos ocurre antes de conocer el resultado final.

Tal como le dije hace poco a E., hasta con esperar y ver. Pero los ingleses han aplicado esta sentencia hermética a la vida profana y, sobre todo, a la política del *wait and see*, lo que ya casi no quiere decir nada.

Los bastardos

Se te ha de felicitar por haber sido tratado de bastardo sin patria ya que, ciertamente, es Dios quien ha inspirado a ese *foquarr*.⁴ Así te hace saber y te confirma que en absoluto perteneces al mundo, ya que eres un niño de Dios. Por lo tanto, debes alegrarte cuando el mundo te rechaza, pues es la señal de que Dios te atrae hacia Él. Cuando comprendas esto bendecirás a los que te insulten... y te alegrarás de no ser confundido con el mundo que va a perecer.

... Los que te han de encontrar, tarde o temprano se hallarán en tu camino. No olvides que aquí abajo eres como tu maestro: un bastardo sin patria, y regocíjate por ello en el Señor, que te legitima y te ha prometido el reino de Dios.

... Me alegro de tu encuentro con ese santo musulmán que ha contestado adecuadamente a tus preguntas sin salirse de la tradición islámica, que ve a Dios en todo y a todo en Dios; pero se trata de una opinión espiritual y no de una realización palpable como la santa piedra.

... A los que te insultan, se les ha de decir que son unos santos, ya que cumplen con las oraciones rituales, y que tú eres un infiel, puesto que rezas noche y día a Dios en tu corazón. Les has de responder de forma sumisa y absurda; tenlo bien en cuenta ya que es mucho mejor que intentar convencerles.

Consulta a *El Mensaje Reencontrado*

Ya te dije que mientras me aseaba recordé que en sueños se me ocurrió consultar *El Mensaje Reencontrado* respecto a mí y que le pedía a S. que mirase los versículos 28 y 28' del Libro 34. Ciertamente, te darás cuenta de la manera en que me llegó la advertencia y de cuántas patadas da al trasero este terrible libro a los que no quieren seguir recto su camino. El versículo 26' del Libro XVII, que encontrarás escrito a propósito de mí, confirma los demás, y el 26, que va con el anterior, es una lección sorprendente para los momentos en que mi fe desfallece, cuando intento sacudirme el yugo del Señor y ser falso ante los hombres, al ya no ser veraz ante Dios. Lo más terrible es la advertencia de que quien se entrega a las pasiones del mundo no oye más a su Señor. El versículo 28 del Libro XXXIV es un extraño aviso, así como el 28', dado en el preciso momento en que me encontraba entre lágrimas y desesperado, en el abandono y la rebeldía; ¿no lo crees así? Y qué advertencia la del 26', que ya amenaza. Pienso

3. *Espera y verás.*

4. Término usado por Cattiaux en esta carta y que no sabemos lo que puede significar, aunque sin duda no se trata de ningún piropo.

que es inútil que me siga preocupando por este mundo que se lapa las orejas y los ojos, pues me quedaría apartado de Dios y el mundo tampoco resultaría más religado con ello.

Esta inquietud se debe a mi falta de fe y a los problemas que me ocasiona el cuidado de mi casa. Es poco y es mucho; sin ello sería del todo para Dios, pero no me puedo separar de esa espina que me hiere y que echa a perder toda mi alegría.

Acabo de recibir una carta de mi hermana donde aconseja que me consagre por completo a la pintura a fin de ganarme convenientemente la vida, tanto para mí como para mi mujer; el mundo profano y razonable también habla dentro de mí y provoca ese espantoso desgarramiento. Por más que el Libro responda y advierta en el sentido de Dios, no llego a abandonar a mi mujer... ¿Cómo se puede vivir en este mundo extraño, indiferente u hostil?... ¿sin darle lo que quiere?

La frecuentación del Espíritu del Señor, poco a poco me ha ido quitando el gusto y la posibilidad de trabajar para mí en este mundo. Comprende el esfuerzo que me ha supuesto escribir el Mensaje Reencontrado en las insostenibles condiciones en que se ha llevado a cabo; ahora no puedo volver ni mirar atrás ni tampoco puedo cambiar mi vía sin que sea un suicidio, eso es lo que me tiene en un puño y me desgarran; el mundo está ahí exigiendo su parte, mi trabajo mercenario, tiene envidia de mi trabajo en Dios, no lo quiere y no quiere nada a cambio. Es como para volverse loco y ya no sé qué hacer, ya que este trabajo en el mundo y para el mundo se ha vuelto odioso para mí, pero es el único que el mundo paga aunque lo pague mal. Por el contrario, el trabajo en Dios y para Dios es rechazado aquí abajo y sigue sin reportar salario alguno en este mundo, mientras que cada vez me gusta más y me tiene fuertemente cogido. En éste, todo es placer, reposo, oración y alabanza. En aquél todo es hastío, aburrimiento, lágrimas y abandono. Sería preciso que Dios me permitiera pintar importándome lo bastante poco como para permanecer en Él y complacerle, en lugar de ir al mundo y complacer al mundo. Creo que ahí está el secreto, ¿qué opinas? ¿Acaso no puedo ahora burlarme del mundo y reír con mi Señor? ¿Es que mi Señor no es capaz de entregarme el mundo imbécil atado de pies y manos o, aún mejor, reptando y suplicando? ¿Picasso⁵ no ha conseguido lo mismo del diablo, ridiculizando al mundo? Pero ¿me quedará energía para ni siquiera burlarme del mundo?... No tengo ningunas ganas de ridiculizarlo todo...

Así pues, al decidir burlarme del mundo y tomar su oro y su plata, pedí, como es lógico, la opinión de *El Mensaje Reencontrado*, que, tranquilamente, me respondió con el versículo 34' del Libro XXIX. Todo está por rehacer y por reconsiderar, pero el Libro se mantiene de forma maravillosa en la línea señorial, mientras que yo permanezco atónito ante su inteligencia y ante mi propia estupidez. ¿Qué puedes añadir?

Si ahora obedezco por completo a Dios y al Libro de Dios, ¿qué ocurrirá? Si rechazo ayudarme a mí mismo en el mundo, ganarme en Él la vida y pintar; si me mantengo servidor y niño de Dios, esperando sólo de Dios mi salario y mi alimento, ¿qué ocurrirá? El versículo 34 del Libro XXIV es también una maravillosa respuesta.

París es un desierto

Sí, tal como dices, París es un desierto en el que tengo un Bar, que es gratuito y ante el cual perecen de sed millones de extraviados; y eso no es más divertido para el barman que para los que agonizan. Tengo prisa por abandonar este irrisorio lugar, ya que es la irrisión lo

5. Ver la revista «Le Fil d'Ariane» n. 24, págs. 67-70.

que aplasta a la humanidad pecadora y rebelde; el secreto de Dios también es un misterio irrisorio, pero pocos lo comprenden.

Una pintura comercial

Para satisfacción de todos, creo que he encontrado la manera de conciliar, indirectamente, el arte y la búsqueda. Al leer la descripción de la Aparición de la Salette, he pensado dedicarme a pintar las diversas apariciones de la Virgen, y después a los santos y los Sabios, de los que guardaría las pinturas originales para poderlas repetir según fuera la demanda de los eventuales clientes, tal como se hace con los vestidos de colección. ¿Qué te parece? Hay tanta gente que junto con Picasso pintan al diablo, que hace falta que alguien pinte a la Virgen y a los santos. Según parece, los temas religiosos se venden aún peor que los demás, por lo que hace a los motivos alquímicos, ya sabes que más vale ni hablar. Al diablo le parece bien que haya exposiciones de arte religioso, pero sólo de artistas suyos. Los creyentes son excluidos de manera radical por los mismos sacerdotes, lo que es el colmo, como lo es ahora muchas otras cosas.

El caracol y su casa

Sí, al hablar del mundo, no te equivocas cuando dices que yo no sabría qué hacer con él si el diablo me lo ofreciera; ciertamente, yo no lo querría, es por eso que el mundo tampoco me quiere. Por lo que a mí concierne, puedo muy bien llevar a cabo lo que dice el versículo 34 del Libro XXIV, que responde con tanta exactitud a mis angustias y deseos con respecto al mundo, pero no va con mi casa, que pesa como la de un caracol, mientras que yo me siento con alas.

... Tienes razón al decir que el mundo no quiere saber nada de mí y que me arroja como si fuera un desperdicio, pues lo acabo de experimentar esta misma mañana... Lo pesado es querer mantener ese contacto con un mundo que no lo quiere.

... Te pediría que rezaras un poco para que el Señor me haga saber cómo puedo hacer para vivir sin tener que pintar, ya que no tengo ningunas ganas de hacerlo y sólo la vida contemplativa me atrae cada vez más, hasta tal punto que todo lo demás me parece vano e inútil. Es como una imantación inversamente proporcional al cuadrado de la distancia. Así, cuanto más me acerco, soy más requerido y como atraído con furia hacia la fuente, mientras que todo lo demás se desimanta de mí en la misma proporción.

La fe perfecta

Me alegra saber que no tienes demasiados problemas financieros y espero que el Señor te saque de ellos de una manera simple y natural en el momento en que menos lo esperes. Por desgracia, mi fe no es más fuerte que la tuya, y ello te debería consolar un poco. Nos deberíamos volver imbéciles del todo, según el mundo, para alcanzar la fe perfecta, pero, ¡ay!, nuestra bella inteligencia y nuestra sabia imaginación siempre se ponen en medio.

La situación de un trabajador

Pinto sin entusiasmo y contemplo cada vez menos, heme aquí en la misma situación que un trabajador cualquiera, a fin de experimentar cuán difícil es para ellos girarse hacia Dios, a causa de las ocupaciones de la vida encarnada en este mundo caído. Ésa es una buena lección para mí, ya que así aprendo a tener paciencia y mansedumbre para con todos. No me atrevo a prever ni a emprender nada, sólo espero tener el coraje suficiente para poder continuar sin perder del todo el contacto con Dios. He aquí donde me encuentro. En verdad, el ambiente profano no me estimula para la búsqueda, sino todo lo contrario, por desgracia; y, como no me atrevo a plantarlo todo, he de aguantar su atmósfera agobiante y dejar en manos de Dios el liberarme de él.⁶

Los convencionalismos

Pienso que la furgoneta Volkswagen sirve tanto para ir a misa como para marchar de vacaciones. Tal vez esto resulte extraño para ti y para los que te rodean, ya que todavía nos hallamos sometidos a convencionalismos sutiles y terriblemente exigentes. Es así que, por ejemplo, tu padre se ha visto obligado a llevar chistera incluso en las circunstancias normales de su vida, y si hubiera querido llevar un sombrero flexible habría escandalizado a todo el mundo, a pesar de que, sin duda, es más práctico.

Trad.: P. Reger

6. Esta carta fue escrita el 20 de junio de 1953. Su autor dejaría este mundo el 16 de julio del mismo año.